



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

*“Homogamia Educativa en Chile: Caracterización a nivel nacional y su
relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región
Metropolitana”*

Memoria para optar al título profesional de Socióloga

Profesor Guía:

Raúl Atria

Estudiante:

Helena Retamal González

- Santiago de Chile, 2011 -

“Una de las preguntas más importantes respecto del mundo social es la de saber por qué y cómo este mundo dura, persevera en el ser; cómo se perpetúa el orden social, es decir, el conjunto de relaciones de orden que lo constituyen”

Pierre Bourdieu.

Agradecimientos

A todos y cada uno de los profesores que se hicieron parte de mi formación durante estos años, ya que en mayor o menor medida han aportado a constituir la mirada que hoy tengo desde y sobre la sociología. En especial, quiero agradecer a Raúl Atria, por motivar en mí el tema de este trabajo y apoyarme desde el inicio de su realización; y a Andrea Greibe, por entregarme la constante orientación y retroalimentación que he requerido en este complejo proceso de cierre.

A todo el equipo de CELADE, que me acogió y permitió llevar a cabo gran parte de esta investigación. A Carlo Toro, Carla Guadalupi y Miguel Ojeda, por solucionar mis problemas técnicos, evaluar gráficos y alegrar mis días con té y pasteles. Particularmente, quiero agradecer a Jorge Rodríguez, por aportar desinteresadamente y de manera fundamental a la realización de este trabajo.

A mis compañeros de curso, con quienes he compartido y aprendido durante todos estos años tanto en las salas como en los pastos. A Felipe, Márcel, Miski y Pilar, “por compartir conmigo su amistad infinita”.

A mi familia –mamá, papá, hermanos, abuelos, tíos y primos-, por sostenerme y apoyarme en todo, por estar ahí cada vez que lo necesité. A mis suegros y cuñados, por ser durante todo este tiempo una segunda familia para mí. A Pancho, por darme la fuerza para seguir adelante, por hacerme inmensamente feliz.

A todos, muchísimas gracias.

Tabla de Contenidos

Introducción.....	7
Capítulo I: Fundamentos del Estudio.....	8
i. Formulación del Problema de Investigación y Relevancias.....	8
ii. Pregunta y Objetivos de Investigación.....	18
iii. Hipótesis de Investigación.....	19
Capítulo II: Principales Antecedentes.....	21
1. Homogamia Educativa en Chile y otros países.....	21
2. Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa.....	24
3. Movilidad Intergeneracional Educativa en Chile.....	25
4. Educación e Ingreso en Chile.....	27
Capítulo III: Panorama Conceptual.....	30
1. La Homogamia como estrategia de reproducción.....	30
1.1 De las reglas a las estrategias.....	30
1.2 Estrategias de reproducción en sociedades contemporáneas.....	34
2. El estudio de la Homogamia.....	37
3. Homogamia y Movilidad.....	43
4. Estratificación, Movilidad y Educación.....	44
Capítulo IV: Metodología de Investigación.....	51
1. Características de la Investigación.....	51
2. Fuentes de Información y Población.....	53
2.1 Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile.....	53
2.2 Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa.....	55
3. Procedimientos de Análisis.....	58
3.1 Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile.....	58
3.2 Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa.....	62

4. Sobre las variables utilizadas.....	64
Nivel Educativo.....	65
4.1 Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile.....	66
Pertenencia Étnica.....	66
Religión.....	67
4.2 Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa.....	67
Homogamia Educativa de los padres.....	67
Movilidad Intergeneracional Educativa.....	68
Capítulo V: Principales Resultados.....	69
i. Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile.....	69
1. Descripción de la Población.....	70
1.1 Sexo del Jefe de Hogar.....	70
1.2 Nivel Educativo.....	71
1.3 Pertenencia Étnica.....	73
1.4 Religión.....	74
1.5 Tramo Etario.....	76
2. Análisis de la Homogamia Educativa.....	78
3.1 Homogamia Educativa Absoluta.....	78
3.2 Homogamia Educativa Relativa.....	85
3.3 Homogamia Educativa y características de los cónyuges.....	89
2.3.1 Pertenencia Étnica.....	89
2.3.2 Religión.....	92
2.3.3 Tramo Etario.....	95
2.3.4 Área urbano – rural.....	102
2.3.5 Región de residencia.....	103
3. Otros tipos de Homogamia en Chile.....	108
3.1 Homogamia Étnica.....	109
3.2 Homogamia Religiosa.....	111
3.3 Homogamia Etaria.....	115

ii.	Identificación de la relación entre Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana de Chile.....	119
1.	Descripción General.....	119
2.	Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia de los padres.....	121
3.	Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia del encuestado.....	124
4.	Homogamia de los padres y Homogamia del encuestado.....	126
 Capítulo VI: Conclusiones.....		128
 Bibliografía.....		143
 Anexos.....		148
	<i>Anexo I:</i> Precisiones Metodológicas.....	148
	I.1 Cálculo de parámetros de interacción.....	148
	I.2 Variables utilizadas.....	149
	<i>Anexo II:</i> Especificaciones Técnicas Encuesta CIES Metropolitana.....	156
	<i>Anexo III:</i> Salidas SPSS.....	157
	III.1 Revisión de casos Perdidos.....	157
	III.2 Relación entre Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia Educativa de los padres.....	158
	III.3 Relación entre Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia Educativa del encuestado.....	161
	III.4 Relación entre Homogamia Educativa de los padres y Homogamia Educativa del encuestado.....	163

Introducción

En el marco del trabajo realizado por el Centro de Investigación de la Estructura Social (CIES), y con apoyo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), la presente investigación centra su mirada en una de las estrategias o mecanismos que permitirían la reproducción intergeneracional de la estructura social chilena. El interés surge en un contexto nacional y regional marcado por una alta y persistente desigualdad en la distribución del ingreso, y por importantes transformaciones socioeconómicas, demográficas y culturales -entre las que se cuenta una gran ampliación de la cobertura educativa. En este escenario, el objetivo concreto del estudio es caracterizar la Homogamia Educativa en Chile e identificar su relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana. Ello asumiendo a la Homogamia como resultado de estrategias de reproducción familiar que debieran incidir en la reproducción social, y a la Movilidad como una forma de acercarse a la medición de esta reproducción.

Para llevar a cabo este objetivo el presente documento se estructura a través de seis capítulos. El primero plantea los elementos centrales para comprender el problema de investigación, considerando su formulación, relevancias, objetivos e hipótesis. El segundo y tercero examinan correspondientemente los antecedentes más relevantes sobre el tema y el panorama conceptual a partir del cual se construye la investigación. Consecutivamente, el cuarto capítulo presenta la metodología utilizada para el logro de los objetivos, explicitándose en él las decisiones más importantes y las consecuencias que ello ha implicado para el desarrollo del estudio.

Posteriormente, se presentan a través de dos secciones los principales resultados de la investigación. En ellas se describen respectivamente los resultados referidos a la caracterización de la Homogamia Educativa en Chile y a su relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana de Chile. Por último, y con el fin de responder a la pregunta de investigación, en las conclusiones se lleva a cabo la contrastación de hipótesis, se da cabida a un análisis integrado de la evidencia producida y se visualizan -ante estos resultados- futuros ámbitos de interés para la investigación sobre el tema.

Capítulo I: Fundamentos del Estudio

i. Formulación del Problema de Investigación

A lo largo de la última década se ha retomado el interés por los estudios de estratificación y movilidad social, debido a la pretensión de comprender los recientes cambios sufridos en la estructura social latinoamericana, y a la necesidad de compensar la carencia de conocimiento actualizado sobre el tema a partir de su relegación como objeto de estudio en décadas anteriores (Filgueira, 2001). Tanto *Estratificación* como *Movilidad* son conceptos clave para comprender el funcionamiento del sistema social y sus transformaciones, entendiendo de manera general por estratificación los patrones de distribución de determinados bienes sociales entre los individuos de una sociedad, y por movilidad el cambio de estos patrones. De esta forma, “(...) *es legítimo afirmar que no existe ningún fenómeno social que no tenga alguna relación, directa o indirecta, con la estratificación y la movilidad (...)*” (Filgueira & Geneletti, 1981, pág. 2).

En este contexto, el análisis de los patrones de conformación de parejas se inserta de manera central en el estudio de la estratificación debido a su relación con las posibilidades de cambio en la distribución de ventajas y desventajas sociales. Concretamente, la *Homogamia* es entendida como el grado en que las personas de una sociedad se unen a otras semejantes en alguna característica socioeconómica relevante para el sistema de jerarquización social, denominándose a la situación opuesta -en que las uniones se producen entre personas disímiles- *Heterogamia* (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Torche, 2007; Piani, 2003). Esta semejanza en la posición social de los miembros de una pareja, se traduciría en un traspaso de los privilegios o desventajas hacia la siguiente generación, formando un cierre social que condiciona la reproducción de beneficios, oportunidades y jerarquías en una sociedad (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Torche, 2007; Esteve & McCaa, 2005).

Al mismo tiempo, la Homogamia constituye en sí misma –junto a la Movilidad Intergeneracional- un indicador del nivel de apertura de una sociedad. Mientras más uniones existan entre grupos con diferente acceso a bienes sociales relevantes, más abierta e integradora sería esta sociedad, y menos rígidas serían las barreras que dividen a los distintos grupos sociales

(López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; Katrňák, Fučík, & Luijckx, 2008; Rodríguez, 2008; Torche, 2007; Schwartz & Mare, 2003).

Un tercer aspecto por el cual se suele estudiar este fenómeno, es que la semejanza o diferencia entre la posición social de los cónyuges influye también en las relaciones de poder al interior de la pareja, situación que puede repercutir tanto en la calidad de vida de sus miembros como en las decisiones reproductivas que en ella se tomen. Estas decisiones reproductivas pueden tener además, a un nivel agregado, incidencia en importantes aspectos demográficos como la tasa de natalidad o el calendario de nupcialidad (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009).

Ahora bien, al momento de estudiar Homogamia existen diversas características socioeconómicas posibles de considerar, clasificándose generalmente como adscritas -etnia, origen social- o socialmente adquiridas -ocupación, religión, educación (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008). En el caso de la investigación aquí descrita, el interés se centra particularmente en el estudio de la *Homogamia Educativa*, es decir, en el grado en que personas del mismo nivel educativo se unen entre sí. Su mayor interés respecto a otros atributos responde a varios motivos.

En primer lugar, la educación resulta uno de los criterios más apropiados para dar cuenta de la dinámica de emparejamientos selectivos. Esto ya que, por un lado, la educación formal se encuentra fuertemente ligada a los recursos culturales de las personas, y por ende sujetos con niveles educativos similares comparten también formas de entender el mundo similares lo que facilita su entendimiento y con ello la posibilidad conformar uniones estables (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009). Por otro lado, las instituciones educativas constituyen en sí mismas mercados matrimoniales altamente efectivos que reúnen en un mismo lugar y durante largos períodos de tiempo a personas con edades y características similares, aumentando con ello la probabilidad de formar uniones homogamas entre compañeros de estudio (Mare, 1991; Blossfeld & Timm, 2003, referenciados en López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008). Esta probabilidad aumenta a medida que aumenta el nivel educativo, resultando particularmente claro en las instituciones de educación superior (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009).

Simultáneamente, la dimensión educativa resulta altamente eficiente como criterio de diferenciación en las estructuras sociales contemporáneas (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Bourdieu, 1999). Ello en la medida que la educación constituye un importante condicionante para el grado de éxito ocupacional (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009), permitiendo dar cuenta no sólo la calificación personal sino también, indirectamente, la posición socioeconómica y la capacidad de promoción social y profesional de los sujetos (Rodríguez, 2008). El impacto positivo que los años de instrucción tienen sobre el nivel del ingreso laboral, lleva a que la educación juegue un rol especialmente relevante en la determinación de los ingresos de las personas, lo que se erige como una de las regularidades empíricas más persistentes en la economía (Durston, Larrañaga, & Arriagada, 1995).

A los elementos antes mencionados, se suman dos contextos que refuerzan la pertinencia de abordar el fenómeno de la Homogamia Educativa en Chile. El primero, refiere a la enorme expansión que durante las últimas décadas ha experimentado la cobertura del sistema educativo formal, lo que ha permitido un aumento sustantivo en los niveles de educación de la población en general y de la mujer en particular (Cepal, 2002; referenciado en López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008). Ello redundó en una disminución de las diferencias entre el nivel de instrucción de hombres y mujeres, tendiendo a igualarse sus niveles educativos especialmente en los niveles más altos.

Este fenómeno ocurre en paralelo a una serie de transformaciones generales de más larga data, vinculadas a procesos de modernización en la región. Entre éstas se encuentran la mayor incorporación de la mujer a espacios de la vida pública –tanto en el mercado laboral como en el sistema educativo formal-, y el predominio progresivo de los criterios de status adquiridos por sobre los adscritos (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2008; Esteve & McCaa, 2005). Se abre así un espacio para el incremento de los niveles de Homogamia educativa en la medida que existe una mayor disponibilidad de potenciales cónyuges femeninos con igual nivel educativo (particularmente en la enseñanza superior), y una mayor valoración de la educación e instrucción formal como rasgo social relevante.

La expansión del sistema educativo posibilitó además una mayor Movilidad Intergeneracional Educativa, entendida ésta como el cambio en el nivel educativo entre una generación y otra. Esto en la medida que -respecto de un período anterior- existían más espacios para acceder a mayores niveles educativos, lo que lleva a un aumento general de los niveles de instrucción formal de la población, incluso entre los sectores más desfavorecidos (Torche, 2007). Si bien esto no implica necesariamente un mejor nivel de vida o un mayor acceso a recursos altamente valorados respecto de generaciones anteriores, lo efectivo es que la población chilena posee de manera mayoritaria más años de educación formal que sus padres. Surge así el interés por el comportamiento que ha adquirido la Homogamia Educativa en un contexto marcado por el cambio en la distribución de la educación por género y sector social.

El segundo fenómeno que es necesario considerar refiere a la intensa y persistente desigualdad económica en Chile, reflejada en un índice de Gini de 0,5 en el año 2011, el más alto entre los países de la OCDE y uno de los mayores del mundo (Portal OCDE¹). Esta desigualdad se produce principalmente por la alta concentración de ingresos en el sector alto de la distribución chilena, a lo que se suma una alta propensión a la reproducción intergeneracional de la riqueza (Torche, 2007).

Si se tiene en cuenta que la educación es uno de los principales factores que permiten explicar la alta desigualdad en la distribución del ingreso en Latinoamérica, originada en buena parte por los altos retornos de la educación superior (Cepal 2007, Duryea y Pages 2002, Beyer y Le Foulon 2002, referenciado en Torche 2007), y que asimismo en Chile la estructura de ingresos se encuentra fuertemente marcada por la educación (Beyer, 1999), cabe preguntarse por el papel de la Homogamia Educativa en tanto fenómeno intergeneracional que refuerza la persistencia de esta desigualdad (Torche, 2007). En otras palabras, el estudio de la Homogamia Educativa resulta de interés fundamentalmente en la medida que ésta constituye una forma de reproducción de uno de los capitales más valiosos de la sociedad actual, lo que en el contexto chileno se traduciría en una forma de reproducción social de la desigualdad.

¹Portal OCDE, consultado en junio de 2011 y disponible en el siguiente enlace:
http://www.oecd.org/document/28/0,3746,es_36288966_36287974_38828060_1_1_1_1,00.html
http://www.oecd.org/document/28/0,3746,es_36288966_36287974_38828060_1_1_1_1,00.html

² La limitación geográfica de este segundo punto se debe exclusivamente a la disponibilidad de datos (Ver

En este escenario, la Homogamia Educativa puede ser entendida como una estrategia de reproducción familiar (Bourdieu, 2002) que a nivel agregado genera repercusiones en la reproducción del capital educativo de algunos sectores sociales, lo que a su vez aporta a la mantención de la estructura social entre una generación y otra. En este sentido, y a partir de los elementos antes expuestos, surge la pregunta por *las características que presenta la Homogamia Educativa en Chile* -en un contexto de importante expansión educativa y de persistente desigualdad- y por *su relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana de Chile*² -en tanto medida de reproducción del capital educativo entre una generación y otra, que permite a su vez contrastar empíricamente la efectiva vinculación entre ambos fenómenos.

La caracterización de la Homogamia Educativa en Chile se llevará a cabo a través de dos instancias. La primera analiza sus niveles considerando tanto la población general como poblaciones particulares establecidas a partir de una serie de atributos de los cónyuges. A través de esta última revisión se espera verificar si las características consideradas –y que se explicitan a continuación- implican variaciones en los niveles o patrones de Homogamia Educativa presentados por los cónyuges, con el fin de profundizar y enriquecer el análisis.

La más importante de las características es *nivel educativo*, rasgo adquirido que, como se ha mencionado con anterioridad, se encuentra fuertemente asociado a la posición ocupada en la estructura social. En base a ello se espera que la tendencia a constituir uniones homogamas en términos educativos varíe dependiendo del nivel de instrucción de las personas, de manera tal que los niveles extremos (personas sin educación y universitarios) presentarán –ya sea por elección o exclusión- mayores niveles de Homogamia Educativa que los niveles intermedios. Esto iría en concordancia con estudios previos sobre el tema (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; De la Maza, 2008; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Torche, 2007; Esteve, 2004), y con la persistente y alta concentración de la riqueza en el decil más rico del país (Torche, 2007).

² La limitación geográfica de este segundo punto se debe exclusivamente a la disponibilidad de datos (Ver Metodología).

Un segundo rasgo considerado es *pertenencia étnica*, característica adscrita que debido a su asociación con los niveles de desigualdad y acceso a la educación posee gran importancia para los estudios de estratificación de la realidad latinoamericana en general y de la chilena en particular (CELADE - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2006). En el mismo sentido se suma *religión*. Si bien su repercusión en el lugar ocupado dentro de la jerarquía social en Chile es menor que en el caso del nivel educativo o pertenencia étnica, profesar una determinada religión podría implicar formas de vida, visiones de mundo, prácticas o creencias específicas que conlleven alguna diferencia en el grado en que los cónyuges se unen a otros de su mismo nivel educativo.

Un cuarto aspecto a considerar es el *tramo etario*. La inclusión de este atributo se circunscribe fundamentalmente a contrastar empíricamente la relación que se asume entre la cohorte de uniones considerada y los niveles de Homogamia Educativa, relación dada por el efecto que potencialmente tendrían las disoluciones, viudez y segundas nupcias. En este sentido Torche (2007) señala que: “*Si la probabilidad de disolución de las uniones fuera independiente de la homogamia, este factor [cohorte utilizada] no importaría, pero es muy probable que parejas más heterógamas tengan más alta probabilidad de disolución.*” (pág. 23). En este sentido cabría esperar que tramos etarios mayores fueran más homógamos que los más jóvenes.

Por último, junto a los rasgos antes mencionados, se incluyen también dos atributos territoriales: *área urbano-rural* y *región de residencia*. En el primer caso la distinción se lleva cabo considerando que en áreas rurales predominan actividades económicas de carácter primario, lo que puede redundar en un estilo de vida y una valoración social respecto a los atributos que son relevantes para la jerarquía social, diferentes a las que presentan los habitantes de zonas urbanas. Asimismo, debido a la alta centralización existente en el país -que se traduce en una enorme concentración de la población, recursos y poder político/económico en la Región Metropolitana-, resulta interesante examinar si los patrones de Homogamia Educativa difieren dependiendo de la división regional que se tome como referencia. A ello se suma un interés práctico asentado en que parte de esta investigación se lleva a cabo con datos representativos sólo de la Región

Metropolitana³, y por ende, resulta útil conocer en qué medida estos niveles de Homogamia Educativa difieren de los niveles nacionales.

Dada la importancia de la educación, y la condición de ventaja diferencial que implicada cada ciclo de enseñanza formal concluido, se espera que el nivel educativo de los cónyuges sea el atributo que mayor diferencia genere en los niveles relativos⁴ de Homogamia Educativa. Dicho de otra forma, se espera que -más allá de la disponibilidad de cónyuges- la tendencia a unirse a otros del mismo nivel educativo varíe en mayor medida dependiendo del nivel de instrucción alcanzado, que por cualquiera de los otros atributos antes mencionados.

Por su parte, la segunda instancia bajo la cual se lleva a cabo la caracterización consiste en una breve revisión sobre otros tipos de Homogamia en Chile, estudio de interés en la medida que permite insertar el análisis de la Homogamia Educativa en un contexto mayor que facilita su interpretación a través de la generación de puntos de comparación. Son tres los otros tipos de Homogamia revisados, acorde a los intereses descritos anteriormente y las posibilidades que entregaban los datos: *Homogamia Étnica*, entendida en este caso como la semejanza en la pertenencia étnica declarada por los cónyuges; *Homogamia Religiosa*, entendida como la semejanza en la religión declarada por los cónyuges; y *Homogamia Etaria*, entendida como la semejanza en el tramo etario de los cónyuges.

De esta forma, al entenderse la Homogamia en general como el parecido entre los cónyuges acorde a atributos socioeconómicos relevantes, cobra importancia dar cuenta -con el fin de enriquecer la caracterización de la Homogamia Educativa- del rasgo que prima al momento de hablar de similitud entre cónyuges, y por tanto -con o sin voluntad- al momento de elegir pareja. En otras palabras, se busca identificar si las uniones estables en Chile se asemejan más en su nivel educativo, pertenencia étnica, religión o tramo etario, entendiendo que cada una de estas características presenta diferentes implicancias en la reproducción intergeneracional de la desigualdad. Al respecto se espera que, al menos en los niveles educativos extremos, el criterio

³ Ver Metodología – 2. Fuentes de Información y Población.

⁴ La noción de Homogamia Educativa “relativa”, refiere básicamente a calcular sus niveles controlando el efecto que pueda tener la disponibilidad de cónyuges con el mismo nivel de instrucción, o dicho de otra forma, el peso de los diferentes grupos. Esta situación que se detalla en la Metodología – 3. Procedimientos de Análisis.

que predomine al momento de hablar de la semejanza entre los cónyuges sea el nivel educativo, debido a su mayor incidencia en la posición alcanzada en la jerarquía social.

Un último atributo que se considera de manera transversal en ambos momentos de la caracterización es *sexo del jefe de hogar*. El interés por su inclusión surge a partir de varios puntos. Por un lado, pese a que se asume que los roles de género en el actual contexto de modernización económica y social han tendido a converger (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009), los hogares de jefatura femenina siguen constituyendo una minoría en el país⁵, situación que se agudiza entre los hogares formados por un jefe de hogar y su pareja donde la cifra llega a sólo 12,4% (Censo 2002). En este contexto, declarar a la mujer como jefe de hogar puede implicar relaciones de poder diferentes al interior de la pareja e incluso relaciones de género distintas a las presentes en los tradicionales hogares de jefatura masculina, situaciones que se han visto implícitamente vinculadas al estudio de la Homogamia, particularmente lo referente a las relaciones de poder (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009).

Por otro lado, la mayoría de los estudios de estratificación y movilidad en Chile han considerado en sus análisis sólo a jefes de hogar hombres, lo que ha sesgado los resultados y el conocimiento obtenido hasta a ahora a la realidad masculina (Colil, 2010). Así, la realidad de los hogares de jefatura femenina en este tipo de estudios -especialmente dentro de uniones estables- resulta relativamente inexplorada, particularmente en el estudio de Homogamia. Por lo mismo, considerar ambos tipos de hogar diferenciando además las dos realidades a lo largo de la caracterización, puede constituir un aporte enriquecedor que permitirá además evidenciar si el sexo de quién se declare jefe de hogar supone diferencias en la tendencia a estar unido a otro semejante.

Ahora bien, junto a esta caracterización de la Homogamia Educativa se busca indagar también en su relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa, situación sobre la cual se han encontrado muy escasos antecedentes y ninguno correspondiente a la realidad regional. Para ello se contrastan dos posibles relaciones. Por una parte, si se asume la semejanza en el nivel educativo de los cónyuges como una estrategia de reproducción familiar que a nivel agregado

⁵ Un 32,5% del total de hogares del país presenta un jefe de hogar mujer (Censo 2002).

constituye un factor de reproducción social, lo esperable es que las personas de padres homogamos tengan menores posibilidades de descenso social que quienes provienen de padres heterogamos, lo que podría traducirse tanto en mayor mantención como ascenso dependiendo del caso. Este tipo de relación permitiría, por ejemplo, entender en parte la resistente reproducción del decil más rico que –estando compuesto casi exclusivamente por profesionales universitarios– mantiene casi nulas probabilidades de descenso social (Torche, 2007).

Por otra parte, la Homogamia Educativa podría mantener también una relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa dentro de la misma generación, vale decir, que el grado de semejanza entre cónyuges esté asociado a su propia movilidad. En este sentido la apuesta es contrastar si es posible pensar en la Homogamia Educativa no sólo como una estrategia de reproducción sino además como una forma de consolidación de la propia movilidad ascendente. De ser así, las personas que han constituido uniones homogamas deberían presentar una mayor movilidad ascendente que quienes han constituido uniones heterogamas.

A lo anterior se suma el interés por contrastar una última potencial característica de la Homogamia Educativa: su propia reproducción intergeneracional. En otras palabras, se pretende evaluar si es posible pensar que la propensión a unirse a otros de igual nivel educativo es una estrategia que tiende a repetirse de generación en generación, o constituye un fenómeno independiente en cada generación. Si efectivamente se repite, lo esperable es que las personas de padres homogamas hayan constituido a su vez uniones homogamas en mayor medida que quienes provienen de padres heterogamos.

Por último cabe señalar que se considerarán en el estudio uniones estables con o sin vínculo matrimonial, es decir, personas que viven juntas en pareja sin importar si se declaran esposos o convivientes. Estudios previos para el caso de Chile y otros países de la región ya han mostrado que el comportamiento de ambos tipos de unión no genera diferencias importantes en sus niveles de Homogamia Educativa (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2009), priorizándose en este caso indagar en las características expuestas previamente.

En suma, a partir de la consecución de los fines de esta investigación será posible aportar con información que permita enriquecer la construcción de conocimiento sobre la Homogamia Educativa, profundizando su estudio al considerar tanto la forma en que ésta se presenta en diferentes contextos como su comparación con otros fenómenos similares. Ello entendiendo la Homogamia Educativa como parte de las estrategias que los grupos -y en particular las familias- utilizan para producir y reproducir su unidad, lo que la mayor parte de las veces constituye la condición de perpetuación de su posición en el espacio social (Bourdieu, 1988). Considerando esta mirada, la investigación permitirá además entregar antecedentes empíricos sobre la pertinencia del supuesto que subyace al estudio de la Homogamia en general, vale decir, su efecto sobre la reproducción intergeneracional de determinados bienes socialmente relevantes, lo que en este caso se traduce en la relación entre Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa.

Por otro lado, y si bien no es el interés principal de la investigación, será posible generar información que aporte al aumento en la precisión de las decisiones metodológicas tomadas para el estudio de la Homogamia Educativa en Chile. Específicamente, en lo que refiere al posible efecto de considerar sólo determinados tramos etarios o territorios del país, aspectos sobre los que -para la región de interés- no se han encontrado antecedentes empíricos previos.

Finalmente, en términos prácticos este estudio aportará con antecedentes que permitan precisar la planificación y ejecución de políticas públicas que permitan mejorar las condiciones sociales del país, disminuyendo la desigualdad social que ha caracterizado hasta ahora la realidad nacional. Ello considerando que “(...) *promover la movilidad o igualdad de oportunidades parece depender de proveer igualdad de condiciones entre los hogares donde los miembros de la siguiente generación crecerán*” (Torche, 2007, pág. 31).

ii. Pregunta y Objetivos de Investigación

En base a la problemática anteriormente planteada, la pregunta que guía esta investigación es:
¿Cuáles son las principales características de la Homogamia Educativa en Chile y cómo se relaciona con la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana?

Acorde a ella, los objetivos de investigación son:

Objetivo General:

- Caracterizar la Homogamia Educativa en Chile e identificar su relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana de Chile.

Objetivos Específicos:

- Analizar los niveles de Homogamia Educativa en Chile según sexo del jefe de hogar considerando: nivel educativo, pertenencia étnica, religión, tramo etario, área urbano-rural y región de residencia de los cónyuges.
- Analizar respecto a los niveles de Homogamia Educativa y según sexo del jefe de hogar, los niveles de Homogamia Étnica, Religiosa y Etaria en Chile.
- Analizar la relación entre Movilidad Intergeneracional Educativa, Homogamia Educativa de padres y Homogamia Educativa de los hijos en la Región Metropolitana de Chile.

iii. Hipótesis de Investigación

A partir de lo anteriormente expuesto, se establecieron seis hipótesis a contrastar a lo largo de la investigación:

Sobre el análisis de los niveles de Homogamia Educativa en Chile

1. *Las mayores variaciones en los niveles relativos de Homogamia Educativa se producirán entre los diferentes niveles educativos, de manera tal que -independientemente de las características de los cónyuges- las categorías más altas serán las extremas (Sin Educación y Universitaria Completa), y las más bajas las intermedias (Secundaria Incompleta y Completa). Se espera que la tendencia a unirse a otros de igual nivel educativo cambie más dependiendo del nivel educativo de quienes se unan, que de su pertenencia étnica, religión, tramo etario, área urbano-rural o región de residencia. Es decir, que el nivel educativo será el atributo que genere mayor diferenciación en los niveles relativos de Homogamia Educativa.*
2. *Los hogares de jefatura femenina se comportarán de manera diferente a los hogares de jefatura masculina en la mayoría de las situaciones examinadas. Se espera que debido a las potenciales diferencias que implique en los roles de género una jefatura femenina en uniones estables, su comportamiento será diferente al de los hogares tradicionales de jefatura masculina en la gran mayoría de las situaciones revisadas (considerando incluso los otros tipos de homogamia estudiados). Es decir, se espera que el sexo del jefe de hogar constituya un atributo diferenciador en los patrones de unión.*

Sobre el análisis de los niveles de Homogamia Étnica, Religiosa y Etaria en Chile

3. *A nivel relativo, los niveles de Homogamia Étnica, Religiosa y Etaria serán, en cualquiera de sus categorías, menores a los niveles de Homogamia Educativa en los niveles educativos extremos, y mayores o iguales a los niveles educativos intermedios. Se espera que en las categorías Sin Educación y Universitaria Completa, la asociación entre*

el nivel educativo de los cónyuges sea mayor que la asociación que exista entre su pertenencia étnica, categoría religiosa y tramo etario, es decir, que el nivel educativo predomine como criterio de semejanza. Por el contrario, se espera que en los niveles educativos intermedios esta asociación sea igual o menor, es decir, que el nivel educativo resulte tan o menos relevante que las otras características de semejanza consideradas.

Sobre el análisis de la relación entre Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia Educativa en la Región Metropolitana de Chile

4. *La Movilidad Intergeneracional Educativa de los encuestados está asociada a la Homogamia Educativa de sus padres, de manera tal que quienes provienen de padres que comparten el mismo nivel educativo han experimentado en menor medida una movilidad descendente que quienes provienen de padres heterógamos.* En otras palabras, se espera encontrar una relación en la que la Homogamia funcione como plataforma que protege a los sujetos de la Movilidad Intergeneracional descendente.
5. *La Homogamia Educativa de los encuestados está asociada a su Movilidad Intergeneracional Educativa de manera tal que quienes han experimentado una movilidad ascendente, están unidos en mayor medida con personas de igual nivel educativo que quienes no han experimentado movilidad o han descendido.* En otras palabras se espera encontrar una relación en la que la Homogamia funcione como consolidación de una movilidad ascendente.
6. *La Homogamia Educativa de los padres estará asociada a la Homogamia Educativa de los hijos de manera tal que quienes provienen de padres con igual nivel educativo están unidos en mayor medida a personas de su mismo nivel educativo que quienes provienen de padres heterógamos.* En otras palabras, se espera encontrar una tendencia a la reproducción intergeneracional de la Homogamia.

Capítulo II: Principales Antecedentes

1.- Homogamia Educativa en Chile y otros países

Estudios realizados en la década recién pasada en España han dado cuenta de tres elementos relevantes de considerar: a) ha existido un aumento progresivo en los niveles de *hipogamia* (uniones en que la mujer presenta un mayor nivel educativo que el hombre), llegando a ser la forma predominante de heterogamia en las cohortes nacidas a fines de los sesenta (Mayoral & Samper, 2006; Esteve & Cortina, 2005); b) se ha producido una disminución de los niveles de homogamia educativa en las cohortes más jóvenes (nacidas con posterioridad a 1949-1955), manteniéndose no obstante como el tipo de unión predominante (Martínez, 2006; Mayoral & Samper, 2006; Esteve & Cortina, 2005); y c) se han observado diferencias en los niveles de homogamia educativa dependiendo del nivel de instrucción, siendo mayor en los extremos de mayor y menor educación y aumentando a lo largo del tiempo –contra la tendencia general- entre los universitarios (Esteve & Cortina, 2005).

Esta situación concuerda con resultados obtenidos en el contexto latinoamericano, donde se presentan básicamente las mismas conclusiones. En primer lugar, estudios realizados sobre Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Uruguay y Venezuela han mostrado que la elección entre los cónyuges no es aleatoria y que la dimensión educacional es un aspecto relevante en la composición de las parejas, predominando las uniones entre personas del mismo nivel educativo o, dentro de las uniones heterógamas, entre niveles contiguos (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; De la Maza, 2008; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Rodríguez 2008, Torche 2007; Jordán, 2006; Piani 2003).

En la mayoría de los países mencionados –entre los que se cuenta Chile- se aprecia además que los niveles de homogamia educativa varían en función de los niveles de escolaridad, concentrando sus niveles más altos en los extremos de la jerarquía educativa (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; De la Maza, 2008; Torche, 2007; Esteve, 2004). Conjuntamente, se evidencia un aumento general de la hipogamia, llegando a superar a la *hipergamia* –uniones en las que el hombre presenta un mayor nivel educativo que la mujer- en países como Brasil y

Uruguay, lo que iría en consonancia con la disminución de la brecha educativa entre hombres y mujeres en la región (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; De la Maza, 2008; Esteve & McCaa, 2005; Piani, 2003). Por último, en algunos países –incluyendo a Chile- se evidencia también que pese al predominio de las uniones homogamas los niveles de Homogamia Educativa han disminuido a lo largo de las últimas décadas (De la Maza, 2008; Jordán, 2006; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004), en paralelo a un aumento en los niveles de homogamia de los universitarios (Rodríguez, 2008; Torche, 2006; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004).

Al centrarse en el caso de Chile en particular, se observa que el patrón de homogamia educacional destaca por su alta clausura en el sector alto (universitarios), lo que se expresa en que la unión entre alguien con educación universitaria y alguien con educación secundaria sea altamente improbable, en contraste a una mayor probabilidad de unión entre los sectores medios (De la Maza 2008; Torche, 2007). Específicamente, según el estudio realizado por Torche (2007) el porcentaje de uniones homogamas en Chile llega a un 48%, mientras que el de uniones que cruzan sólo una barrera educativa llega a un 83%.

En términos de homogamia relativa, los resultados muestran que las principales barreras al matrimonio, es decir, las más difíciles de cruzar, son aquellas que separan los extremos de la jerarquía educacional: a personas sin educación de quienes tienen primaria incompleta, y a universitarios de todos los demás niveles. En contraste, cruzar las categorías intermedias al contraer matrimonio resulta bastante común. A lo anterior se suma que el quinto quintil –20% de mayores recursos- resulta también el más homogamo en términos educativos (De la Maza, 2008), lo que guarda directa relación con los altos niveles de reproducción de la riqueza y pobreza presentes en el país. Tal como señala Torche: *“Esto reproduce el patrón de desigualdad y movilidad chileno, y puede reforzar la reproducción Intergeneracional del sector alto, en cuanto las personas con mayores niveles educacionales se casan mayoritariamente entre sí.”* (2007, pág. 27).

Por otro lado, respecto a la relación que puedan tener los niveles de homogamia educativa con otras variables –distintas a nivel educativo- se han encontrado muy pocos antecedentes en la región. Un estudio sobre la realidad colombiana concluye que dependiendo de la región del país,

el carácter de urbano/rural y el tamaño de la ciudad, las posibilidades de experimentar movilidad social ascendente y establecer uniones homogamas son diferentes, siendo mayores mientras más grande es la ciudad (Jordán, 2006). Por su parte, un estudio comparado sobre los países de Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México y Venezuela indaga en dos elementos relevantes para esta investigación (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2008). El primero es si los niveles de homogamia educativa entre los universitarios varían en función del género y grupo de pertenencia (étnico, racial o migratorio). A nivel general, se concluye que la tendencia a establecer uniones homogamas entre los universitarios varía en función del sexo y grupo de pertenencia, pero que esta variación difiere caso a caso. En Chile, los hombres mapuches presentan una tendencia levemente mayor que las mujeres a establecer uniones homogamas, mientras que en el caso de los no indígenas la situación se invierte, siendo las mujeres quienes presentan un nivel de homogamia levemente mayor.

El segundo elemento examinado en el estudio es si ser universitario modifica la propensión a establecer uniones interétnicas o interraciales (Homogamia Etnoracial, o para este caso, Étnica). A nivel general se concluyó que poseer estos mayores niveles de escolaridad no se asocia con una tendencia generalizada hacia el aumento o disminución de la Homogamia Etnoracial. En el caso de Chile se evidencia que la población universitaria no indígena es la más propensa a la Homogamia Étnica, siendo las mujeres más homogamas que los hombres, relación que se revierte en el caso de los mapuches universitarios. De esta forma, a partir de estos resultados se establece que en Chile las mujeres universitarias no indígenas tienden a ser más homogamas que los hombres en la misma condición, tanto a nivel educativo como étnico, en contraste al caso de los universitarios mapuches donde son los hombres quienes mantienen los mayores niveles en ambos casos.

Finalmente, antecedentes sobre los otros tipos de Homogamia revisados son también limitados en el país de interés. El más importante es la presentación de la encuesta ECosociAL (2007), en la que se muestran los porcentajes de personas que se unen entre sí según misma etnia, misma religión, y mismo nivel educacional. De entre los países considerados⁶, Chile presenta niveles de Homogamia Étnica cercanos al promedio (80% con una media de 81%, y porcentajes que van

⁶ Los países considerados en el estudio son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, México y Perú.

entre el 65 y 90%); los niveles más bajos de Homogamia Religiosa (69% en contraste a una media de 80% y un máximo de 90%); y los mayores niveles de Homogamia Educativa (63% contra una media de 59%).

2.- Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa

Los antecedentes encontrados respecto al estudio empírico de la relación entre estos fenómenos son escasos en la región. En el caso de Colombia se evidencia la presencia de alta unión semejante y baja movilidad social, situación que se ha ido revirtiendo poco a poco a través del tiempo: se observa un aumento de la movilidad social y una disminución de la unión semejante, lo que iría en concordancia con la relación que se asume entre ambos fenómenos –baja unión semejante promueve la movilidad social mientras que la alta unión semejante la restringe (Jordán, 2006).

Fuera de la región, cabe destacar la línea de estudios centrados en la relación entre el *emparejamiento selectivo y desigualdad educativa*. En este sentido, Mare (2000) busca poner a prueba si la creciente semejanza existente entre maridos y mujeres en su logro educativo es o no una fuente de aumentos en la desigualdad educativa a largo plazo. Al respecto plantea que, si bien la asociación entre el nivel educativo de los cónyuges ha aumentado en los últimos 50 años, el impacto que este cambio ha tenido sobre la desigualdad educativa es pequeño, aun si se considera el hecho que este incremento en la semejanza de los cónyuges es muy reciente pudiendo no haberse experimentado todavía por completo sus efectos.

Por último, en estudio más reciente sobre la realidad de 29 países europeos contrasta empíricamente la relación entre *Heterogamia Educativa o Social* y *Movilidad Intergeneracional Educativa o Social* (Katrňák, Fučík, & Luijckx, 2008). Concluye que existe una relación positiva entre la *Heterogamia Educativa o Social* y la *Movilidad Intergeneracional Educativa o Social*, es decir, que mientras mayor es la población que alcanza un nivel educativo y posición social diferente a la de sus padres (alta movilidad), en mayor medida también se producen matrimonios entre personas de diferente nivel educativo y posición social (alta heterogamia). En otras

palabras, se evidencia que existe una relación positiva entre la reproducción intergeneracional educativa y la Homogamia Educativa. Asimismo, se observa que los niveles relativos de Homogamia Educativa constituyen un indicador más fuerte de las desigualdades educacionales que la Movilidad Intergeneracional Educativa relativa, siendo considerado también un mejor indicador del nivel de apertura de una sociedad (Katrňák, Fučík, & Luijckx, 2008).

3.- Movilidad Intergeneracional Educativa en Chile

En los países latinoamericanos es posible apreciar una relación positiva entre la educación de padres y madres y el nivel educativo logrado por sus hijos, relación que se incrementa a medida que crece el nivel educativo de los padres. Este grado de influencia daría cuenta de una movilidad educativa reducida, aspecto en el que Chile presenta el grado más bajo respecto de países como Argentina, Brasil, Venezuela, México y Perú. Las diferencias regionales en este caso dependerían de aspectos como la descentralización administrativa del sistema educativo y la extensión del período de educación obligatoria, entre otros (Mediavilla & Calero, 2005).

Ahora bien, el estudio de Sapelli (2007) concluye que, si bien han existido períodos de estancamiento, la Movilidad Intergeneracional Educativa ha aumentado significativamente durante las últimas décadas en Chile. Esto se vería reflejado tanto en un aumento sostenido de la media de distribución de la educación, como en la disminución del coeficiente de correlación entre la educación de padres e hijos a través del tiempo. Sin embargo, pese a este aumento general, se distinguen “cuellos de botella” que no habrían mostrado ninguna evolución importante, particularmente en el acceso a la educación universitaria. En este caso el ingreso dependería aun del origen familiar (*background familiar*), a diferencia de la educación media completa que sería ya independiente.

Por su parte, en el estudio realizado por Torche (2007) se evidencia una expansión educacional empujada fundamentalmente por el significativo aumento en los niveles de educación más bajos. En términos absolutos, la Movilidad Intergeneracional Educativa es bastante alta, lo que se expresa en que un 67% de los chilenos posee mayor educación que sus padres, mientras que sólo

un 9% menos. Sin embargo, al observar la Movilidad Intergeneracional Educativa relativa - aquella que refiere a la distribución de oportunidades dentro de este contexto de gran expansión-, se identifica una gran barrera en el extremo superior de la distribución. En otras palabras, la expansión educacional no habría beneficiado por igual a toda la población, sino que se ha distribuido de manera diferenciada según su origen educacional, estableciéndose barreras entre los diferentes niveles educativos a lo largo del tiempo.

Puede observarse así que para aquellas personas que poseen padres con estudios superiores, terminar la educación universitaria resulta mucho más fácil que para aquellos que no provienen de este tipo de hogares. A diferencia de lo mencionado por Sapelli (2007) que ubica el “cuello de botella” en el ingreso a la educación superior, para Torche esta barrera se encontraría más bien en la dificultad para terminar los estudios universitarios. Así, “(...) *la mayor dificultad para chilenos con origen educacional bajo no es tanto acceder a la educación superior como terminarla. Este patrón sugiere la focalización de políticas en los estudiantes universitarios de origen modestos.*” (Torche, 2007, pág. 12).

La evolución temporal de estos patrones de movilidad, evidenciados en el análisis de tres cohortes (52-64, 39-50 y 30-38), muestran la reducción de las barreras en la parte baja de la distribución, lo que daría cuenta de mayores oportunidades de movilidad ascendente para quienes poseen orígenes educacionales bajos. No obstante lo anterior, se produce a la vez un aumento en la dificultad relativa de acceso de estas personas a la educación superior universitaria. Este aumento en la barrera para el ingreso a la educación universitaria, daría cuenta de que la expansión de este tipo de educación ha beneficiado principalmente a quienes contando con orígenes educacionales altos no conseguían ingresar a estudios superiores. Este sería un proceso que afectaría a la cohorte de 30 y 38 años al momento de la encuesta, tendencia que podría haberse modificado en los últimos años.

De esta forma, si bien es posible dar cuenta de una enorme expansión educativa, y con ello de una considerable Movilidad Intergeneracional Educativa ascendente con todos los beneficios que implica, el nivel educacional que alcanzan los hijos se encontraría aun fuertemente determinado por la educación de los padres. Esta determinación no ha disminuido a través del tiempo sino

que, más aun, las desventajas que en términos relativos presentan aquellas personas con orígenes educativos bajos han aumentado (Torche, 2007).

En definitiva, las principales barreras detectadas en Chile para movilidad se corresponden también con el tipo de desigualdad que caracteriza al país, es decir, una alta persistencia del estrato alto a través de las generaciones, a la par de una mayor fluidez en los sectores medios y bajos. En palabras de Torche: “(...) *en Chile provenir de una familia aventajada (quintil de ingresos rico, profesionales universitarios) provee un seguro casi infalible de éxito económico y bloquea casi completamente la probabilidad de descenso social*” (2007, pág. 4). En este sentido, la principal diferencia entre los países latinoamericanos y países como Estados Unidos y Suecia es la mucha mayor persistencia de la riqueza, entendida como la reproducción intergeneracional del quintil superior. Así por ejemplo, la movilidad larga descendente, es decir, desde el quintil más rico al más pobre, prácticamente no existe entre los países latinoamericanos llegando a penas a 5% en Chile en comparación a un 11% en EEUU, mientras que un 46% de las personas de padres pertenecientes al quintil más rico se mantiene allí, en comparación a un 37% en Suecia y Estados Unidos.

4. Educación e Ingreso en Chile

Un último antecedente que se debe tener en consideración en el desarrollo de la presente investigación es la estrecha relación existente entre los años de educación formal cursados y los ingresos que una persona percibe por su trabajo en Chile. Esta vinculación permite comprender la especial relevancia que representa la educación en el nivel de vida que una familia puede alcanzar en el contexto nacional.

En efecto, los datos señalan que existe una clara relación de signo positivo entre el nivel educativo del jefe de hogar y los ingresos familiares medios en Chile, asociación que deviene de la relación que existe entre nivel educativo y remuneraciones (Beccaria & Groisman, 2003). En el mismo sentido, se ha encontrado una correlación positiva entre el nivel educativo de las personas y su empleo e ingresos, de modo que quienes poseen mayores niveles de instrucción

adquieren mayores posibilidades de trabajo y disminuyen a la vez sus probabilidades de estar desocupadas involuntariamente (CERI, 2001, referenciado en Carlson, 2002). Concretamente, para fines del siglo recién pasado cerca del 40% de las desigualdades de ingreso en Chile eran posibles de explicar por las diferencias existentes en los niveles educacionales de las personas, presentándose una relación significativa entre promedio de escolaridad y quintil de ingreso (Beyer, 1999).

Simultáneamente, durante los últimos años ha sido posible evidenciar una progresiva devaluación de la educación obligatoria a nivel latinoamericano. Aun cuando se logra igualar el acceso al ciclo obligatorio y con ello aumentar el promedio de escolarización, se produce paralelamente un aumento en el número de años de instrucción que se requiere para evitar la pobreza (Mediavilla & Calero, 2005). Frente a esto la competencia se vería trasladada hacia mayores niveles de educación y hacia una diferenciación en la calidad educativa (Durston, Larrañaga, & Arriagada, 1995).

Así, para 1990 la educación media completa continuaba siendo una ventaja relevante en la competencia por empleo e ingresos y un capital clave en el mercado de trabajo chileno. Se evidenciaba un salto al completar los 12 años de educación, entregando altos retornos tanto en el sector formal como informal (Uthoff, 1983, referenciado en Durston, Larrañaga, & Arriagada, 1995). Pese a ello, ya en ese entonces datos del INE indicaban que las ocupaciones con mayor aumento en su nivel de ingreso correspondían a aquellas que exigían altos niveles de educación, aun cuando éstas fueron también las que menos crecieron en Chile. Específicamente, la educación universitaria era la más recompensada, siendo también la que poseía mayores niveles de inequidad en su acceso. De esta forma, para la década del noventa Chile tenía uno de los índices más avanzados en la región en términos de cobertura educacional y años de escolaridad de su población, pero a la vez una distribución de ingresos abiertamente desigualitaria. El pequeño porcentaje de población con estudios superiores recibía altos ingresos apareciendo en el decil más alto, mientras que la mayoría de la fuerza laboral con estudios secundarios se distribuía en los deciles 4 al 9 con un nivel de ingreso mediano o bajo (Durston, Larrañaga, & Arriagada, 1995).

Estudios posteriores corroboran la tendencia antes descrita y muestran que Chile destaca por ser uno de los países que entrega los premios más elevados a la educación universitaria. El “premio” que se entrega es significativamente más alto que en países más desarrollados, en proporciones que van de 2 a 1 hasta de 4 a 1, escenario que no ha cambiado a lo largo de todo el último siglo (Beyer, 1999). Así por ejemplo en el caso chileno se observa que, considerando como 100 a los ingresos laborales de la enseñanza secundaria superior, quienes poseen educación terciaria universitaria obtenían en el año 1999 ingresos de 224 si eran mujeres y 279 si eran hombres⁷, en contraste a 181 y 196 respectivamente en Uruguay. Ingresar a enseñanza superior y especialmente a la universitaria se establece por tanto como un punto de corte para obtener mayores ingresos, aun cuando la disparidad entre los ingresos de hombres y mujeres que han alcanzado igual nivel educativo se mantiene (Carlson, 2002).

⁷ Se hacen los cálculos considerando los ingresos laborales de personas de 15 a 64 años de edad, desglosados por nivel de enseñanza alcanzado y por género para los años de 1993 y 1999.

Capítulo III: Panorama Conceptual

En el presente apartado se exponen los elementos teóricos centrales a partir de los cuáles fue posible pensar el problema de investigación e interpretar los resultados obtenidos a lo largo de su desarrollo. Con este fin, el primer apartado expone la perspectiva teórica que se ha utilizado para aprehender el concepto de Homogamia Educativa; el segundo desarrolla los principales aspectos que previamente se han considerado en el estudio del tema; y, finalmente, el tercero presenta los conceptos requeridos para abordar la relación entre Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa. Todo lo anterior permite profundizar en la construcción del tema de interés, su relevancia y el enriquecimiento de las conclusiones.

1.- La Homogamia como estrategia de reproducción

1.1 De las reglas a las estrategias

Pensar la Homogamia Educativa como una “estrategia de reproducción familiar”, se enmarca en un debate mayor que replantea la noción de *regla* -utilizada tradicionalmente por el estructuralismo- por la de *estrategia*. Como Bourdieu (2002) lo entiende, la construcción de la noción de modo de reproducción surge a partir de relacionar un sistema de *estrategias de reproducción* y un sistema de *mecanismos de reproducción*, lo que implica asumir a una serie de acciones como estrategias y no como reglas. Para comprender el alcance que implica este cambio, es necesario tener en cuenta el escenario teórico a partir del cual se establece la noción de regla.

En su obra “Las estructuras elementales del parentesco” (1969), Lévi Strauss instala esta noción como parte de su búsqueda por mostrar que las reglas del matrimonio, la nomenclatura, el sistema de privilegios y el sistema de prohibiciones, constituyen aspectos inseparables de la estructura del sistema que se esté considerando. Para ello distingue entre estructuras elementales -en las que se centra su análisis- y estructuras complejas. Las *estructuras elementales* refieren básicamente a aquellos sistemas en los que, una vez definidos todos los miembros del grupo

como parientes, se establece entre ellos la distinción de cónyuges posibles y cónyuges prohibidos. Las *estructuras complejas* por su parte, refieren a aquellos sistemas que dejan a mecanismos como los económicos o psicológicos la tarea de determinar el cónyuge, y se limitan a definir el círculo de parientes prohibidos. El límite de estas estructuras complejas es la prohibición del incesto, tabú que excluye soluciones biológicamente posibles en nombre de la *regla social*.

Esta noción de regla surge, en el análisis de las estructuras elementales, a partir de la distinción entre *naturaleza* y *cultura*. Tanto en la naturaleza como en la cultura existen constancias y regularidades, no obstante, en un caso se presenta el dominio de la herencia biológica, mientras que en el otro el de la tradición externa. Para reconocer actitudes sociales, se debe considerar la presencia o ausencia de la regla en los comportamientos desligados de las determinaciones instintivas. En otras palabras, cuando se presenta la *regla* se trata con seguridad del estadio de cultura, mientras que cuando se presenta algo *universal*, se trata de naturaleza. De este modo, aquello que en el hombre es universal correspondería a criterios naturales caracterizados por la espontaneidad, mientras que aquello que se encuentra sujeto a una regla, pertenece a la cultura y por tanto asume atributos correspondientes a lo relativo y particular.

En este sentido, la prohibición del incesto constituye una regla, “*pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad*” (Lévi-Strauss, 1969, pág. 42). Se constituye como una regla *social*, en tanto es una regla, pero a la vez en un algo *presocial*, en tanto es universal e impone su norma a un tipo particular de relaciones: el instinto sexual. El incesto se encontraría así al mismo tiempo en el umbral de la cultura, al interior de la cultura y, de alguna forma, sería la cultura misma. Constituye el vínculo de unión entre la existencia biológica y la existencia social del ser humano. Lo relevante para este autor entonces no es dar cuenta de si hay grupos en los que se permiten matrimonios que otros excluyen, sino más bien si existen grupos en los que no se prohíbe algún tipo de matrimonio, y la respuesta para ello es totalmente negativa.

En el origen de las reglas matrimoniales se encuentra un sistema de intercambio: “*La prohibición del incesto es menos una regla que prohíbe casarse con la madre, la hermana o la hija, que una regla que obliga a entregar a la madre, la hermana o la hija a otra persona. Es la*

regla de donación por excelencia (...)” (Lévi-Strauss, 1969, pág. 558). El matrimonio se erige así como la condición para que sea posible realizar la reciprocidad, y con ello, cada vez que se realiza, pone en juego la existencia de esta reciprocidad. De esta forma, “(...) *sea en forma directa o indirecta, global o especial, inmediata o diferida, explícita o implícita, cerrada o abierta, concreta o simbólica, el intercambio, y siempre el intercambio, es lo que surge como base fundamental y común a todas las modalidades de la institución matrimonial.*” (Lévi-Strauss, 1969, pág. 555).

La *exogamia* permite denominar a todas estas formas de institución matrimonial, siempre y cuando, se entienda que tras la expresión superficialmente negativa de la regla de exogamia -vale decir, mediante la prohibición del matrimonio en los grados prohibidos- se encuentra la finalidad que tiende a asegurar la circulación total y continua de hijas y mujeres, los bienes por excelencia del grupo. La exogamia es el único medio que permite mantener el grupo como grupo, evitar su fraccionamiento y el indefinido aprisionamiento que implicaría la práctica constante de los matrimonios consanguíneos. Al mismo tiempo, es omnipresente, en la medida que actúa de manera permanente y continua, y puede ser considerada como el arquetipo para todas las demás manifestaciones que se basan en la reciprocidad, ya que proporciona la regla fundamental que permite asegurar la existencia del grupo como grupo. Tanto la exogamia como la prohibición del incesto, tienen la función de establecer un vínculo social entre los seres humanos, sin el cual no sería posible superar la organización biológica para llegar a una organización propiamente social.

En este contexto, Bourdieu (1988) cuestiona la noción de *reglas de parentesco* imperante y propone en cambio el concepto de *estrategias matrimoniales* o usos sociales del parentesco. A modo general, señala que el matrimonio no debe seguir entendiéndose como una operación puntual y abstracta basada exclusivamente en la aplicación de reglas de filiación y de alianza, sino más bien como un acto que incluye al conjunto de las necesidades propias de una posición en la estructura social, es decir, las necesidades inherentes a un estado de “juego social”.

La noción de *regla* plantearía en su misma definición un problema: puede ser entendida tanto como un principio jurídico, producido de manera más o menos consciente y reconocido por los agentes, o como un conjunto de regularidades objetivas que se “imponen” a quienes participan

del juego. Para evitar esta doble significación, Bourdieu plantea inscribir en la teoría de la reproducción, el principio de las *estrategias*, y con él, la noción del *sentido del juego* entendido como el dominio práctico de la lógica de la necesidad que se encuentra inherente al juego, y que se obtiene mediante la experiencia en el juego.

El concepto de estrategia se plantea así como el instrumento de ruptura tanto con la perspectiva objetivista como con la acción sin agente que supondría el estructuralismo, en la medida que la estrategia -en tanto el buen jugador haga lo que el juego exige- supone creación y adaptación permanente a las cambiantes situaciones. El único límite a esta inventiva, es el límite del juego. Aun en el caso de que exista una regla explícita o codificada, la puesta en práctica de estrategias no asegura necesariamente la obediencia a esta regla. Es posible hablar de *juego* cuando un conjunto de agentes participan de una actividad que, sin ser necesariamente el resultado de la obediencia a reglas, es *regulada* en el sentido de que obedece a ciertas regularidades. De este modo, el juego como Bourdieu lo entiende, es lugar de una lógica inmanente, que es a la vez una necesidad inmanente.

El sentido del juego es la forma de conocimiento de esta lógica y de esta necesidad, que opera antes de la conciencia y el discurso. El habitus se inscribe en este escenario como sentido del juego, como juego social incorporado. “*Nada es más libre ni más restringido a la vez que la noción del buen jugador*” (Bourdieu, 1988, pág. 71). Así, el habitus permite generar una enorme variedad de actos de juego, los que sin embargo, permanecen inscritos dentro de las posibilidades y exigencias objetivas del juego. Estas posibilidades se imponen a quienes, por el sentido del juego, pueden percibir y responder a las coerciones y exigencias del juego, aun cuando no se encuentren necesariamente codificadas en reglas. De esta forma, el habitus aparece como una disposición reglada para engendrar conductas regladas y regulares, sin necesidad para ello de referencia alguna a las reglas. “*Esto se transpone fácilmente al caso del casamiento. (...) las estrategias matrimoniales son el producto no de la obediencia a la regla sino del sentido del juego que conduce a “elegir” el mejor partido posible dado el juego de que se dispone*” (Bourdieu, 1988, pág. 71).

En definitiva, las regularidades estadísticas que es posible observar en las estrategias matrimoniales son producto de las acciones que, individualmente orientadas, responden a las mismas restricciones objetivas o incorporadas. Dicho de otro modo, si bien se trata de orientaciones individuales cada una de ellas responde en última instancia a las mismas restricciones inscritas dentro de las estructuras objetivas o referidas al sentido del juego, desigualmente distribuido en los agentes. A partir de esta mirada, la Homogamia Educativa constituye entonces una expresión de estrategias matrimoniales cuya regularidad es posible de apreciar estadísticamente, sin nacer necesariamente de una regla (en tanto derecho) pero siendo posibles de reconocer prácticamente “jugando el juego”.

1.2 Estrategias de reproducción en sociedades contemporáneas

Según expone Bourdieu en su artículo “Estrategias de Reproducción y Modos de Dominación” (2002), las estrategias de reproducción se definen tanto en relación a la estructura de distribución del capital y los mecanismos que tienden a asegurar la reproducción -vale decir, las estructuras objetivas- como en relación a las disposiciones a la reproducción. Asimismo, el peso las estrategias de reproducción engendradas por estas disposiciones variará según la composición de patrimonio que intenta transmitirse (peso relativo de las diferentes especies de capital), y del estado de los mecanismos de reproducción existentes (institucionalizados o no).

En este contexto, sería posible establecer grandes clases de estrategias dentro de las cuales el autor menciona dos que resultan de interés para esta investigación: las estrategias educativas y las estrategias de inversión social. Las primeras refieren a estrategias de inversión de largo plazo que no remiten sólo a una dimensión económica, sino también a entregar a los agentes sociales las competencias requeridas para recibir, posteriormente, la herencia del grupo. Las estrategias de inversión social por su parte están orientadas a la mantención o instauración de relaciones sociales directamente posibles de movilizar o utilizar en el corto o largo plazo. Dentro de estas últimas se enmarcan las *estrategias matrimoniales*, las que si bien no pueden dissociarse del conjunto de las estrategias mediante las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y sobretodo socialmente, ocupan un lugar preponderante dentro de este conjunto. Este lugar se

debe a que, sin estar codificado necesariamente de manera tan perfecta y rigurosa, *“el vínculo matrimonial aparece como uno de los instrumentos más seguros que se encuentran propuestos, en la mayoría de las sociedades (y todavía en sociedades capitalistas contemporáneas), para asegurar la reproducción del capital social y del capital simbólico, salvaguardando el capital económico.”* (Bourdieu, 2002, pág. 12).

Las estrategias matrimoniales se inscriben así casi universalmente en el sistema de estrategias de reproducción social, aun cuando existen grandes diferencias entre las estrategias de reproducción producidas en sociedades donde -dentro de las estructuras sociales objetivas- no existe otro apoyo más que las estructuras familiares, y las sociedades donde es posible apoyarse además en estructuras económicas o un Estado organizado. En las primeras, el apoyo recae fundamentalmente en las estrategias educativas y matrimoniales, mientras que en el segundo caso se recurre también, y principalmente, a las estructuras de la institución escolar. En otras palabras, lo que distingue fundamentalmente a las sociedades capitalistas de las precapitalistas es el nivel de objetivación y codificación del capital, que en el caso de las sociedades capitalistas se encuentra además inscrito en instituciones capaces de contribuir mediante su funcionamiento a la reproducción de las relaciones que constituyen el orden social, y al mismo tiempo, de asegurar con ello su propia perpetuación.

De esta forma, el paso a una sociedad en la que el Estado organiza la concentración y redistribución de las diferentes especies de capital permite pasar de una gestión puramente familiar de los problemas de reproducción, a una gestión familiar que utiliza además a la Escuela en sus estrategias de reproducción. En este caso, lo que caracteriza al modo de reproducción escolar es la lógica propiamente estadística de su funcionamiento, y el que, a diferencia de la transmisión familiar, la responsabilidad no alude a una persona o grupo guiado por la tradición sino a un conjunto de agentes individuales o colectivos. Son las acciones aisladas y estadísticamente agregadas de estos agentes, las que tienden a asegurar a la clase en su conjunto los privilegios que para algunos de sus elementos en forma separada puede negar.

Esto permite a las sociedades capitalistas ofrecer un modo de reproducción impersonal de las relaciones de dominación. La violencia detrás de los mecanismos objetivos que se imponen en

este tipo de sociedades permite que, en instancias como el mercado del trabajo o el mercado escolar, sea suficiente *dejar hacer* para que la reproducción ocurra. Es por ello que la perpetuación de las relaciones sociales en este tipo de sociedades se sustenta casi exclusivamente en los habitus, es decir, “*sobre las disposiciones socialmente instituidas por estrategias metódicas de inversión educativa, que inclinan a los agentes a producir el trabajo continuo de mantenimiento de las relaciones sociales*” (Bourdieu, 2002, pág. 12).

Sería posible establecer, en este sentido, que en la medida que las sociedades se tornan más diferenciadas, y con ello se desarrollan en su seno *campos*, aumentan las posibilidades de aparición de acontecimientos ligados a necesidades de juego diferentes. Es por ello que la noción de habitus cobra mayor relevancia, ya que las estrategias complejas que a partir de él se engendran, permiten integrar estas necesidades diferenciadas. “*Las estrategias de reproducción tienen por principio no una intención consciente y racional, sino las disposiciones del habitus que tienden espontáneamente a reproducir las condiciones de su propia producción*” (Bourdieu, 2002, pág. 7).

Así por ejemplo, la endogamia de clase o, incluso, de fracción de clase, da cuenta de la existencia de un sentido inmediato de compatibilidades e incompatibilidades sociales que resulta asegurada por el libre juego de la elección amorosa casi tan rigurosamente como lo hacen las intervenciones familiares explícitas. Por este motivo, la estructura de los circuitos de intercambios matrimoniales tiende a reproducir la estructura del espacio social (Bourdieu, 1999). Las “afinidades electivas”, al menos aquellas más inmediatas, se fundamentan siempre en descifrar -de manera inconsciente- características que resulten expresivas del sistema en el que éstas tienen valor y sentido, sistema que varía según clase. Así, “*El gusto es lo que empareja y une cosas y personas que van bien juntas, que se convienen mutuamente*” (Bourdieu, 1999, pág. 238).

De allí vendría la armonía de parejas que, además de entenderse bien en su mayoría desde el origen, se entienden mutuamente aun mejor mediante una suerte de “aculturación mutua”. La base de estas afinidades inmediatas que orientan los encuentros sociales, no es sino el reconocimiento del habitus por el habitus, el que promueve las relaciones armónicas y desalienta

las relaciones discordantes sin necesidad de otro motivo más que el de la simpatía o antipatía. De esta forma, el gusto que se emplea cuando se perciben las prácticas de alguien que parece agradable, es el mismo que aquellas personas utilizan en sus propias prácticas. *“El gusto es la forma por excelencia del amor fati. El habitus engendra unas representaciones y unas prácticas que están siempre más ajustadas de lo que parece a las condiciones objetivas de las que son producto.”* (Bourdieu, 1999, pág. 240).

En definitiva, el concepto de estrategia -y con él la noción de habitus- resulta particularmente útil para interpretar cómo ante un mercado de libre elección conyugal como el que predomina en las sociedades contemporáneas, sigan observándose regularidades como la Homogamia Educativa. Más que por una orientación a la maximización de ganancias como supone la teoría del intercambio social (Rodríguez, 2008; Carabaña, 1983), a partir de esta perspectiva la mayor garantía para la existencia de homogamia -y a través de ella de la reproducción social- es la afinidad espontánea que se vive como simpatía y que permite que agentes de habitus similares se aproximen. Es a partir de allí que personas de condicionamientos sociales semejantes se unen produciendo un cierre que tiende a mantener las condiciones de las que provenían y en las cuales se asemejan. Como señala Bourdieu, *“La aversión por estilos de vida diferentes es, sin lugar a dudas, una de las barreras más fuertes entre las clases: ahí está la Homogamia para testificarlo.”* (1999, pág. 54).

2.- El estudio de la Homogamia

El grado en que los miembros de una pareja se parecen, ha sido de interés por largo tiempo -y desde diferentes perspectivas- para las ciencias sociales. El concepto de *Homogamia* hace referencia precisamente al grado en que los miembros de una sociedad se unen a otros iguales en términos de alguna característica socioeconómica relevante, utilizándose el concepto de *Heterogamia* para referir a la situación contraria, es decir, cuando los cónyuges presentan rasgos diferentes. Entre las uniones heterógamas -tomando siempre como referencia a la mujer- es posible distinguir además dos situaciones: aquellas en la que la mujer está unida a un hombre mejor posicionado que ella en el atributo considerado, situación denominada *hipergamia*; y

aquellas en que es la mujer quién presenta esta “superioridad” respecto del hombre, situación llamada *hipogamia* (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; De la Maza, 2008; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Rodríguez, 2008; Martínez, 2006; Mayoral & Samper, 2006; Esteve & Cortina, 2005; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004; Mayoral & Samper, 1998; Carabaña, 1983).

Tiende a confundirse el concepto de Homogamia –referido a la simetría entre los cónyuges- con el de *Endogamia* –referido a matrimonios entre próximos en términos de linaje. Para Carabaña (1983) la endogamia es un factor de naturaleza estamental, operacionalizable a partir de la tendencia de los suegros a ser iguales, mientras que la homogamia se trata de un concepto de tipo clasista ligado a la noción de amor romántico o al modelo de un mercado matrimonial sin restricciones. Endogamia y Homogamia pueden coincidir entonces si las cualidades de los cónyuges dependen en buena parte de características de sus padres. Así por ejemplo, si la educación de una persona depende de la educación de sus padres, pueden producirse uniones homógamas que impliquen niveles de endogamia no intencionada (Carabaña, 1983).

En los estudios de estratificación en particular, el análisis de los patrones de conformación conyugal es central en tanto han mostrado responder a una potente lógica de ordenamiento social. En este sentido, las características sociales que son consideradas relevantes como rasgo de semejanza son aquellas vinculadas al sistema de jerarquización social (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2008), pudiendo ser éstas adscritas (etnia, raza) o socialmente adquiridas (educación, ocupación, religión). Debido a ello, el estudio de los patrones de emparejamiento selectivo (*assortative mating*) u Homogamia es relevante, en primer lugar, porque permite dar cuenta de la apertura de una sociedad. Desde esta perspectiva, se destaca que el matrimonio genera vínculos de cierre social, por lo que es posible utilizar el número de matrimonios que cruzan esta frontera como indicador de la distancia social existente entre grupos (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; Rodríguez, 2008; Schwartz & Mare, 2003). El estudio de la homogamia se convierte así en una alternativa o complemento a los trabajos que estudian la estructura de clase a partir de la movilidad intergeneracional, en tanto modo de comprensión del grado de “apertura” o “cierre” de una sociedad (Torche, 2007).

Junto con ello, y debido a que las parejas comparten recursos, el emparejamiento selectivo posee además implicancias en la distribución de los recursos culturales y económicos de la sociedad, y por tanto, en la composición de la población de generaciones posteriores (Schwartz & Mare, 2003). En otras palabras, la homogamia se estudia también por su interés como mecanismo de reproducción intergeneracional de la desigualdad. Sociedades homogamas reproducirían de manera más rígida la estructura social ya que las ventajas y desventajas se transmitirían más fácilmente a través de las generaciones (De la Maza 2008; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Rodríguez 2008, Torche 2007, Mayoral & Samper 2006, Esteve & McCaa 2005; Piani 2003). Este punto resulta particularmente relevante para el caso latinoamericano debido sus altos índices de desigualdad económica, situación que se perpetuaría a través de las generaciones debido a la acumulación positiva o negativa de los recursos económicos y culturales de los individuos (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Torche, 2007).

Desde una visión más demográfica, la Homogamia se estudia también por su repercusión en las decisiones reproductivas que se toman al interior de la pareja -al afectar sus relaciones de poder-, y porque a nivel agregado los niveles de homogamia pueden estructurar de distinta forma los mercados matrimoniales incidiendo en aspectos como la nupcialidad y fecundidad (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2009).

A partir de estos intereses, se distinguen dos grupos de estudios acorde al énfasis otorgado a las dimensiones involucradas en el proceso de elección de pareja (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2008). El primer grupo se orienta al estudio de las características estructurales de los mercados matrimoniales, prestando especial atención a los límites que impone la estructura poblacional a las posibilidades de interacción entre potenciales cónyuges (Blau, Blum & Schwartz, 1982; Lichter, Anderson & Hayward, 1995, referenciado en López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008). Entre estas limitaciones se consideran, por ejemplo, los desequilibrios en la cantidad de hombres y mujeres o la distribución del espacio social, aspectos que podrían tener impacto en indicadores de nupcialidad como calendario, intensidad y patrones de homogamia (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2009). Ello ya que “(...) *la composición social del vecindario o de los espacios vitales de los individuos -ocio, escuela, trabajo, familia- filtran a los cónyuges potenciales.*” (Esteve & McCaa, 2005, pág. 3)

El segundo grupo por su parte asume un enfoque vinculado a la *teoría del intercambio social*, donde se concibe el proceso de elección de cónyuge como un acto eminentemente transaccional. Así, los procesos de selección en las sociedades occidentales modernas ocurrirían a través de mecanismos de mercado, orientándose los individuos acorde a un principio de maximización de ganancias. Para este caso particular, las “ganancias” referirían a características valoradas socialmente, como belleza, capital económico o capital cultural, entre otras (Edwards, 1969; Becker, 1987; Schoen, Wooldredge & Thomas, 1989, referenciado en López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008).

De acuerdo a este enfoque, *“existe un espacio de intercambio donde cada hombre y cada mujer es a la vez oferente y demandante y se acciona para valorizar el capital económico, cultural, social o simbólico a los fines de optimizar la elección de un compañero”* (Rodríguez, 2008). Es decir, los participantes de este mercado matrimonial buscan obtener una pareja con las mejores cualidades posibles, en función de las cualidades que ellos mismos son capaces de ofrecer. Esto llevaría a mantener la tendencia a la homogamia, en la medida en que las cualidades valoradas socialmente se distribuyen de manera desigual entre los distintos grupos sociales. Como señala Carabaña *“(…) justamente porque casi todos los individuos buscan esposos con cualidades deseables, aquellos con ventaja de riqueza, belleza, talento o prestigio, pueden obtener esposos como ellos; mientras que los menos deseables no pueden conseguir sus aspiraciones y han de casarse con gente como ellos mismos. En consecuencia, incluso en un sistema de clases abierto, la mayoría de las personas se casa en su mismo nivel de clase”* (1983, pág. 68).

Ambos enfoques representarían tendencias complementarias (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2008). Para Kakmijn (1998, referenciado en López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009), los patrones de elección de pareja se generarían a partir de la interacción de tres factores: a) las preferencias individuales respecto los atributos de potenciales compañeros; b) la capacidad del grupo social para intervenir en el proceso de elección; y c) los límites que impone el mercado matrimonial -en términos de su composición- a los potenciales cónyuges. Las investigaciones actuales se centran principalmente en las preferencias individuales y el análisis de los elementos estructurales de los mercados matrimoniales (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2009).

Esta investigación en particular se enmarcaría en los estudios que indagan en la conformación de uniones al interior de los mercados matrimoniales, pero se ha descartado la teoría del intercambio social y se ha incorporado la noción de estrategia de reproducción descrita en el apartado anterior. Asimismo, se ha privilegiado el estudio de la dimensión educativa, debido a su eficacia como criterio de diferenciación social en las estructuras sociales contemporáneas (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Bourdieu, 1999). En otras palabras, el interés de la investigación está centrado en la *Homogamia Educativa*, entendiendo por ella el grado en que personas de igual nivel educativo se unen entre sí, pudiendo transmitir sus ventajas o desventajas a la generación siguiente (Torche, 2007).

En las sociedades occidentales modernas, la educación es uno de los recursos más valorados en los mercados matrimoniales, constituyendo uno de los mejores criterios para estudiar la dinámica de emparejamientos en su interior (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2008). La pertinencia de la educación como ámbito relevante para este tipo de estudios, surge a partir de diferentes elementos. En primer lugar, los cambios ocurridos en las últimas décadas y el proceso de modernización de la región han llevado a un progresivo predominio de las características adquiridas por sobre las adscritas (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Esteve & McCaa, 2005), entre las que resalta la educación por ser el determinante más importante del grado de éxito en las estructuras ocupacionales (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009). A lo anterior se suma que el nivel educativo se encuentra fuertemente ligado a los recursos culturales de las personas, lo que facilita posibilidades de compartir visiones de mundo y con ello se constituir uniones estables (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2008).

Al mismo tiempo, las instituciones educativas constituyen en sí mismas óptimos mercados matrimoniales, al mantener durante largo tiempo y en el mismo lugar a hombres y mujeres en edades y con características e intereses similares, situación que se hace más evidente conforme aumenta el nivel educativo (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009). Estas circunstancias favorables amplían las probabilidades de formar parejas homogamas entre compañeros de estudio (Mare, 1991; Blossfeld & Timm, 2003, referenciado en López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009). Si el retraso en la edad de contraer matrimonio es el resultado de una mayor permanencia en el sistema educativo, la homogamia educativa aumentaría entre aquellos grupos educacionales que

permanezcan por un periodo más largo en el sistema, es decir, entre los más instruidos. Este comportamiento resulta de especial importancia en la medida que, al unirse entre ellos, los más escolarizados encausarían al resto de los grupos a un comportamiento similar (Estive & McCaa, 2005).

En algunos países, la tendencia a la Homogamia afectaría con mayor intensidad a las clases dominantes y a las clases bajas, siendo sus dinámicas distintas: de selección para las primeras, de exclusión para las últimas (Lence y Amunáriz, 1995, referenciado en Mayoral & Samper, 2006). Esto coincidiría con resultados en estudios previos, que dan cuenta de un mayor predominio de la homogamia en los grupos sociales extremos (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; De la Maza, 2008; Torche, 2007; Esteve, 2004). En el caso de España, se ha interpretado esta persistencia de la homogamia educativa y su intensidad en los extremos superiores e inferiores de la pirámide escolar como consecuencia de la continuidad de un doble cierre social: de clase social y de género. Es decir, como un efecto combinado de las desigualdades socioeconómicas y de las asimetrías entre hombres y mujeres (González 2003, referenciado en Mayoral & Samper 2006). Apoyando esta línea, Esteve y McCaa afirman que *“el estudio de la homogamia educativa adquiere especial interés por ser, a su vez, resultado y fuente de desigualdades sociales y de género.”* (2005, pág. 2).

Ahora bien, cuando el acceso a la educación universitaria es exclusivo de las clases pudientes, el aumento de la homogamia entre los universitarios, a diferencia de la interpretación que se da en países más desarrollados, puede ser más bien el resultado de una homogamia por clase social más potente que la educativa (Estive & McCaa, 2005). En este sentido, se ha evidenciado también una relación entre homogamia educativa y nivel de desarrollo. A medida que los niveles de bienestar se generalizan al conjunto de la población, la correlación entre nivel de instrucción y posición socioeconómica se deterioraría y por tanto la educación dejaría de ser un referente en el proceso de selección conyugal. En este sentido, la hipótesis de la “U invertida” sostiene que si bien a más desarrollo económico habrá mayor homogamia, esto tiene un punto culmine luego del cual las personas serían capaces de permitirse el lujo del “amor romántico” (Estive & McCaa, 2005).

En definitiva, desde la perspectiva teórica abordada en esta investigación –que asume la Homogamia Educativa como una estrategia de reproducción familiar-, y considerando el contexto latinoamericano y chileno en particular, el punto de mayor interés por el tema radica en su potencial capacidad para reproducir generación tras generación las condiciones de desigualdad social que caracterizan al país. Es a partir de esta mirada que la relación entre la Homogamia Educativa con la Movilidad Intergeneracional Educativa –en tanto aproximación a los niveles de reproducción social- tiene un papel central como complemento a la caracterización del fenómeno de semejanza entre cónyuges.

3.- Homogamia y Movilidad

Las principales referencias halladas sobre esta vinculación se desarrollan en un estudio sobre a la relación entre *Heterogamia* Educativa o Social y Movilidad Intergeneracional Educativa o Social en 29 países europeos (Katrňák, Fučík, & Luijkx, 2008). En él se contrastan dos hipótesis contradictorias entre sí, que consideran la semejanza entre el nivel educativo de los esposos sin incorporar de manera diferenciada el grado de semejanza entre los padres.

La primera hipótesis postula una relación positiva entre ambos fenómenos, de manera tal que altas barreras entre las clases se reflejarían en una restringida movilidad entre una generación y otra (baja movilidad), y en una gran semejanza entre los miembros de los matrimonios conformados (baja heterogamia o –que es lo mismo- alta homogamia). La mayoría de las personas mantendrían así el mismo nivel educativo y posición social que sus padres, contrayendo matrimonio además con personas de su mismo nivel de instrucción y posición social. Esto iría en concordancia con la concepción teórica de que ambos fenómenos –alta movilidad y alta heterogamia- dan cuenta de la apertura de una sociedad (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; Katrňák, Fučík, & Luijkx, 2008; Rodríguez, 2008; Torche, 2007; Schwartz & Mare, 2003), motivo por el cual se esperaría que se dieran juntos y en el mismo sentido.

La segunda hipótesis por su parte postula una relación negativa entre ambos fenómenos, de modo que altos niveles en uno aparecen junto al debilitamiento del otro. En este caso, que las

personas alcancen niveles educativos y una posición social diferente a la de sus padres (alta movilidad) iría acompañado de uniones con personas que compartieran su nuevo nivel educativo y posición social (baja heterogamia); o en caso contrario, que la población mantuviera el nivel educativo y posición de sus padres (baja movilidad) iría acompañado de uniones con personas de diferente nivel y posición (alta heterogamia). En ambos casos la homogamia/heterogamia trabajaría de manera distinta a la movilidad, de forma que valida la nueva posición social alcanzada -distinta a la de los padres- o surge como una suerte de medida compensatoria ante la mantención de la posición de los padres -a través de la conformación de matrimonios con personas de otra clase (Katrňák, Fučík, & Luijckx, 2008).

En este escenario, es relevante explicitar que no todas las hipótesis postuladas en esta investigación se corresponden directamente con alguno de estos tipos de relación. Si bien la quinta hipótesis -Homogamia Educativa como consolidación de una movilidad ascendente- calzaría con la relación negativa entre ambos fenómenos, la cuarta hipótesis -Homogamia Educativa como plataforma que protege a los sujetos de la movilidad descendente- no cabe en ninguna de las relaciones planteadas (al estar en términos descenso o no descenso, y no de más o menos movilidad). De esta forma, las hipótesis a contrastar en este caso serán diferentes a lo que se ha revisado sobre tema previamente, sin embargo, permitirán aportar de igual forma al conocimiento sobre esta relación.

4.- Estratificación, Movilidad y Educación

A partir de la última década, ha sido posible asistir a un resurgimiento del interés por los estudios de estratificación y movilidad social en América Latina. Con ello se ha buscado comprender los efectos que los cambios macrosociales en curso en los países de la región han tenido sobre sus sistemas de estratificación, y junto con ello, integrar nuevo conocimiento sobre el tema. La relegación que hasta el momento había tenido este tema respecto de otras problemáticas de investigación, como los problemas de pobreza y exclusión social, derivó en una relativa carencia de conocimientos actualizados al respecto, lo que a la fecha se ha intentado revertir (Filgueira, 2001).

Como fenómeno general, se entiende por estratificación social la “*distribución de individuos en grupos de status diferentes, cualquiera sea el sistema de rango, es decir, cualquiera sea la propiedad que define un status determinado*” (Filgueira & Geneletti, 1981, pág. 12). En otras palabras, estratificación alude a la forma en que los individuos de una sociedad tienen acceso a determinados bienes sociales disponibles (como riqueza, educación, prestigio o poder) y que comparten o controlan. Esto implica necesariamente no sólo diferenciación social -en términos de la realización de diferentes tareas dentro de una sociedad- sino también que las funciones realizadas posean en la práctica, y de manera relativamente sistemática, diferentes niveles de recompensa. En este contexto se encuentran los estudios de *Movilidad Social*, que aluden a los cambios ocurridos en estos patrones de distribución (Filgueira & Geneletti, 1981). Así, el concepto de Movilidad Social “*describe el cambio temporal de las posiciones de las personas en la estructura social jerárquica y explora los determinantes de este cambio*” (Torche & Wormald, 2004, pág. 37).

La relevancia que posee el tema de la estratificación, y con él la movilidad, parte en una idea ya presente en los clásicos de la disciplina: el principio de la sociedad contemporánea se identifica con el nacimiento del concepto de propiedad y a su vez con la profundización de la división del trabajo social. Estos factores son básicos para la constitución de status diferenciados, y por tanto, básicos para la construcción de las estructuras de estratificación. Más aun, los patrones de estratificación social constituyen las causas y consecuencias de mayor conflicto entre los individuos y grupos que constituyen la sociedad, y por tanto, la apropiación de bienes sociales se erige como el fin principal de la actividad política, cuyos medios determinarán el grado de orden y consenso en el sistema político en general. En definitiva: “*estratificación y movilidad son conceptos clave para entender el funcionamiento del sistema social, como también para comprender sus transformaciones*” (Filgueira & Geneletti, 1981, pág. 3).

Los estudios de movilidad en particular, permiten aprehender las transformaciones de la estructura social y con ello de los grupos que la componen, permitiendo expresar en parte fenómenos de interés como la reproducción social. Según señalan Filgueira y Geneletti (1981) - adoptando el esquema propuesto por J. Kahl- es posible distinguir cuatro tipos de movilidad. La primera es la *movilidad demográfica*, generada por la reproducción diferencial de estratos o

clases. Considerando que otros factores no se modifiquen, se produce movilidad de este tipo cuando algunas clases o estratos se reproducen intergeneracionalmente en mayor medida que otras, no sólo en términos absolutos sino también relativos. Así por ejemplo, en los primeros estudios de estratificación fue posible evidenciar que las bajas tasas de fecundidad de las clases medias y altas derivaron en una altísima movilidad ascendente de las clases bajas, que mantenían aún altas tasas de fecundidad.

Es posible identificar además un segundo tipo de movilidad, que corresponde a la movilidad producida por *movimientos migratorios*. Ésta considera la naturaleza selectiva de los flujos de migración desde o hacia fuera del espacio de referencia, es decir, considera tanto emigración como inmigración. Así, por ejemplo, migraciones internacionales pueden implicar la entrada de mano de obra altamente calificada o de baja calificación, y asimismo la salida de mano de obra altamente calificada o de baja calificación, lo que necesariamente afecta la composición de la estructura social. En general, procesos migratorios que se componen de individuos de nivel bajo encubren movilidad ascendente (migración rural-urbana, entre otras), mientras que si se trata de sujetos de niveles altos, la movilidad ascendente tiende a disminuir.

Un tercer tipo de movilidad -y una de las más consideradas actualmente en este tipo de estudios- refiere a la *movilidad individual*, llamada también de circulación, de reemplazo o residual. Corresponde a aquella movilidad que se produce por el intercambio de individuos entre posiciones sociales, asumiendo que los tamaños relativos de los estratos se mantienen constantes. Se trataría de la compensación de movimientos entre aquellos sujetos que descienden, y aquellos que al ascender ocupan los lugares dejados por quienes descendieron. Este tipo de movilidad constituye el indicador por excelencia de la apertura de una sociedad, o dicho de otro modo, del grado de permeabilidad del sistema de estratificación social (Filgueira, 2001). Mientras más rígido es un sistema estratificado, la probabilidad de que este tipo de movilidad exista disminuye, y por tanto, disminuye también la probabilidad de que las posiciones vacías sean ocupadas acorde a las calificaciones y capacidad de desempeño en ellas. En este sentido, los niveles de movilidad individual podrían promover niveles de integración y cohesión social al permitir la posibilidad y percepción de que las oportunidades no están determinadas por factores puramente adscriptivos. Si en cambio las oportunidades de movilidad intergeneracional resultan muy

restringidas, se potencia una desigualdad que puede afectar la legitimidad de instituciones sociales básicas, debido a la percepción y constatación de la persistencia de ventajas a través de las generaciones (Torche, 2007).

Por último, existe la *movilidad estructural* o absoluta, entendiendo por ésta aquella que se origina a partir de la expansión de ciertas ocupaciones en relación a otras de diferentes status. No refiere a la movilidad de un individuo, sino la de la sociedad o algunos de los grupos en ella. Es posible hacer un parangón entre este tipo de movilidad y la llamada *movilidad transicional* de Germani. La mayor diferencia entre ellas sería que la movilidad estructural refiere solo a un cambio de tipo cuantitativo en el tamaño relativo de las clases, mientras que la transicional asume la existencia de cambios cualitativos asociados a la aparición o desaparición de clases, lo que puede dar origen a estructuras no comparables entre sí. Filgueira y Geneletti (1981) recalcan la relevancia de investigar la movilidad estructural ante la relegación de su estudio por la movilidad individual. Este sería un desplazamiento equivocado en la medida que, y particularmente en países como los latinoamericanos, la movilidad estructural permite explicar tanto la movilidad social como la movilidad individual, posibilitando además explicar de mejor modo los cambios elementales que se presentan en la organización y el funcionamiento de la sociedad.

Para el caso de esta investigación en particular, y asumiendo que el eje principal continúa siendo la Homogamia Educativa, se considera la movilidad estructural o absoluta. Esta movilidad puede expresarse tanto en una dimensión *intergeneracional*, es decir, de padres a hijos, o *intrageneracional*, durante el transcurso de vida de las personas (Torche & Wormald, 2004). El interés en este caso -y como se ha mencionado ya- se encuentra específicamente en la *Movilidad Intergeneracional*, en la medida que permite responder a la pregunta por la reproducción social a través de las generaciones. El ámbito sobre el que específicamente se busca indagar, es la educación. Ésta destaca, entre otras cosas, por cumplir dos papeles diferentes y contrapuestos en el proceso de transmisión de ventajas y desventajas sociales a través del tiempo.

El primer papel, es ser el principal mecanismo que media entre las ventajas de origen social y el bienestar económico futuro, en tanto coincide que padres de mayores recursos invierten más en

la calidad y cantidad de educación de sus hijos respecto de los padres con menores recursos, lo que finalmente se traduce en ventajas económicas para los primeros. Simultáneamente, al crear oportunidades de movilidad la educación se constituye también como la principal fuente de bienestar independiente del origen social. Así, junto con el efecto directo que puede tener el origen social en el bienestar económico de los hijos -en tanto posibilita transferencia directa de riqueza o uso redes sociales- la educación cumple tanto una función como mediadora de ventajas entre el origen social y el bienestar económico, como un mecanismo que en sí mismo -e independiente del origen- posibilita el acceso a mejores condiciones de vida (Torche, 2007). Es por este último punto que se indica que *“Las políticas que más directamente pueden afectar la igualdad de oportunidades son las educativas”* (Sánchez, 2004).

En este contexto, la *Movilidad Intergeneracional Educativa* se entiende como la vinculación que existe entre la educación de los padres y el logro educacional de los hijos (Torche, 2007), el nivel de transmisión de educación de padres a hijos y el grado de correlación entre la escolarización de padres e hijos (Sánchez, 2004). Se entiende también en el mismo sentido como la posibilidad que un individuo ha tenido para modificar su status educativo, en relación a la generación que le precedió (Mediavilla & Calero, 2005). En todo los casos, la Movilidad Intergeneracional Educativa se encontraría fuertemente relacionada con aspectos de contexto tales como los diferentes sistemas educativos vigentes, el límite de años obligatorios de la educación, la prohibición del trabajo infantil, la existencia de una red de escuelas públicas y las oportunidades laborales presentes en el mercado (Checchi 2001, referenciado en Sánchez 2004).

Este tipo de movilidad es considerada también un ámbito con efectos externos al sistema educativo, en la medida que a largo plazo permite incrementar la igualdad de oportunidades, y con ello, disminuir el grado de desigualdad (Ayala y Sastre, 2002, referenciado en Mediavilla & Calero, 2005). Este efecto externo es posible ya que, particularmente en América Latina, la alta desigualdad se explica en gran medida por el retorno diferencial a los distintos niveles de educación (Cepal 2007, Duryea y Pages 2002, Beyer y Le Foulon 2002, referenciados en Torche 2007; Beyer, 1999). Durante los primeros años y en la educación terciaria no universitaria los retornos son bajos, elevándose de manera importante en la educación universitaria. Esto erige al nivel educativo como *“(...) el determinante de más peso en los ingresos en la mayoría de los*

países, aún si los demás [factores] se mantienen constantes” (Carlson, 2002, pág. 11). A ello se suma que en América Latina la educación se encuentra sumamente estratificada, disminuyendo su calidad para estudiantes provenientes de hogares con menores ingresos y perpetuando con ello las desigualdades de ingreso en vez de corregirlas (Carlson, 2002).

Conjuntamente, la educación permite la reducción de posibilidades de insertarse en ocupaciones de bajos ingresos para quienes poseen un nivel educativo alto, obteniendo con ello acceso a mejores pagos y disminuyendo además sus posibilidades de desempleo (Beccaria & Groisman, 2003). Se encuentra vinculada además a una amplia gama de resultados económicos fundamentalmente debido a su estrecha relación con el trabajo, permitiendo tanto el desarrollo de los conocimientos a nivel general (tecnología), como la mejoría de las aptitudes y los conocimientos de los trabajadores a nivel individual (Carlson, 2002).

De esta forma, el vínculo entre educación e ingresos se produciría mediante la formación y desarrollo de habilidades constitutivas del potencial productivo de la población, lo que tiene básicamente dos implicancias para el desarrollo de las sociedades. Primero, la inversión en educación resulta una pieza clave para conseguir el generalmente valorado crecimiento económico, y segundo, las condiciones de acceso al sistema educativo se conforman entonces como un determinante fundamental para la distribución de ingresos y equidad social. Es por ello que -en la medida que las oportunidades educacionales sean más amplias- más abiertos se encontrarían los canales de movilidad social y con ello la distribución de ingresos tendería a ser más igualitaria, aun cuando esta potencial movilidad dependerá siempre de la capacidad del mercado para generar empleos acorde a los nuevos niveles de instrucción (Durstun, Larrañaga, & Arriagada, 1995). Al respecto, es relevante considerar que, a diferencia de lo que podría pensarse, la fuente directa de la desigualdad en los hogares no es la distribución del capital sino más bien los ingresos del trabajo. Dicho de otra forma, “(...) *la situación de desigualdad en América Latina y, por supuesto, en Chile se explica fundamentalmente por la distribución de los ingresos del trabajo.*” (Carlson, 2002, pág. 8).

Así, y tal como se ha mencionado respecto a la región, en Chile el punto de corte a partir del cual un año de educación adicional tiene efectivamente un impacto en los ingresos comienza sólo a

partir de la educación superior (Beyer, 1999). La curva de ingresos para aquellos que poseen 12 o menos años de educación es prácticamente plana, sellándose una clara diferencia de ingresos con quienes tienen educación superior. El “premio” entregado en Chile a la educación universitaria es significativamente más alto que en países más desarrollados, situación que durante el último siglo ha amplificado las desigualdades de ingreso ya existentes producto de las significativas brechas educacionales entre ricos y pobres (Beyer, 1999). Esto se traduce en una segmentación económica tan marcada que “(...) *el nivel educacional de las personas pasa a ser un predictor casi perfecto del quintil de ingresos al que pertenece una persona.*” (Beyer, 1999, pág. 2).

Capítulo IV: Metodología de Investigación

El capítulo que se presenta a continuación busca explicitar la metodología utilizada en la investigación, las principales decisiones tomadas y las ventajas y limitaciones que éstas implicaron en el análisis. Para ello se establecen cuatro apartados. El primero da cuenta de las características más generales, considerando tipo de estudio, diseño, estrategia metodológica y tipo de fuentes a utilizar. El segundo precisa las fuentes de información usadas y la población en estudio, en tanto el tercero da cuenta de los procedimientos de análisis a través de los cuales fue posible llevar a cabo los objetivos de investigación y la contrastación de hipótesis. Por último, el cuarto apartado menciona los principales aspectos que es necesario considerar respecto a las variables utilizadas, detallándose la información en el Anexo I.2.

Igualmente, es importante señalar que si bien existe una estrategia metodológica común, el objetivo general de la investigación aborda dos puntos que requirieron procesamientos diferentes: Se busca *caracterizar la Homogamia Educativa* y, además, *identificar su relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa*. Para ello fue necesario recurrir a fuentes de información y a técnicas de análisis estadístico diferentes, acordes a los objetivos específicos respectivos y a las características de la base de datos trabajada. Es por ello que, con el fin de clarificar la presentación de la información, desde el segundo apartado se distingue entre ambos momentos del objetivo general especificando la situación de cada caso.

1.- Características de la Investigación

A nivel metodológico, esta investigación presenta fundamentalmente cuatro características relevantes. La primera es que se trata de un análisis de tipo *Descriptivo-Correlacional* que busca, por un lado, caracterizar un fenómeno en particular –la Homogamia Educativa– en diferentes contextos y en comparación a otros fenómenos semejantes; y, por el otro, establecer su vinculación con la Movilidad Intergeneracional Educativa. Es decir, para el cumplimiento de algunos objetivos de investigación se recurrirá a un análisis principalmente descriptivo, mientras que para otros el eje se encuentra en la vinculación de fenómenos.

La segunda característica es que se utiliza un diseño *no experimental* y *transversal*. No experimental ya que no se pretende ni resulta necesario para los fines de la investigación manipular las variables en estudio; y transversal ya que – si bien para posteriores estudios podría ser interesante observar la evolución temporal del fenómeno- los objetivos aquí planteados requieren un análisis de la información referida sólo a un momento del tiempo.

Por otro lado, la estrategia metodológica es *cuantitativa*, ya que la para llevar a cabo los objetivos de investigación y contrastar las hipótesis se requiere del manejo de grandes volúmenes de información expresada en números y la utilización de técnicas estadísticas para su procesamiento y posterior análisis. Anteriores investigaciones sobre el tema en la región se han aproximado a partir de esta misma estrategia (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; De la Maza, 2008; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Rodríguez, 2008; Torche, 2007; Jordán, 2006; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004; Piani, 2003).

En relación a lo anterior, el último punto a destacar es que el análisis de esta investigación se basa en la utilización de *fuentes secundarias de información*. A la fecha no se conocen encuestas levantadas con el fin de estudiar el tema de Homogamia en particular, por lo mismo, se han utilizado fuentes que permiten su estudio aun cuando no era el foco central de su aplicación. Esto trae básicamente dos consecuencias. Por una parte, permite trabajar con gran cantidad de datos que muy difícilmente hubiese sido posible recolectar de forma independiente. Por la otra, al no estar creadas para los fines de la investigación presentan diversas limitaciones para la ejecución de los análisis requeridos, limitaciones que se explicitan a lo largo de este capítulo.

2.- Fuentes de Información y Población

2.1 Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile

Para llevar a cabo los objetivos referidos a esta parte de la investigación se utilizó el Censo de población de Chile 2002. La base de datos fue facilitada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Población (CELADE), trabajándose al interior de la institución a través del programa REDATAM (Recuperación de Datos para Áreas pequeñas por Microcomputador). Su utilización entrega dos ventajas de gran importancia para la investigación: Permite obtener resultados de representatividad nacional, y permite trabajar con una cantidad de casos suficiente como para desagregar en todos los grupos y subgrupos que se requieran para la consecución de los objetivos. Este último punto es fundamental dada la especificidad de algunos grupos examinados.

Ahora bien, su utilización supone además tres limitaciones que se deben tener consideración. La primera y más importante es que la misma ventaja de contar con gran cantidad de datos impide la utilización de programas computacionales que permitan el cálculo de análisis estadísticos complejos. La enorme cantidad de casos hace que el procesamiento de la información sea demasiado lento en cualquier programa computacional excepto REDATAM. Este programa utiliza una base de datos jerárquica comprimida que permite el tratamiento de datos censales de forma rápida, pero sólo lleva a cabo análisis descriptivos. Esto implica que cualquier análisis estadístico más complejo debe ser calculado a partir de salidas descriptivas (frecuencias de cruces), lo que limita las posibilidades de análisis a las que sean manejables “manualmente”. Para estos cálculos “manuales” se utilizó el programa *Excel* de Microsoft Office 2007.

La segunda limitación es que –en la medida que el censo no está construido para obtener información sobre temas de estratificación- las variables con las que se cuenta son restringidas. Ello impide, por ejemplo, que sea utilizado como fuente de información para establecer la relación entre la Homogamia Educativa y la Movilidad Intergeneracional Educativa, pues no cuenta con información alguna sobre los padres de los encuestados. Pese a ello, la información contenida en el censo permite la utilización y construcción de las variables requeridas para

cumplir con la primera parte del objetivo general (y por ende los dos primeros objetivos específicos).

La tercera y última limitación que se debe tener en cuenta es que los datos corresponden al año 2002, lo que resta vigencia a los resultados obtenidos. Aún así, se trata de la fuente de información más actualizada que existe con estas características, por lo que para efectos de esta investigación las ventajas que proporcionan datos compensan las desventajas ya descritas.

Finalmente, respecto a la población es importante precisar que si bien son de interés del estudio todas las parejas estables (convivientes o casadas) en Chile, la naturaleza de los datos permite acceder sólo a aquellas que viven juntas y en las que uno de sus miembros es Jefe de hogar. Esto deja por tanto fuera del análisis todas aquellas uniones en las que sus cónyuges no habiten juntos o en las que ninguno de los miembros sea Jefe de hogar (ej. allegados). La edad mínima que presentaban tanto jefes de hogar como cónyuges era de 15 años, por lo que se incluyen en el análisis sólo personas a partir de esa edad. Sobre esto es relevante mencionar que en buena parte de los estudios realizados sobre el tema –especialmente los que trabajan con datos transversales– se utiliza sólo un tramo etario que, dependiendo del estudio, va entre los 25-30 y 39-40 años de edad (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Torche, 2007; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004).

Esta selección se realiza para evitar sesgos en los resultados, los que pueden producirse básicamente por dos motivos: a) En edades más tempranas la proporción de individuos que aún no se encuentran conviviendo con su pareja es mayor, situación que varía -entre otras cosas- por el nivel de estudios. La inclusión de cónyuges jóvenes entonces podría subestimar aquellas uniones en las que uno o ambos cónyuges tengan estudios superiores, ya que éstos podrían estar postergando la convivencia por motivos relacionados con su formación académica; y b) Sobre los 40 años podría aumentar el efecto de la disolución diferencial de uniones, vale decir, una disolución diferenciada según las características educativas de los cónyuges. Esto podría implicar que algunos tipos de unión sean más proclives a separarse o enviudar que otros, quedando éstas subrepresentadas en grupos de mayor edad (al haber dejado de constituir uniones estables en mayor medida que otros tipos de unión). A lo anterior se suma el posible efecto de las segundas

nupcias, sobre las cuáles no se tiene mucho conocimiento, pudiendo ser más, menos o igualmente tendientes a la homogamia que las primeras.

Pese a todo lo anterior se ha priorizado trabajar con la totalidad de la población de jefes de hogar y parejas, fundamentalmente por tres aspectos. El primero y más importante es que para poder llevar a cabo los objetivos de investigación, que incluyen un análisis de la Homogamia Etaria y de los niveles de Homogamia Educativa según tramo etario, es absolutamente necesario contar con población de diferentes tramos etarios.

En segundo lugar, respecto a la disolución diferencial de uniones en función de las características educacionales de los cónyuges, no se ha encontrado evidencia sobre la región que permita corroborar o cuantificar su incidencia. Por lo mismo, la exclusión de uniones en tramos etarios mayores es más bien una precaución en sintonía con estudios realizados en otros ámbitos (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009). En este caso, se ha privilegiado la posibilidad de investigar la relación entre el tramo etario y los niveles de homogamia educativa.

Por último, el tercer aspecto es que el interés de esta investigación –y de la mayoría de los estudios mencionados sobre el tema- radica en las uniones prevalentes en un momento dado (Schwartz y Mare 2005, referenciado en Torche, 2007), pudiendo por tanto ser tema de otro estudio el efecto diferencial que el carácter de primera, segunda o enésima unión pueda tener sobre los patrones de homogamia educativa. Más aun, incluso si se quisiera incorporar este tema, los datos no contienen la información necesaria que permita llevarlo a cabo.

2.2 Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa

Para cumplir con esta parte de la investigación se utilizó la encuesta Metropolitana CIES 2009, trabajada a través del programa de análisis estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Tal como se ha mencionado con anterioridad, el presente estudio se enmarca en una de las líneas de investigación del Centro de Investigación de la Estructura Social (CIES), contando con acceso a la información generada en este proyecto. La principal ventaja de esta fuente de información es que permite calcular no sólo la Movilidad Intergeneracional Educativa,

sino que además los niveles de Homogamia Educativa tanto de los encuestados como de sus padres, lo que enriquece las posibilidades de análisis de la relación entre ambos fenómenos. Entrega además resultados actualizados respecto al fenómeno en la Región Metropolitana de Chile (RM).

La principal limitación de su uso es que la cantidad de casos disponibles⁸ no permite desagregar los análisis distinguiendo, por ej., por nivel educativo. Aún así, su utilización permite llevar a cabo pruebas de asociación entre el nivel de Homogamia Educativa de los encuestados y de sus padres con la Movilidad Intergeneracional Educativa, cumpliendo así el objetivo de investigación.

Respecto a la población, la muestra es representativa de los habitantes de la Región Metropolitana de Chile, y dada la limitada muestra se ha optado por trabajar con el total de uniones sin importar la edad de sus integrantes. Es importante explicitar además que los análisis referidos a la Homogamia Educativa de los encuestados se realizaron incorporando sólo a aquellos que contaban con pareja estable y declaraban el nivel educativo su pareja, los que corresponden al 49,1% del total⁹. Por su parte, los análisis que requerían información sobre el nivel educativo de ambos padres (sobre Homogamia de los padres o Movilidad Intergeneracional Educativa) presentan un 17,3% de casos perdidos, correspondientes a personas que no recordaban o no respondieron la pregunta sobre el nivel educativo de uno o ambos padres. Aun cuando superan el 10% que se utiliza comúnmente como límite de referencia para descartarlos, y no se ha encontrado literatura sobre el efecto que pueda ocasionar su eliminación en la representatividad de las parejas observadas, se ha optado excluir los casos perdidos del análisis y no reemplazarlos.

Eliminar estos casos perdidos supone asumir, o bien que la categoría no sabe/no responde no está asociada a algún comportamiento particular en las variables de interés, y por ende que los resultados siguen siendo representativos, o bien que existe alguna asociación y por tanto los

⁸ Ver Anexo II – Especificaciones Técnicas Encuesta CIES Metropolitana.

⁹ Específicamente, el 39% de la muestra no tenía pareja estable y un 2,4% no respondió o no conocía el nivel educativo de su pareja. Esto últimos se consideraron casos perdidos a corresponder a un bajo porcentaje del total.

resultados deben ser interpretados con precaución ya que se encuentran sesgados¹⁰. Como no se han encontrado antecedentes que aporten con información sobre este tema en particular, y como forma de aproximación al tema, se ha llevado a cabo un pequeño análisis que compara el nivel educativo de los encuestados que respondieron sobre el nivel de instrucción de ambos padres y aquellos que no¹¹. Utilizando un nivel de confianza del 95%, se evidenció que existe una asociación estadísticamente significativa entre el nivel educativo de quienes respondieron sobre el nivel de instrucción de sus padres y quienes no lo hicieron. Esta asociación es más bien baja (V de 0,2), y se expresa en que existen más personas Sin educación o Básica incompleta entre quienes no presentan los datos educativos de sus padres, y más personas con educación superior (Técnico Profesional Completa y Universitaria Completa) entre quienes sí los presentan.

Esto implicaría que los resultados obtenidos sobrerrepresentan la situación de quienes han llegado a obtener educación superior, y subrepresentan a quienes no lograron completar la primaria. Si bien la situación no es masificada (el porcentaje de casos perdidos es menos de un quinto del total), debe ser considerada al momento de interpretar los resultados descriptivos, particularmente la revisión de Movilidad Intergeneracional Educativa. Ello pues considerar menos personas que no han completado la primaria en el análisis implica considerar menos personas que necesariamente se han mantenido o han descendido respecto de sus padres, es decir, menos personas que no han ascendido. Esto podría inflar levemente los niveles de movilidad ascendente.

En base a lo anterior, y considerando que la relación encontrada es de una intensidad más bien baja, que no implica necesariamente una asociación entre la condición de caso perdido y las variables de interés, y finalmente que el porcentaje no alcanza a duplicar el criterio general de tolerancia a los casos perdidos (10%), se asume que el efecto de la eliminación de estos casos será leve, y por ende que los resultados mantienen un nivel de representatividad suficiente.

¹⁰ El primer caso implicaría que el hecho de recordar o no el nivel educativo de los padres es algo distribuido de igual forma tanto entre quienes tienen padres homogamos como heterogamos, y tanto para personas que han experimentado movilidad intergeneracional descendente, ascendente o se han mantenido. El segundo implicaría que quienes no han respondido sobre el nivel educativo de sus padres son mayoritariamente quienes provienen de algún tipo de unión específica (homógama o heterógama), y/o quienes han experimentado algún tipo de movilidad intergeneracional específica, y por tanto su exclusión implica una subrepresentación de esta realidad en los resultados.

¹¹ Las salidas SPSS de este análisis se encuentran en el Anexo III.1

3.- Procedimientos de Análisis

3.1 Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile

El cálculo de los niveles de Homogamia Educativa, Étnica, Religiosa y Etaria se realiza de la misma forma, y a través de dos aproximaciones: Homogamia absoluta y Homogamia relativa. La primera es realizada a partir la interpretación de los porcentajes de distribución de los cónyuges en cada categoría del cruce entre determinado atributo del jefe de hogar y su pareja. Dicho de otra forma, se interpreta el porcentaje de personas que están unidas a otra de las mismas características (homogamia), y el porcentaje de personas que se une a otra con distintas características (heterogamia).

En las variables que permiten realizar una jerarquía de las categorías (educación y edad), se distinguen dos tipos de heterogamia, que toman como referencia la mujer. Si el cónyuge femenino tiene una categoría menor que el hombre en el atributo estudiado, se habla de *Hipergamia*, mientras que si la mujer tiene una categoría mayor, se habla de *Hipogamia*. Así por ejemplo, independiente de quién es jefe o pareja, si la mujer tiene un nivel educativo menor que el hombre se habla de hipergamia educativa (o simplemente hipergamia para este estudio), o respecto a la edad, si la mujer pertenece a un tramo etario mayor que el hombre, se habla de hipogamia etaria. Esta distinción es comúnmente empleada en estudios sobre el tema (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; De la Maza, 2008; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Rodríguez, 2008; Martínez, 2006; Mayoral & Samper, 2006; Esteve & Cortina, 2005; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004; Mayoral & Samper, 1998; Carabaña, 1983).

Este tipo de análisis ha sido muy utilizado en el estudio de la Homogamia en América Latina (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Rodríguez, 2008; Torche, 2007; Mercado, Leiton & Ríos, 2004; Piani, 2003), teniendo la ventaja de ser simple en su aplicación y con una interpretación bastante clara. No obstante, la gran desventaja es que los resultados se ven muy afectados por la distribución de la población en las variables, o dicho de otra forma, por el tamaño o peso que los distintos grupos tengan respecto al total de la población. Así por ejemplo, que exista muy poca población indígena implica necesariamente que el

porcentaje de uniones con personas pertenecientes a pueblos originarios será muy bajo, simplemente por la falta de disponibilidad de potenciales compañeros con esta característica. Diferencias de género pueden provocar también que las uniones homógamas sean menores, ya que por ejemplo “(...) si en un país el porcentaje de hombres que llega a la educación superior es muy alto, pero el de mujeres es muy bajo, por necesidad muchos hombres tendrán que casarse con mujeres con menor educación que ellos” (Torche, 2007, pág. 25).

Hasta cierto punto es posible compensar esta debilidad si se tiene en consideración –además del porcentaje que alcanzan las uniones homógamas o heterógamas- el porcentaje que representa la categoría educativa en la población total (marginales fila o columna si se trabaja con tablas de contingencia). Un criterio con el que se puede contar es que mientras mayor sea la diferencia entre el porcentaje de uniones homógamas y el porcentaje del marginal fila o columna de la categoría educativa respectiva –siendo esta diferencia positiva-, más alto se podrá considerar el nivel de Homogamia Absoluta. Sin embargo, aun con este criterio no es posible dar una visión precisa del fenómeno que no se vea afectada por el peso de los grupos de interés.

A causa de esta debilidad, muchos autores utilizan otras formas de medir homogamia, contándose entre las más comunes los coeficientes de correlación (De la Maza, 2008; Jordán, 2006; Mercado, Leitón & Ríos, 2004; Carabaña, 1983) y los Modelos Loglineales (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Torche, 2007; Esteve & McCaa, 2005; Esteve & Cortina, 2005; Esteve, 2004). A grandes rasgos, la noción de Homogamia *relativa* implica controlar estadísticamente el peso de los distintos grupos, es decir, establecer los niveles de homogamia controlando los marginales de la tabla y por tanto dar cuenta de qué tanto se unen las personas semejantes entre sí sustrayendo el efecto que la distribución de la población tenga en el atributo de interés. Particularmente, el uso de Modelos log lineales permite controlar factores estructurales relacionados con la distribución de categorías, vale decir, permite aislar los efectos estructurales de los efectos específicos de la homogamia (Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004).

En este caso, la aproximación a los niveles de Homogamia Educativa relativa se realiza mediante la estimación de parámetros de interacción entre el Nivel educativo del jefe de hogar y el Nivel

educativo de su pareja (u otro atributo si se trata de otro tipo de homogamia). A través de los modelos log lineales, es posible calcular los efectos de interacción entre dos variables¹², efectos que a lo largo de la investigación son también llamados indistintamente términos o parámetros de interacción. Su utilización implica básicamente dos ventajas. En primer lugar, resultan altamente informativos, permitiendo conocer con detalle el aporte que las distintas categorías de una misma variable hacen a la relación que esta variable pueda tener con otra (Correa, 2002). Si los valores calculados son cercanos a 0, entonces la relación entre ambas variables será muy baja o nula. Si en cambio los valores se alejan bastante de 0 se puede asumir una fuerte asociación. Más específicamente, valores sobre 0 indican que en esa casilla existen más casos de los que habría al asumir independencia, mientras que valores bajo 0 indican la existencia de menos casos de los que habría que esperar si, para ejemplificar con el objeto de interés, las personas se unieran por azar.

Por otro lado, la segunda y principal ventaja es que los valores son insensibles a las variaciones de las variables en cuestión. Es decir, aun cuando las distribuciones marginales de las variables sean muy diferentes o el total de la muestra considerada entre dos grupos difiera de manera importante, si la forma de la asociación es básicamente la misma se obtendrán los mismo términos de interacción. Así, *“los valores, en definitiva, dependen sólo de la magnitud y dirección de la asociación, no de las distribuciones marginales de las variables”* (Knoke y Burke, 1982, referenciado en Correa, 2002, pág. 30). Esta cualidad permite comparar distintas relaciones entre variables aún entre grupos que posean muestras diferentes. Esto se traduce, por ejemplo, en la posibilidad de comparar los parámetros de interacción obtenidos en los diferentes tipos de homogamia, o comparar los niveles relativos de Homogamia Educativa en grupos con diferentes características sin importar el tamaño de los mismos.

Ahora bien, la técnica utilizada presenta algunas limitaciones que son relevantes de mencionar. La primera y más importante, es que los valores calculados no tienen un rango con límites de oscilación ni un significado estadístico claro (Correa, 2002), por lo que si bien a rasgos generales mientras más lejano de 0 mayor es la asociación, no está establecido claramente cuán lejano de 0 comienza a ser algo importante de considerar. Para compensar este punto, se utilizan dos criterios de interpretación. Por una parte, considerando que los valores de estos parámetros de

¹² La fórmula utilizada se explicita en el Anexo I.1

interacción –sin considerar su signo- suelen oscilar entre 0 y 1 (Correa, 2002), se asumirá que la intensidad de un efecto de interacción con valores entre 0,1 y 0,4 es débil, entre 0,5 y 0,9 media, e igual o superior a 1 fuerte. Como criterio principal además, la interpretación de los efectos de interacción se verá en términos comparativos. Concretamente, se analizarán los niveles relativos de Homogamia Educativa en relación a los niveles que alcanzan otros tipos de Homogamia en Chile o los mismos niveles de Homogamia Educativa en diferentes grupos.

Una segunda desventaja es que al presentar un valor por cada casilla de la tabla las interpretaciones y cálculos a realizar pueden llegar a ser muchos, sin existir posibilidades de resumir toda esta información en sólo valor. No obstante, en este caso la posibilidad de obtener múltiples valores permite profundizar y detallar el análisis, aspecto relevante dado el carácter descriptivo de esta fase de la investigación. Por lo mismo, esta desventaja en particular no constituye un problema significativo para la investigación, sino que permite enriquecer el análisis.

Finalmente, existen dos aspectos prácticos que se deben tener en consideración al utilizar esta técnica. El primero es que su cálculo supone que se está trabajando con una población y no con una muestra. Por lo mismo, sólo puede utilizarse con los datos censales y no es apropiada para el trabajo con la encuesta CIES. La segunda, es el requerimiento de un mínimo de población que permita tener al menos un caso en todas casillas y que el 25% de ellas no presente una frecuencia inferior a 5 (Correa, 2002). El trabajo con datos censales permite que esta condición se cumpla en todos los casos, excepto una situación puntual¹³.

En definitiva, los pasos de análisis seguidos y que estructuran la exposición de resultados son: 1) Un análisis absoluto y relativo de la Homogamia Educativa, seguido de un análisis comparativo de sus niveles según diferentes características de los cónyuges (etnia, religión, edad, área de residencia y región); y 2) Un análisis general absoluto y uno relativo de la Homogamia Étnica, Religiosa y Etaria. Todo lo anterior considerando el nivel educativo de los cónyuges y el sexo del jefe de hogar.

¹³ El cálculo de los niveles de Homogamia Educativa en el tramo de 15 a 17 años no fue posible realizar ya que por su edad quedaban categorías vacías (como educación Superior y Universitaria Completa).

3.2 Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa

La identificación de la relación entre ambos fenómenos se lleva a cabo a través de la interpretación de porcentajes en tablas de contingencia (análisis absoluto), y de la aplicación de la prueba de significación estadística *Chi cuadrado*¹⁴ -utilizada en algunos estudios previos sobre el tema (Rodríguez, 2008; Mayoral & Samper, 2006). Esta prueba no paramétrica permite contrastar la hipótesis que asume independencia entre dos variables categóricas en la población. Para ello compara las frecuencias observadas o empíricas con frecuencias esperadas o teóricas (las que se darían si las variables fueran independientes). El cálculo se traduce en un valor 0 cuando las variables son completamente independientes (al no existir diferencias entre las frecuencias observadas y esperadas), y en un valor alto en la medida que la relación entre las variables es mayor (en tanto la diferencia entre las frecuencias observadas y esperadas es también mayor).

La salida de SPSS incorpora además del valor de Chi cuadrado una probabilidad asociada a la prueba -también llamada nivel crítico o nivel de significación observada. Si los datos son compatibles con la hipótesis de independencia esta probabilidad será alta (superior a 0,05), y se hablará de una asociación *no significativa*. Si por el contrario son incompatibles, la probabilidad será baja (menor a 0,05), y se hablará de una asociación *significativa*. En este último caso es posible asumir con un 95% de confianza que las variables de interés están relacionadas en la población.

La principal ventaja de esta prueba es que permite, a través del análisis de una muestra y con una probabilidad de error conocida, contrastar si dos variables de carácter categórico están relacionadas en la población de interés, es decir en este caso, si la Homogamia Educativa (de padres o hijos) y la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana son fenómenos asociados entre sí. No obstante lo anterior, su utilización supone también asumir algunas desventajas. La primera es que su cálculo requiere de un mínimo muestral, específicamente que no existan casillas con valores inferiores a 1 y que las casillas inferiores a 5

¹⁴ Para el cálculo de porcentajes se ha utilizado el factor de expansión, mientras que para el cálculo de la prueba estadística y sus derivados no.

no superen el 25% del total (Correa, 2002). Dado el tamaño de la muestra trabajada¹⁵, cumplir esta condición obliga a utilizar variables de pocas categorías, en la medida que su aumento genera casillas con menos del mínimo muestral requerido.

Una segunda desventaja es el valor de Chi cuadrado no informa respecto a la fuerza de la asociación encontrada, lo que limita las posibilidades de interpretación y comparación del mismo. Esta característica se debe a que su valor depende no sólo del grado en que los datos se ajustan al modelo de independencia (frecuencias esperadas), sino también del número de casos trabajados. Así, muestras grandes pueden dar pie a altos valores de Chi cuadrado aun cuando las diferencias entre las frecuencias sean relativamente pequeñas. Para compensar esta debilidad se utilizan estadísticos de asociación que permiten cuantificar el grado de relación existente entre las variables eliminando el efecto del tamaño muestral. Específicamente, en este caso se utilizaron los estadísticos *Phi* y *V de Cramer*, medidas que intentan corregir el valor de Chi cuadrado minimizando el efecto del tamaño muestral y cuantificando el grado de asociación en un rango de valores conocido.

Phi es un estadístico de asociación útil en tablas de 2x2, es decir, cuando el interés radica en evaluar la asociación de dos variables dicotómicas. En estos casos asume valores entre 0 y 1. Sin embargo, en tablas de más de 2x2 su valor puede ser mayor que 1 lo que dificulta la interpretación. Para esas situaciones se utiliza el coeficiente V de Cramer, que incorpora una modificación a Phi manteniendo, independientemente de la cantidad de categorías, valores entre 0 y 1 (Morales, 2007). La interpretación de ambos coeficientes se realiza a partir de los criterios recomendados por Cohen (1988, referenciado en Morales, 2007), que en el contexto de las Ciencias Sociales indica que: valores de 0,1 y cercanos implican asociación baja; valores de 0,3 y cercanos, media; y valores iguales o superiores a 0,5 alta.

Finalmente, una tercera y última desventaja a considerar es que el valor de Chi cuadrado no informa respecto al sentido de la asociación, situación a la que tampoco aportan los estadísticos de asociación utilizados para dar cuenta de la intensidad. Para ello, y sólo en los casos en que se encontró la existencia de una asociación significativa, se lleva a cabo un análisis de los residuos

¹⁵ Ver Anexo II – Especificaciones Técnicas Encuesta CIES Metropolitana.

tipificados corregidos. Estos residuos son las diferencias entre las frecuencias observadas y esperadas por casilla corregidos de manera tal que se distribuyen normalmente con media 0 y desviación típica 1. Esta corrección permite que, con un nivel de confianza del 95%, los residuos mayores a 1,96 den cuenta de casillas con más casos de los debería haber si las variables fueran independientes, y los menores de -1,96 casillas con menos casos de los que cabría esperar bajo el supuesto de independencia. Esta información permite conocer con mayor precisión el sentido de la asociación encontrada, prestando atención a qué casillas presentan más o menos casos de lo esperado, y cuánto más o menos se observó por casilla.

En síntesis, la utilización de Chi cuadrado complementada con los estadísticos de asociación y el análisis de los residuos tipificados corregidos permite dar cuenta no sólo de si existe o no relación entre las variables de interés, sino además, qué tan intensa es esa relación y de qué forma ésta se da. Concretamente, la prueba se aplica en tres momentos: primero, entre la Movilidad Intergeneracional Educativa y la Homogamia Educativa de los encuestados; posteriormente, entre Movilidad Intergeneracional Educativa y la Homogamia Educativa de los padres; y por último, entre la Homogamia Educativa de los padres y la Homogamia Educativa de sus hijos.

4.- Sobre las variables utilizadas

Utilizar metodología cuantitativa requiere definir con precisión las variables a usar, ya que esta definición implica tomar decisiones que cambian la naturaleza de la variable efectivamente medida (Asún, 2006). Al utilizar variables construidas previamente este requerimiento se traduce en establecer claramente las limitaciones que éstas tienen para la investigación particular, y por tanto para la interpretación de resultados. En este sentido, se exponen a continuación los principales aspectos a considerar en la interpretación de las variables usadas para llevar a cabo la investigación. El listado total de variables y los detalles de su construcción se presentan en el Anexo I.2.

Nivel Educativo

Es la variable central de la investigación, ya que a partir de ella se define tanto qué uniones comparten el mismo nivel educativo -y por ende, cuáles son los niveles de Homogamia Educativa-, como si el hijo ha mantenido o no el nivel educativo de su padre o madre -y por ende, cuáles son los niveles de Movilidad Intergeneracional Educativa. Debido esto la variable se utiliza en las dos etapas del objetivo general, contando con características diferentes en cada caso.

En el trabajo con el censo 2002, se aprovecharon las posibilidades de desagregación que ofrecía y se establecieron siete categorías: Sin Educación, Primaria Incompleta, Primera Completa, Secundaria Incompleta, Secundaria Completa, Superior y Universitaria Completa. Estas categorías coinciden con las utilizadas por Torche (2007), y permiten enriquecer el análisis manteniendo una distinción entre personas que no ingresaron al sistema educativo formal de las demás; entre quienes han iniciado pero no concluido el ciclo básico o de enseñanza media de quienes sí los terminaron; y entre personas con educación superior no universitaria de quienes alcanzaron una educación universitaria completa.

En el trabajo con la encuesta CIES 2009 en cambio, la cantidad de datos disponibles hizo necesario reducir la cantidad de categorías educativas utilizadas previamente, manteniéndose finalmente 5: Sin educación o Básica Incompleta, Básica Completa, Media Completa, Técnico Profesional Completa y Universitaria Completa. Esta categorización permite mantener la distinción entre personas con educación superior universitaria completa de las demás, aspecto relevante dados los altos retornos que ésta implica por sobre las demás categorías (Carlson, 2002; Beyer, 1999; Durston, Larrañaga & Arriagada, 1995). Esta disminución en la cantidad de categorías conlleva muy probablemente un aumento de los niveles de Homogamia Educativa Absoluta, al ser el criterio de semejanza más amplio. Sin embargo, la utilización de esta variable no busca comparar los niveles de Homogamia Educativa con lo obtenido por el censo, sino permitir el análisis de su relación con la Movilidad Intergeneracional Educativa.

Por último, cabe mencionar que en ambas fuentes de información la variable mide el nivel de instrucción alcanzado por la persona a la fecha en que fue encuestada, y no el nivel con el que

contaba al momento de iniciar su convivencia en pareja. Esta limitación de los datos se ve atenuada no obstante por el hecho de que, en la mayoría de los casos, al momento en que se inicia la vida en convivencia o matrimonio la etapa formativa ha concluido (Esteve & McCaa, 2005; Esteve 2004).

4.1 Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile

Pertenencia Étnica

Sobre esta variable es necesario tener en cuenta dos observaciones. La primera es que los datos censales entregan información respecto a las personas que declaran pertenecer a alguno de los pueblos originarios reconocidos en Chile¹⁶, pudiendo quedar por tanto personas que se consideran parte de alguna etnia no reconocida, clasificados de la misma forma que quienes consideran que no forman parte de etnia alguna. Para efectos de esta investigación no queda más que asumir que, al menos en la mayoría de los casos, las personas que no se declaren pertenecientes a alguna de las etnias oficialmente reconocidas no se consideran parte de ninguna otra.

Ahora bien, la segunda y más importante de las observaciones es que la variable registra una autoclasificación de la persona y por tanto un sentido de pertenencia subjetivo, sin establecer criterios previos sobre qué es pertenecer a una etnia. En este contexto, el porcentaje que aparece como perteneciente a una etnia no se corresponde necesariamente con la población que forme parte activamente de comunidades indígenas o que descienda directamente de ellas. Esto implica que cuando se hable de “Homogamia Étnica” se hace referencia a la unión entre personas que declaran pertenecer a una etnia y no necesariamente a la unión entre personas que descienden de pueblos indígenas o que participan activamente de actividades propias de alguna su cultura.

¹⁶ La pregunta que se realiza es: *¿Pertenece usted a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas? Alacalufe (Kawashkar); Atacameño; Aimara; Colla; Mapuche; Quechua; Rapa Nui; Yámana (Yagán); Ninguno de los Anteriores.*

Religión

La principal consideración con esta variable guarda relación con una de sus categorías. Su versión final incluye cuatro¹⁷: Católica; Evangélica; Otra religión o credo; y Ninguna, Ateo o Agnóstico. La limitación que se debe tener en cuenta es que la categoría religiosa de “Otra Religión o Credo” implica asumir a diferentes religiones como un mismo grupo y por ende categorizar en algunos casos heterogamia religiosa como homogamia religiosa. En otras palabras, uniones heterógamas entre religiones diferentes a la católica y evangélica quedarán clasificadas como uniones homógamas dentro de la categoría de Otra religión o credo. Pese a ello, se optó por considerar este grupo en el análisis asumiendo que entrega más información con esta limitación que excluyéndolo de la población en estudio. A ello se suma que, como se observará más adelante en los resultados, uniones entre religiones diferentes a la católica son poco frecuentes.

4.2 Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa

Homogamia Educativa de los padres

A diferencia de la variable Homogamia Educativa utilizada en el censo, en este caso se distingue entre uniones homógamas y heterógamas, sin hacer diferencia entre hipogamia e hipergamia. Ello fundamentalmente debido a que las hipótesis de investigación trabajadas establecen diferencia sólo entre igualdad o semejanza de los cónyuges, y por ende, el interés radica en esta distinción. Por otro lado, es relevante tener en consideración al interpretar los resultados obtenidos que dada la formulación de la pregunta¹⁸, hay dos cosas sobre las que no se tiene información. La primera y más relevante es que no se sabe efectivamente si los padres del encuestado conformaron alguna vez una pareja estable. Para el análisis se asume que, al menos en su mayoría, los padres de los encuestados sí conformaron parejas estables al menos durante algún tiempo.

La segunda, es que no es posible saber tampoco si la información entregada por el encuestado es sobre sus padres biológicos o sobre algún otro familiar o persona que lo haya criado. Este punto

¹⁷ La descripción de su recodificación se detalla en el Anexo I.2

¹⁸ La pregunta aplicada es: “¿Recuerda usted cuál fue el nivel educacional alcanzado por su padre (o tutor) y su madre (o tutora)? (alternativas de respuesta)”

es menos relevante en la medida que, desde la perspectiva de esta investigación, lo relevante no es el componente genético de los padres sino que hayan formado parte de la vida del sujeto, y por ende, la noción de “tutor” resulta más útil en los casos en que los padres biológicos no hayan formado parte de la crianza.

Finalmente, es preciso mencionar también que los padres de los encuestados no son una muestra representativa de su época, y por tanto, sus niveles de homogamia no dan cuenta del nivel de homogamia propio de una época anterior.

Movilidad Intergeneracional Educativa

La decisión más relevante que se debe tener en consideración sobre la construcción de esta variable es la que refiere al cónyuge que se toma como referencia para establecer si existe un ascenso, mantención o descenso. Al respecto se ha evidenciado que la influencia del padre y la madre en las probabilidades educativas de los hijos varía según nivel educativo de éstos y según país (Mediavilla & Calero, 2005).

Las investigaciones sobre movilidad intergeneracional realizadas en Chile suelen utilizar al padre como referente (Wormald y Torche, 2004), en algunos casos por limitaciones de los datos y en otros por el sesgo masculinizante que ha predominado en los estudios de estratificación y movilidad social realizados a la fecha (Colil, 2010). La opción en este caso fue tomar como referencia al cónyuge con mayor nivel educativo, independientemente de si se trata del padre o la madre.

Capítulo V: Principales Resultados

i. Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile¹⁹

La presente sección busca desarrollar los dos primeros objetivos específicos de investigación, o en otras palabras, analizar los niveles de Homogamia Educativa considerando una serie de características de los cónyuges y en comparación al análisis de otros tipos de Homogamia. Para este fin los resultados se presentan en tres apartados. En primer lugar, para contextualizar los análisis a nivel absoluto²⁰ y los resultados en general, se describe la población en estudio en base a las principales características consideradas en la investigación. Posteriormente, el segundo apartado examina la Homogamia Educativa a nivel general, por nivel educativo y considerando otras características de interés en los cónyuges. Por último, el tercer apartado revisa -en función de los resultados anteriores- otros tipos de Homogamia como son la Étnica, Religiosa y Etaria.

Tal como se ha indicado anteriormente²¹, todos los análisis de homogamia se realizan en una primera instancia a nivel absoluto y son a continuación confirmados y complementados a partir de un análisis a nivel relativo. Este trabajo permitirá ir paulatinamente contrastando las tres primeras hipótesis de investigación.

Finalmente, cabe precisar que cuando se hable de “hogares” no se hace referencia al total de hogares del país, sino a la población considerada en el estudio, es decir, aquellos hogares en los que existe un jefe de hogar con pareja²². Junto con ello, debe considerarse que para efectos prácticos el término “pareja” se entenderá como el cónyuge no declarado como Jefe de hogar, mientras que para aludir a dos personas casadas o que conviven, se utilizará el concepto de unión o cónyuges.

¹⁹ El proceso de construcción, características y limitaciones de las variables consideradas en este capítulo se mencionan en el Anexo I.2

²⁰ Como se ha mencionado antes (Metodología – 3. Procedimientos de Análisis), para interpretar apropiadamente los niveles absolutos de Homogamia es necesario considerar las características y tamaño de la población de interés.

²¹ Ver Metodología – 3. Procedimientos de Análisis.

²² Ver Metodología – 2. Fuentes de Información y Población.

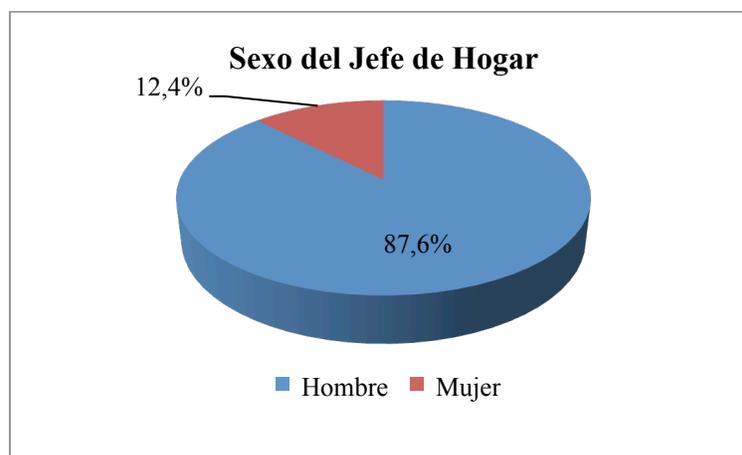
1.- Descripción de la población

En este apartado se describe la población a partir de los principales atributos considerados en el análisis de la Homogamia, a saber: Sexo del Jefe de hogar, Nivel Educativo, Pertenencia Étnica, Religión y Tramo Etario. Estos datos facilitan la interpretación a nivel absoluto de los diferentes tipos de Homogamia examinados. Respecto a sus resultados, destaca que las mayores diferencias se producen entre hombres y mujeres, siendo los hogares de jefatura masculina y femenina muy similares²³. Esto implica que –mayoritariamente- las diferencias detectadas a nivel absoluto entre ambos tipos de jefatura, no podrán ser atribuidas a una composición poblacional diferente.

1.1 Sexo del Jefe de Hogar

La totalidad de uniones consideradas en el análisis están compuestas por personas de diferente sexo²⁴, considerándose al hombre como jefe de hogar en más del 85% de los casos (ver Gráfico 1). Esta distribución permite asumir que los patrones de homogamia presentados por este tipo de hogar serán los que primen en la mayor parte de las uniones analizadas en la investigación, independientemente de si existe algún comportamiento diferencial en las jefaturas femeninas.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

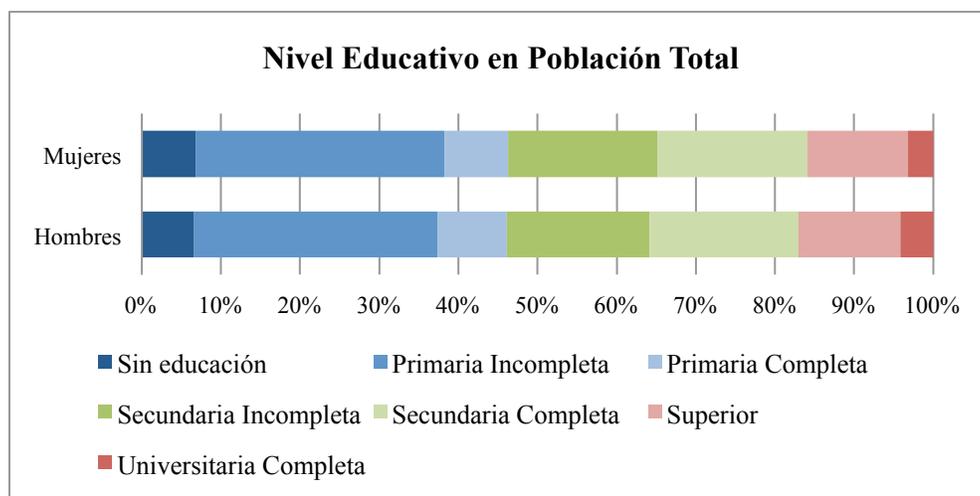
²³ La única diferencia considerable entre hogares de jefatura masculina y femenina, es que la brecha que se da entre hombres y mujeres con nivel educativo superior y universitario es mayor cuando la jefatura es masculina.

²⁴ Ver Anexo I.2

1.2 Nivel Educativo

Al observar la distribución de la población total (ver Gráfico 2), llama la atención que existen más personas sin educación formal alguna que personas con estudios universitarios completos, y que las personas con primaria incompleta concentran la mayor cantidad de población (casi un tercio del total). Esto se debe a que la distribución educativa de la población total tiende a inflar los porcentajes de los niveles educativos más bajos, al considerar personas que por su edad aun no han ingresado al sistema educativo formal o se encuentran aún en formación.

Gráfico 2

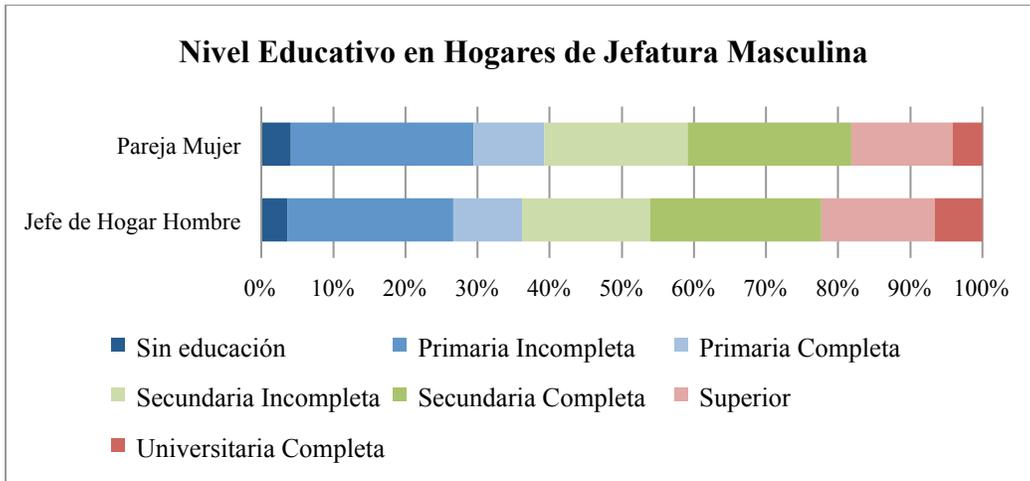


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Al observar los niveles educativos de la población en estudio diferenciando por jefatura de hogar se aprecia que, como era esperable²⁵, aumenta el porcentaje de personas con Secundaria Completa y disminuye el de personas con Primaria Incompleta y Sin educación (ver Gráficos 2.1 y 2.2). Se observa además -en ambas jefaturas- un mayor porcentaje de mujeres con Primaria Incompleta y de hombres con educación Universitaria Completa. Esta última diferencia entre universitarios se acentúa en el caso de los hogares de jefatura masculina, constituyendo la primera y única diferencia considerable en la composición de ambos tipos de jefatura.

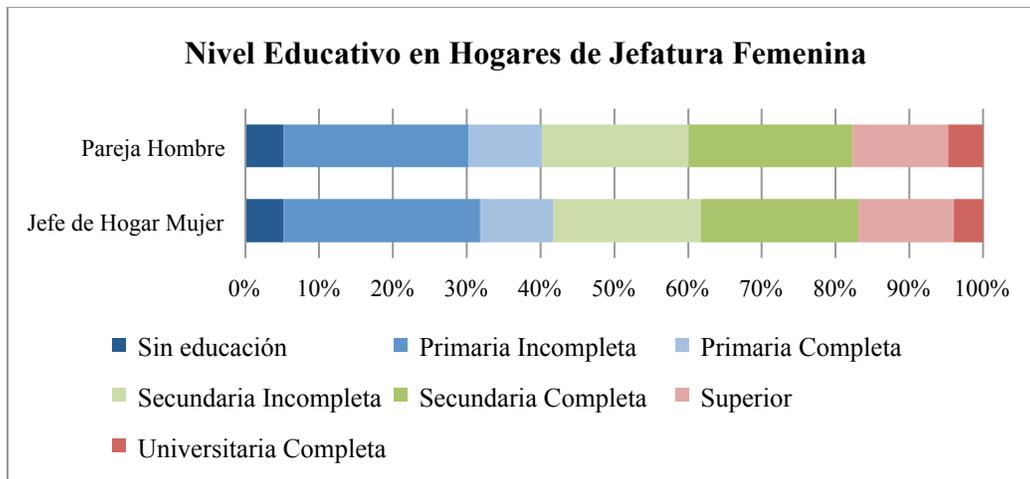
²⁵ La población en estudio tiene una edad mínima de 15 años (edad mínima de los jefes de hogar y parejas), lo que deja fuera a quienes por edad aún no ha completado sus estudios básicos.

Gráfico 2.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Gráfico 2.2



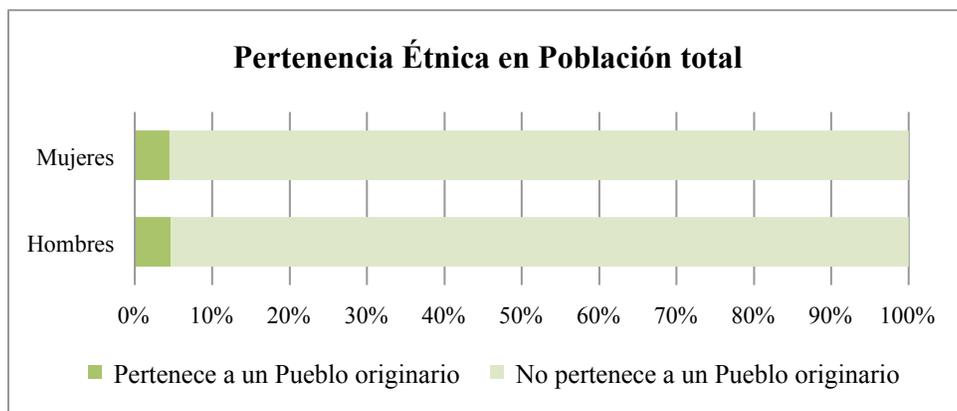
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Esta diferencia entre el porcentaje de hombres y mujeres con educación universitaria completa hace esperable que en este nivel de instrucción, y especialmente en el caso de los hogares de jefatura masculina, el porcentaje de mujeres unidas a alguien de igual nivel educativo (homogamia) sea comparativamente mayor al porcentaje de hombres en la misma situación (al no existir dentro de esta población tantas compañeras con el mismo nivel educativo). Esto debido a condiciones estructurales de la población que limitan las posibilidades de unión de los hombres, y no necesariamente a un efecto diferencial en sus patrones de unión.

1.3 Pertenencia Étnica

El porcentaje de personas que declara pertenecer a un pueblo originario en Chile es extremadamente bajo, tanto en hombres como mujeres (ver Gráfico 3).

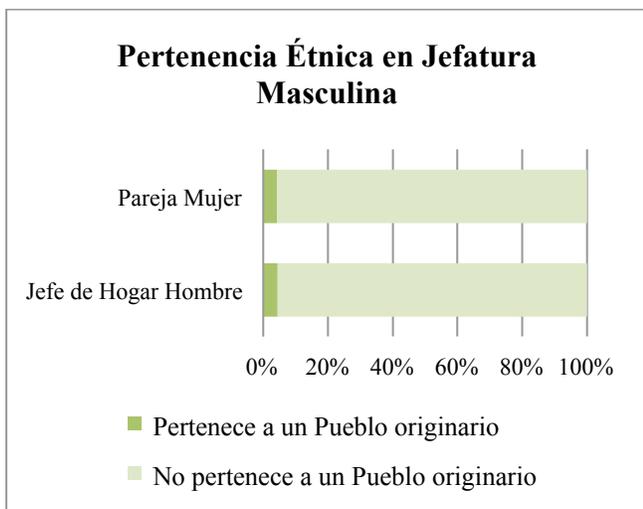
Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

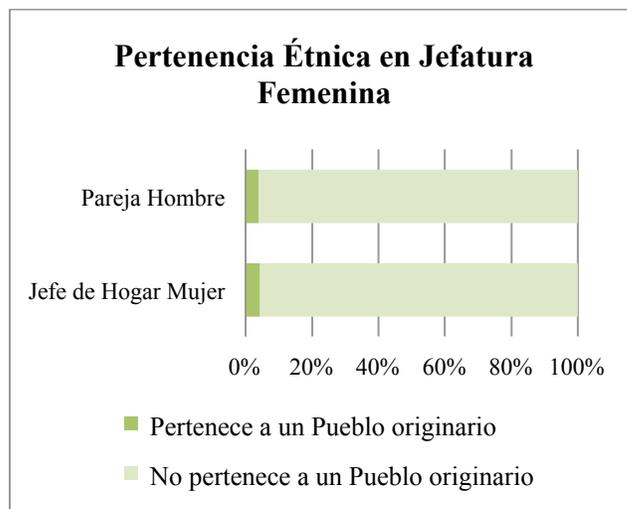
Esta tendencia se mantiene en la población estudiada y en ambos tipos de jefatura (ver Gráficos 3.1 y 3.2), lo que se traducirá necesariamente en altos niveles de Homogamia Étnica absoluta.

Gráfico 3.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

Gráfico 3.2



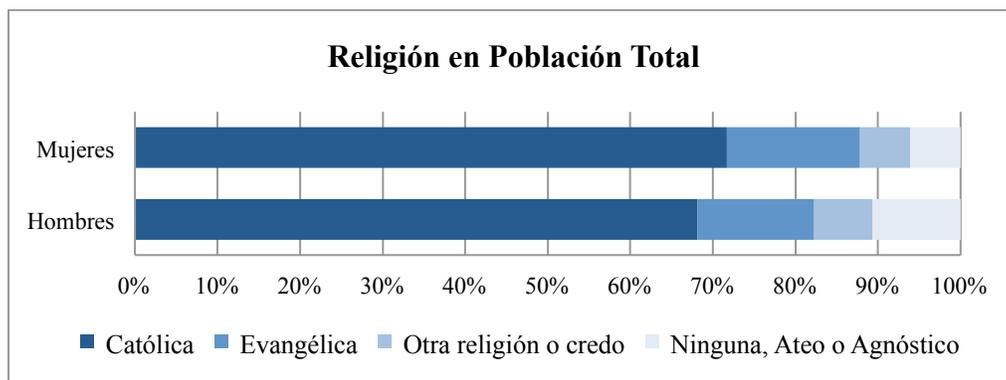
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

Aún si todas las personas que pertenecen a un pueblo originario se unieran con personas que no pertenecen a uno, habría cerca de un 90% de personas no indígenas que, ante la falta de potenciales compañeros pertenecientes a pueblos originarios, conformarían uniones entre sí. Esta particularidad de la población confirma la necesidad de utilizar formas complementarias para medir homogamia.

1.4 Religión

El caso de la Religión es similar al de Pertenencia Étnica, ya que más de dos tercios de la población en Chile se declara católica (ver Gráfico 4). Se aprecia que las mujeres adhieren en mayor medida a las religiones predominantes (Católica y Evangélica), mientras que los hombres presentan comparativamente mayores porcentajes en otras o ninguna religión.

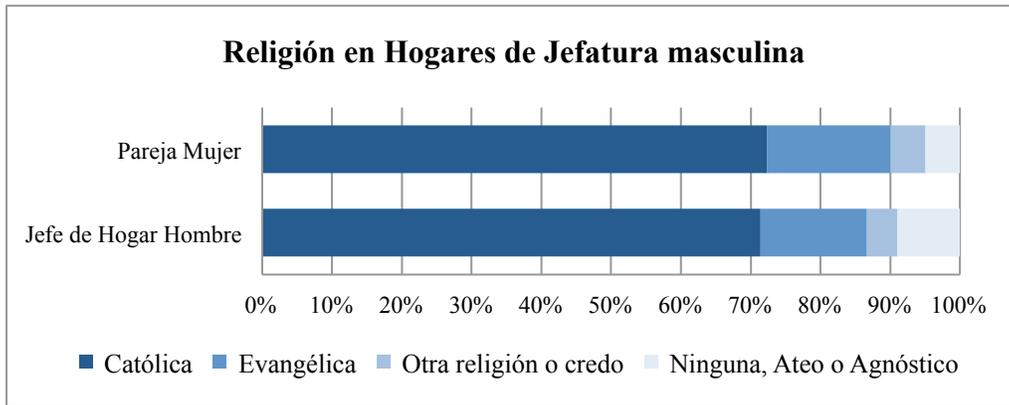
Gráfico 4



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

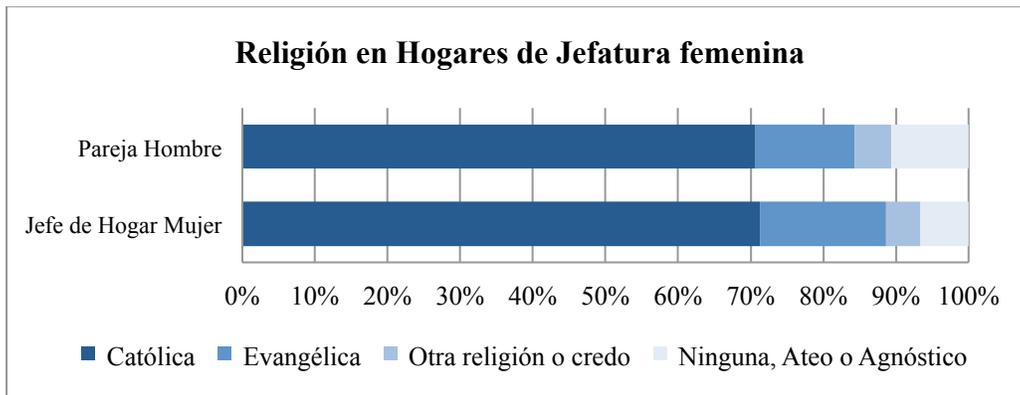
Ahora bien, aún cuando en las uniones estudiadas las tendencias generales se mantienen, se observa en ambas jefaturas un ligero aumento de personas católicas y evangélicas, a la par de una leve disminución de las otras categorías (ver Gráficos 4.1 y 4.2). Junto con ello las diferencias entre hombres y mujeres católicos tienden a atenuarse, mientras que las entre evangélicos se acentúan.

Gráfico 4.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Gráfico 4.2



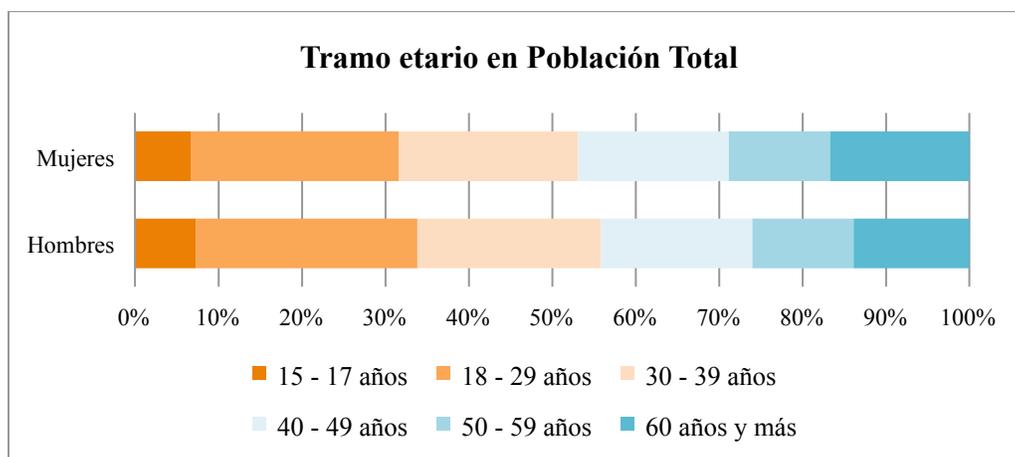
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Esta distribución permite suponer que habrá altos niveles de homogamia religiosa absoluta al existir un grupo que constituye cerca del 70% de la población (católicos), lo que aumenta de manera importante las posibilidades de unirse entre sí aumentando de esta forma el porcentaje de personas unidas a otras que profesen su misma religión.

1.5 Tramo Etario

Respecto a la población general, se aprecia que la mayor parte se agrupa entre los 18 y 29 años, siendo el porcentaje del último tramo un poco mayor en las mujeres (ver Gráfico 5).

Gráfico 5

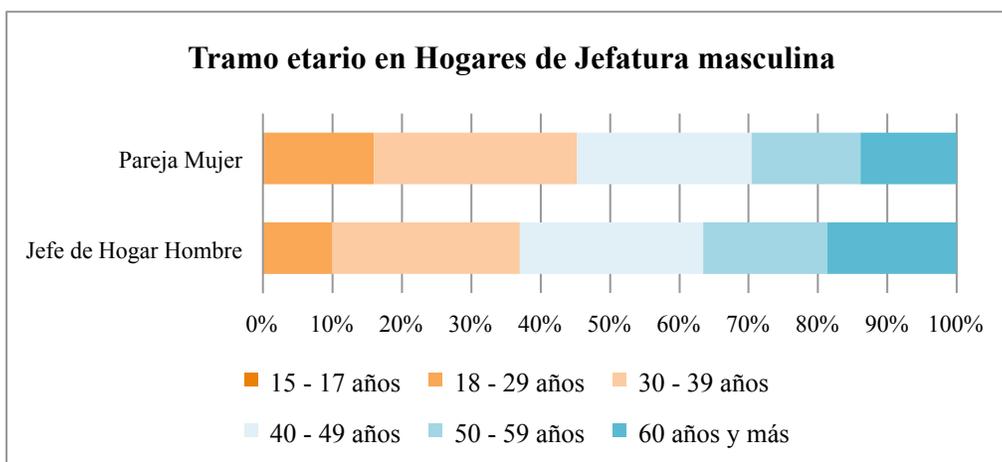


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Al centrarse en la población en estudio en cambio (ver Gráficos 5.1 y 5.2), en ambos tipos de jefatura los tramos entre 30 y 59 años aumentan de manera importante en hombres y mujeres. En contraste, la población de 18 a 29 años disminuye respecto de la población general, invirtiéndose además la relación existente entre hombres y mujeres. Esto da cuenta de que entre los 18 y 29 años la mayoría de las personas que están unidas a un compañero y constituyen un hogar en el que uno de los dos es jefe, son mujeres.

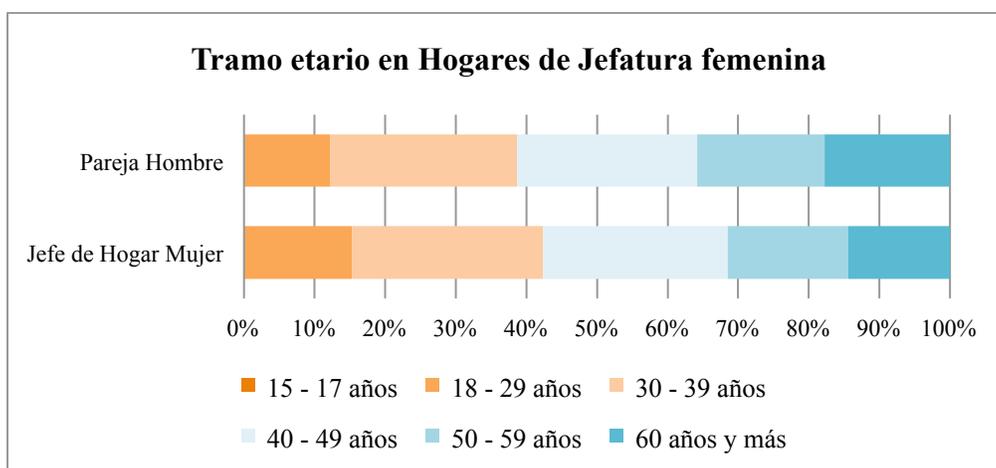
La relación en el tramo de 60 años y más también se invierte, de modo que si bien a nivel de la población total existe un mayor porcentaje de mujeres en este tramo, dentro de la población en estudio el mayor porcentaje se da en los hombres. Por su parte, la población entre 15 y 17 años se reduce a menos de 1% del total de cónyuges, resultado esperable considerando sus dificultades para conformar hogares propios en pareja (tanto por su bajo nivel educativo como por la prohibición legal y moral de establecer relaciones conyugales con personas menores de edad en Chile, sin el consentimiento de sus padres o tutores).

Gráfico 5.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Gráfico 5.2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Esta distribución podría dar cuenta de un patrón de unión etaria diferente en hombres y mujeres, al evidenciarse que las uniones a estudiar se componen de una población femenina más joven que el total, y una población masculina más envejecida que el total. Este comportamiento podría explicarse por un diferencial en la edad promedio en que hombres y mujeres inician su vida en pareja con un hogar propio, siendo más tardía en el caso de los hombres.

2.- Análisis de la Homogamia Educativa

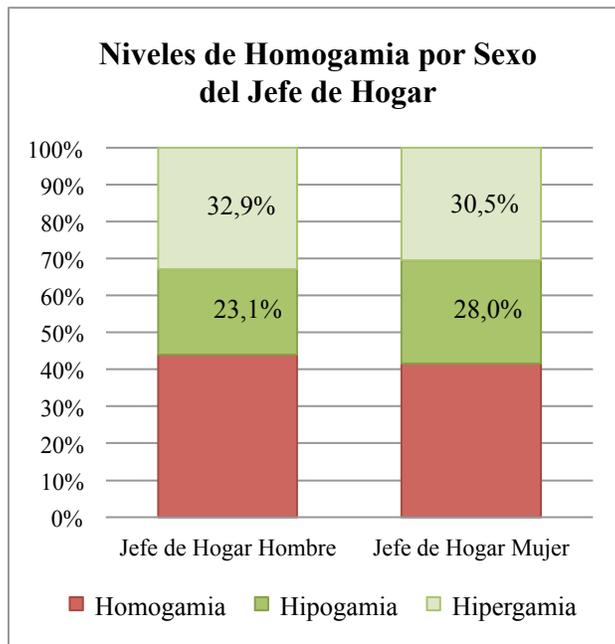
Tal como se ha mencionado con anterioridad, el apartado que se presenta a continuación busca desarrollar el primer objetivo específico, vale decir, analizar los niveles de Homogamia Educativa según sexo del jefe de hogar y considerando el nivel educativo, etnia, religión, tramo etario, área y región de residencia de los cónyuges. Para ello se presentan tres sub-apartados: los dos primeros analizan respectivamente la Homogamia Educativa absoluta y relativa -considerando el nivel educativo de los cónyuges y el sexo del jefe de hogar-, mientras que el tercero la analiza de la misma forma, pero considerando a los otros atributos de interés.

Conjuntamente, a partir de estos resultados se espera conseguir evidencia que permita aportar a la contrastación de las dos primeras hipótesis de investigación, a saber: nivel educativo como el atributo que genera mayor diferenciación en los niveles relativos de Homogamia Educativa, y sexo del jefe de hogar como un atributo diferenciador en los patrones de unión.

2.1 Homogamia Educativa Absoluta

A partir de los datos del Censo 2002 se aprecia que alrededor del 43% de las uniones se producen entre personas con el mismo nivel educativo (ver Gráfico 6). La mayor diferencia entre ambas jefaturas es que los hogares de jefatura femenina presentan niveles de hipogamia un poco mayores. Esto podría indicar que un mayor nivel educativo de la mujer en la pareja facilita la posibilidad de declararla jefe de hogar, en un contexto cultural que tiende a reconocer al hombre como tal. Lo anterior podría implicar una relación entre nivel educativo de los cónyuges y jefatura de hogar, aspecto que sin embargo no forma parte de la presente investigación.

Gráfico 6



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

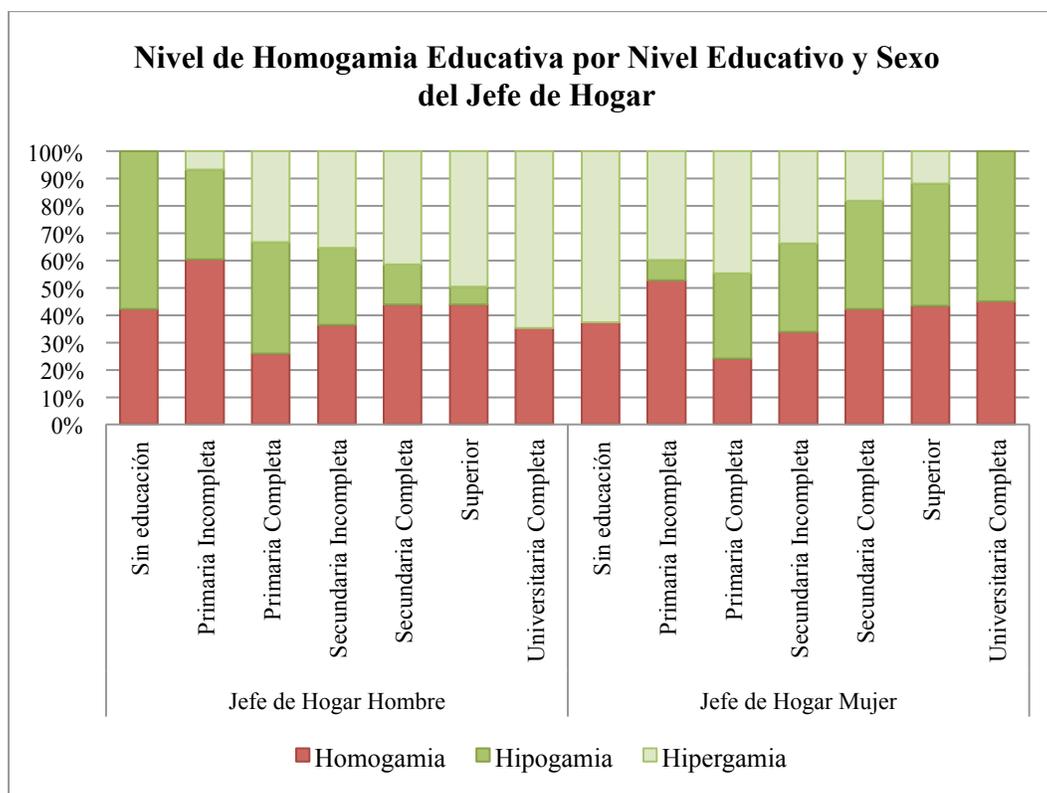
Si se desagregan estos datos por el Nivel Educativo del jefe de hogar, se observa a modo general que la categoría con mayor nivel de homogamia absoluta es la de Primaria Incompleta, mientras que la categoría con los niveles más bajos Primaria Completa (ver Gráfico 6.1).

En ambas jefaturas se aprecia que -mientras estar unido a alguien de igual nivel educativo es una conducta oscilante-, el porcentaje de personas unidas a alguien con mayor nivel disminuye de manera sostenida a medida que aumenta su propio nivel educativo, en paralelo a un crecimiento del porcentaje de personas unidas con alguien de menor nivel. Esto se aprecia concretamente en la disminución progresiva de los niveles de hipogamia en jefaturas masculinas, y la disminución progresiva de los niveles de hipergamia en las jefaturas femeninas.

Esta tendencia podría deberse al hecho de que, al aumentar el nivel educativo de la persona, se reducen de manera gradual los potenciales candidatos con un nivel mayor hasta llegar a un extremo en el que no existen opciones posibles (categoría Universitaria Completa),

ocurriendo lo mismo en el extremo opuesto con las personas de menor nivel (categoría Sin educación). En efecto, se observa que en Secundaria Incompleta –una categoría intermedia– el porcentaje de personas unidas a alguien de mayor o menor nivel educativo es muy similar.

Gráfico 6.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Para profundizar en este análisis de la Homogamia Educativa absoluta se recurre a la revisión de tablas de contingencia, ya que permiten observar de forma desagregada el porcentaje de uniones que existen entre cada uno de los niveles educativos. A partir de ello se confirma que la gran mayoría de las uniones se produce entre personas con niveles educativos similares (casillas de la diagonal o contiguas), tendencia que aumenta en los niveles educativos extremos²⁶ (ver Tablas 1, 1.1, 2 y 2.1).

²⁶ Es importante tener en consideración que el nivel de homogamia en las categorías Sin Educación y Universitaria Completa en particular, se ve afectado por la imposibilidad de unirse a alguien de un nivel más bajo o más alto respectivamente, lo que podría derivar en un mayor nivel de homogamia absoluta.

El porcentaje de cónyuges que comparte el nivel educativo de su pareja (casillas de la diagonal) es siempre considerablemente más alto que el porcentaje que este nivel educativo representa en la población total (marginal fila o columna correspondiente), lo que permite asumir altos niveles de Homogamia Educativa absoluta²⁷. En el mismo sentido, el porcentaje de cónyuges con un nivel educativo muy diferente al de su pareja (casillas alejadas de la diagonal) es sustantivamente más bajo que el porcentaje que representa ese nivel educativo en la población total (marginal fila o columna correspondiente).

Así por ejemplo, en el caso de los hogares de jefatura masculina, se observa que más del 80% de los hombres jefes de hogar que no han cursado ningún año de educación formal se unen a mujeres que no han completado la educación primaria (mujeres de su mismo nivel o una categoría mayor), aun cuando éstas constituyen menos del 30% del total de la población femenina (ver Tabla 1). En tanto, apenas el 1% de estos hombres se une a mujeres de educación Superior o Universitaria, aun cuando éstas constituyen un 18% del total de compañeras. El caso de las mujeres Sin Educación mantiene básicamente las mismas distribuciones (ver Tabla 1.1).

Tabla 1: Nivel Educativo del Jefe de hogar por Nivel Educativo de la Pareja en Hogares de Jefatura Masculina

Nivel Educativo del Jefe de Hogar	Nivel Educativo de la Pareja del Jefe de hogar							Total
	Sin Educación	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior	Universitaria Completa	
Sin Educación	42.15%	39.30%	4.76%	8.48%	4.29%	0.90%	0.12%	100%
Primaria Incompleta	6.85%	60.48%	10.80%	13.45%	6.83%	1.41%	0.18%	100%
Primaria Completa	2.25%	31.04%	25.96%	20.48%	16.70%	3.24%	0.34%	100%
Secundaria Incompleta	2.39%	21.29%	11.60%	36.38%	20.80%	6.78%	0.76%	100%
Secundaria Completa	1.07%	10.23%	8.29%	21.87%	43.78%	12.53%	2.23%	100%
Superior	0.46%	4.54%	3.31%	15.45%	25.81%	43.81%	6.61%	100%
Universitaria Completa	0.24%	2.10%	1.30%	6.67%	18.65%	35.65%	35.37%	100%
Total	4.10%	25.36%	9.76%	19.88%	22.70%	14.08%	4.11%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

²⁷ Ver Metodología – 3. Procedimientos de Análisis.

Tabla 1.1: Nivel Educativo de la Pareja por Nivel Educativo del Jefe de hogar en Hogares de Jefatura Masculina

Nivel Educativo del Jefe de Hogar	Nivel Educativo de la Pareja del Jefe de hogar							Total
	Sin Educación	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior	Universitaria Completa	
Sin Educación	37.74%	5.69%	1.79%	1.57%	0.69%	0.24%	0.10%	3.67%
Primaria Incompleta	38.38%	54.82%	25.44%	15.55%	6.91%	2.30%	1.01%	22.99%
Primaria Completa	5.21%	11.61%	25.24%	9.77%	6.98%	2.18%	0.77%	9.49%
Secundaria Incompleta	10.35%	14.92%	21.12%	32.53%	16.29%	8.56%	3.30%	17.78%
Secundaria Completa	6.17%	9.59%	20.20%	26.16%	45.85%	21.16%	12.88%	23.78%
Superior	1.77%	2.81%	5.33%	12.21%	17.86%	48.88%	25.26%	15.71%
Universitaria Completa	0.39%	0.55%	0.88%	2.21%	5.41%	16.68%	56.68%	6.59%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

En el extremo opuesto, las personas con educación Universitaria Completa aparecen también como uno de los grupos más cerrados (ver Tablas 1 y 1.1). Más del 70% de los hombres con estudios universitarios completos se une a mujeres con estudios superiores o más –siendo éstas un 18% del total- y menos del 3% lo hace con mujeres sin estudios o que no hayan completado primaria –siendo éstas casi un 30%-, situación que se repite entre las mujeres universitarias.

En Primaria Incompleta -la categoría de menor formación entre quienes han ingresado al sistema de educación formal- el 60% de los hombres se unen a mujeres del mismo nivel, llegando a menos del 2% en educación Superior y Universitaria Completa. Esta situación se mantiene en las mujeres variando ligeramente sus porcentajes. En ambos casos, respecto de quienes no cuentan con educación formal, se evidencia un aumento considerable del porcentaje de uniones que cruzan dos niveles (con personas de Secundaria Incompleta), manteniéndose sin embargo el cierre en las uniones con niveles educativos más altos.

En Primaria Completa y Secundaria Incompleta se presentan los menores niveles de homogamia absoluta tanto en hombres como en mujeres, aún cuando se siguen superando ampliamente los porcentajes de cada categoría a nivel total. Conjuntamente, el porcentaje de uniones con los niveles educativos superiores se mantiene muy bajo, aunque aumentan

las uniones con personas de nivel educativo Superior. A partir de este punto además las uniones con personas Sin Educación comienzan a ser –en hombres y mujeres- menores al 4% (porcentaje que esta categoría representa a nivel general).

Secundaria Completa por su parte establece un punto de inflexión en la educación formal al cumplirse con lo que actualmente es la enseñanza obligatoria²⁸. Esto se refleja en un importante aumento en el porcentaje de uniones con personas de educación superior y, en menor medida, universitaria, alcanzando -especialmente en las mujeres- porcentajes más cercanos a lo que estas categorías superiores representan a nivel general.

Finalmente, la categoría de educación Superior presenta niveles de homogamia similares a los de Secundaria Completa, uniones con personas sin educación menores al 1% y un importante aumento del porcentaje de uniones con personas universitarias, especialmente en las mujeres. El 7% de los hombres con educación superior se une a mujeres universitarias –representando éstas un 4% del total de compañeras-, mientras que el 17% de las mujeres se encuentran en la misma condición -siendo los hombres universitarios un 7% del total. Esta diferencia está probablemente relacionada con la mayor población de hombres universitarios disponibles²⁹.

Por su parte, los hogares de jefatura femenina presentan tendencias muy similares a las ya revisadas, variando el porcentaje exacto pero manteniendo fundamentalmente la misma concentración de uniones por categoría (ver Tablas 2 y 2.1). Las diferencias que cabe destacar son dos. Por una parte, los hogares de jefatura femenina son un poco menos homogamos que los de jefatura masculina en la gran mayoría de los niveles educativos.

En segundo lugar, los hombres jefes de hogar son ligeramente más homogamos en las categorías que indican menor educación (Sin educación y Primaria Incompleta) que sus pares hombres en los hogares de jefatura femenina, y sus parejas mujeres son un poco más homogamas en las categorías que indican mayor nivel educativo (Superior y Universitaria

²⁸ Para el año 2002 la enseñanza obligatoria era de 8 años, pero ya se consideraba el proyecto de ley para aumentar el período a 12, lo que fue aprobado en 2003.

²⁹ Ver Descripción de la población.

Completa) que aquellas mujeres que son jefas de hogar. En definitiva, los hogares que declaran a la mujer como jefe de hogar presentan menores niveles de homogamia que las jefaturas masculinas, y mayores niveles de hipogamia en las categorías extremas, lo que se corresponde con la diferencia apreciada ya en los niveles generales de homogamia.

Tabla 2: Nivel Educativo del Jefe de hogar por Nivel Educativo de la Pareja en Hogares de Jefatura Femenina

Nivel Educativo del Jefe de Hogar	Nivel Educativo de la Pareja del Jefe de hogar							Total
	Sin Educación	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior	Universitaria Completa	
Sin Educación	37.25%	32.62%	6.25%	13.32%	7.96%	2.17%	0.43%	100%
Primaria Incompleta	7.47%	52.65%	10.58%	16.20%	9.95%	2.57%	0.57%	100%
Primaria Completa	2.74%	28.34%	24.15%	21.93%	17.60%	4.53%	0.72%	100%
Secundaria Incompleta	2.80%	18.93%	10.77%	33.76%	23.09%	8.97%	1.68%	100%
Secundaria Completa	1.40%	9.99%	8.19%	19.92%	42.33%	14.33%	3.82%	100%
Superior	0.63%	4.30%	3.48%	12.29%	24.06%	43.31%	11.92%	100%
Universitaria Completa	0.28%	1.92%	1.39%	5.31%	15.48%	30.56%	45.05%	100%
Total	5.12%	25.10%	9.95%	20.00%	22.18%	12.92%	4.73%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Tabla 2.1: Nivel Educativo de la Pareja por Nivel Educativo del Jefe de hogar en Hogares de Jefatura Femenina

Nivel Educativo del Jefe de Hogar	Nivel Educativo de la Pareja del Jefe de hogar							Total
	Sin Educación	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior	Universitaria Completa	
Sin Educación	37.05%	6.62%	3.20%	3.39%	1.83%	0.86%	0.46%	5.09%
Primaria Incompleta	39.01%	56.07%	28.43%	21.66%	11.99%	5.31%	3.25%	26.73%
Primaria Completa	5.31%	11.20%	24.07%	10.88%	7.87%	3.47%	1.52%	9.92%
Secundaria Incompleta	10.98%	15.12%	21.69%	33.85%	20.87%	13.92%	7.14%	20.05%
Secundaria Completa	5.83%	8.47%	17.51%	21.19%	40.60%	23.58%	17.20%	21.27%
Superior	1.61%	2.22%	4.54%	7.98%	14.08%	43.50%	32.71%	12.98%
Universitaria Completa	0.22%	0.30%	0.55%	1.05%	2.76%	9.36%	37.72%	3.96%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

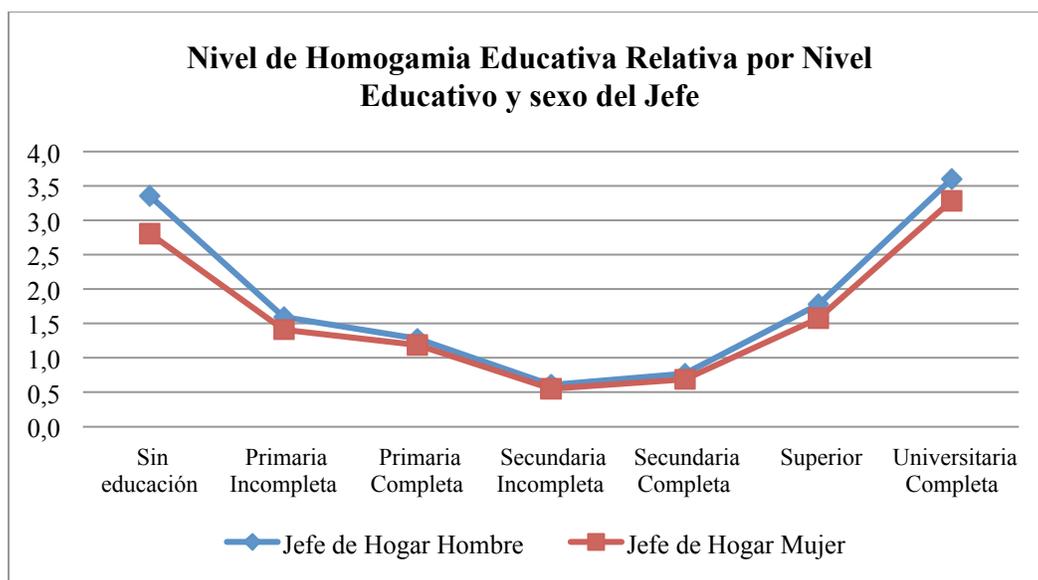
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

En síntesis, el análisis de homogamia educativa absoluta da cuenta de altos niveles de homogamia tanto en hombres como en mujeres. En las categorías educativas extremas estos niveles son particularmente altos a costa de un mínimo nivel de unión con personas de los niveles educativos más alejados. Conjuntamente, se aprecia que los hogares de jefatura femenina son un poco menos homogámicos que los hogares de jefatura masculina y ligeramente más hipógamos en las categorías extremas, patrón que si se corrobora a nivel relativo apoyaría la segunda hipótesis de investigación

2.2 Homogamia Educativa Relativa

Una primera mirada de la Homogamia a nivel relativo permite confirmar que las categorías educativas extremas son las que presentan mayores niveles de homogamia, mientras que las intermedias aparecen mucho más abiertas generándose una figura con forma de U (ver Gráfico 7).

Gráfico 7



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Este resultado va en consonancia con evidencia previa sobre la existencia de mayores niveles de Homogamia Educativa en los grupos más y menos educados del país (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; De la Maza, 2008; Torche, 2007), y entrega evidencia que inicialmente apoya la primera hipótesis de investigación.

La figura en forma de U se aprecia tanto en hogares de jefatura masculina como femenina, pero en el caso de éstos últimos, los niveles de homogamia en las categorías extremas –y especialmente el nivel Sin educación- son un poco más bajos que en el caso de los jefes hombres. Así, al controlar el efecto que tiene la distribución de los niveles educativos en cada tipo de hogar, se evidencia que los mayores niveles de homogamia apreciados anteriormente en las jefaturas masculinas se mantienen. Esto va en consonancia con la segunda hipótesis de investigación, que como se ha mencionado, asume un comportamiento diferencial entre ambas jefaturas.

Para profundizar en este análisis de la Homogamia Educativa relativa, se examinan las matrices de asociación en su totalidad, incorporando no sólo los valores de la diagonal – como ocurre en el Gráfico 7- sino todos los parámetros de interacción en cada jefatura. Tal como se ha mencionado con anterioridad³⁰, parámetros lejanos de 0 indican alta asociación y cercanos a 0 baja asociación. Para esta investigación se asume –independientemente del signo- una asociación débil con valores entre 0,1 y 0,4; media entre 0,5 y 0,9; y fuerte con un valor igual o superior a 1, aun cuando la interpretación de la intensidad se lleva a cabo principalmente a través de la comparación. Respecto al signo, valores negativos darán cuenta de casillas con menos casos de los que cabría esperar al azar, y valores positivos casillas con más casos de lo que cabría esperar al asumir independencia.

Al observar las matrices de asociación se verifica que en ambos tipos de hogar los valores más altos se concentran en la diagonal de la matriz, los valores positivos en las categorías contiguas y los negativos en las categorías más alejadas (ver Tablas 3 y 3.1). La existencia de múltiples valores alejados de 0 confirma la presencia de asociación entre el nivel

³⁰ Ver Metodología – 3. Procedimientos de Análisis.

educativo de los cónyuges, asociación que se expresa concretamente en muchas más uniones de las que cabría esperar al azar entre personas con igual o similar nivel educativo, y muchas menos uniones de las que cabría esperar entre personas con un nivel educativo muy diferente. A partir de estos resultados interesa examinar la distribución de los parámetros de interacción según tres aspectos: nivel educativo; sexo de los cónyuges; y sexo del jefe de hogar.

En relación al nivel educativo es posible evidenciar con claridad que los niveles de homogamia son sustantivamente mayores en los niveles educativos extremos. Los valores superiores a 1 se concentran en las casillas ubicadas en las esquinas de la matriz (extremos de la diagonal y contiguas), mientras que los valores menores que 1 que concentran en las casillas centrales. Específicamente, la gran mayoría de los valores cercanos a 0 se encuentran en las categorías de Secundaria Incompleta y Secundaria Completa, en tanto los valores más lejanos de 0 se encuentran en las categorías Sin Educación, Primaria Incompleta, Superior y Universitaria Completa, lo que se corresponde con idea planteada en la primera hipótesis de investigación. En otras palabras, la homogamia educativa es un fenómeno que no se produce de manera homogénea sino que se presenta de forma diferenciada según el nivel educativo del que se trate.

Respecto al sexo de los cónyuges, se aprecia que al comparar los términos de interacción de filas y columnas correspondientes a los mismos niveles educativos, los valores difieren muy levemente (menos de 0,2). Esto implica que la existencia de más o menos uniones de lo esperado entre, por ej., una persona Sin Educación y una con Primaria Incompleta, es prácticamente la misma sin importar si es el hombre o la mujer quién tenga uno u otro nivel. Dicho de otra forma, las categorías educativas aportan a la asociación entre el nivel educativo de los cónyuges de la misma forma ya sean de hombres o de mujeres, lo que da cuenta de patrones de unión similares. Las pequeñas diferencias halladas a nivel absoluto entonces, se debían más bien a limitaciones en la disponibilidad de compañeros y no a patrones de unión diferenciados.

Tabla 3: Parámetros de Interacción entre Nivel Educativo del Jefe de hogar y Nivel educativo de su pareja en Hogares de Jefatura Masculina

Nivel Educativo del Jefe de Hogar	Nivel Educativo de la Pareja del Jefe de hogar						
	Sin Educación	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior	Universitaria Completa
Sin Educación	3,36	1,34	0,03	-0,23	-0,92	-1,63	-1,95
Primaria Incompleta	1,36	1,59	0,67	0,06	-0,64	-1,36	-1,68
Primaria Completa	-0,02	0,66	1,28	0,21	-0,01	-0,80	-1,32
Secundaria Incompleta	-0,14	0,10	0,30	0,61	0,03	-0,23	-0,68
Secundaria Completa	-0,95	-0,63	-0,04	0,09	0,77	0,37	0,39
Superior	-1,63	-1,29	-0,80	-0,10	0,40	1,78	1,63
Universitaria Completa	-1,99	-1,77	-1,44	-0,64	0,37	1,87	3,60

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Tabla 3.1: Parámetros de Interacción entre Nivel educativo del Jefe de hogar y Nivel educativo de su pareja en Hogares de Jefatura Femenina

Nivel Educativo del Jefe de Hogar	Nivel Educativo de la Pareja del Jefe de hogar						
	Sin Educación	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior	Universitaria Completa
Sin Educación	2,80	0,98	0,00	-0,06	-0,71	-1,32	-1,68
Primaria Incompleta	1,16	1,41	0,48	0,09	-0,52	-1,20	-1,43
Primaria Completa	0,03	0,67	1,18	0,27	-0,08	-0,75	-1,32
Secundaria Incompleta	-0,10	0,12	0,23	0,55	0,05	-0,22	-0,63
Secundaria Completa	-0,76	-0,49	-0,01	0,06	0,69	0,28	0,23
Superior	-1,36	-1,14	-0,68	-0,24	0,31	1,58	1,55
Universitaria Completa	-1,77	-1,55	-1,20	-0,67	0,27	1,63	3,28

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Por último, la revisión más exhaustiva de los efectos de interacción reafirma la diferencia ya evidenciada entre jefaturas masculinas y femeninas: Los hogares que declaran a la mujer como jefe de hogar no sólo alcanzan menores niveles de homogamia en las categorías educativas extremas, sino que también presentan menores efectos negativos entre estas mismas categorías. Es decir, si el jefe es mujer en los niveles Sin educación, Primaria Incompleta, Superior y Universitaria completa, se producen menos uniones homogamas por sobre lo esperado y menos uniones heterógamas bajo lo esperado (entre estas mismas

categorías extremas), que en los hogares de jefatura masculina. Esto aporta evidencia que corrobora un comportamiento diferencial -al menos en la Homogamia Educativa- entre jefaturas masculinas y femeninas.

Considerando los aspectos antes expuestos, es difícil establecer si estas diferencias en los niveles de homogamia/heterogamia educativa son suficientemente altas como para ser consideradas relevantes, no obstante, los resultados obtenidos hasta el momento muestran que las diferencias que se producen entre hogares de jefaturas femeninas y masculinas (menores a 0,6) son mayores que las que se producen entre hombres y mujeres (menores a 0,2), y mucho menores a las que se producen entre los diferentes niveles educativos.

2.3 Homogamia Educativa y características de los cónyuges

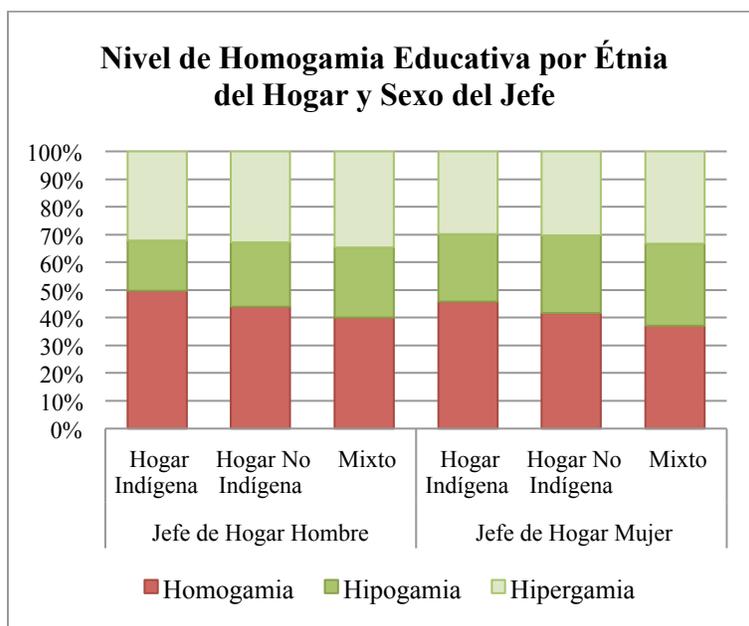
2.3.1 Pertenencia Étnica

La primera aproximación a la vinculación entre la pertenencia étnica de los cónyuges y su Homogamia Educativa se realiza a partir de la comparación entre el porcentaje de uniones homogamas, hipógamas e hipérgamas en tres tipos de hogar, a saber, Hogar Indígena (unión entre dos personas que declaran pertenecer a un pueblo originario), Hogar No Indígena (unión en la que ninguna de las personas declara pertenecer a un pueblo originario) y Mixto (unión compuesta por una persona que declara pertenecer a un pueblo originario y otra que no). Posteriormente se comparan de los niveles de Homogamia Educativa relativa (términos de interacción de la diagonal) en los tres tipos de hogar antes descritos, considerando como referencia el nivel relativo de la Población Total.

A partir del primer abordaje se evidencia que los mayores niveles de homogamia educativa se encuentran en los hogares en que ambos cónyuges declaran pertenecer a una etnia, mientras que el menor nivel lo presentan las uniones mixtas con cerca de 10 puntos porcentuales de diferencia (ver Gráfico 8). Este patrón se presenta tanto en hogares de

jefatura masculina como femenina, manteniéndose también las diferencias ya apreciadas en la población total –nivel de hipogamia un poco mayor en jefatura femenina.

Gráfico 8

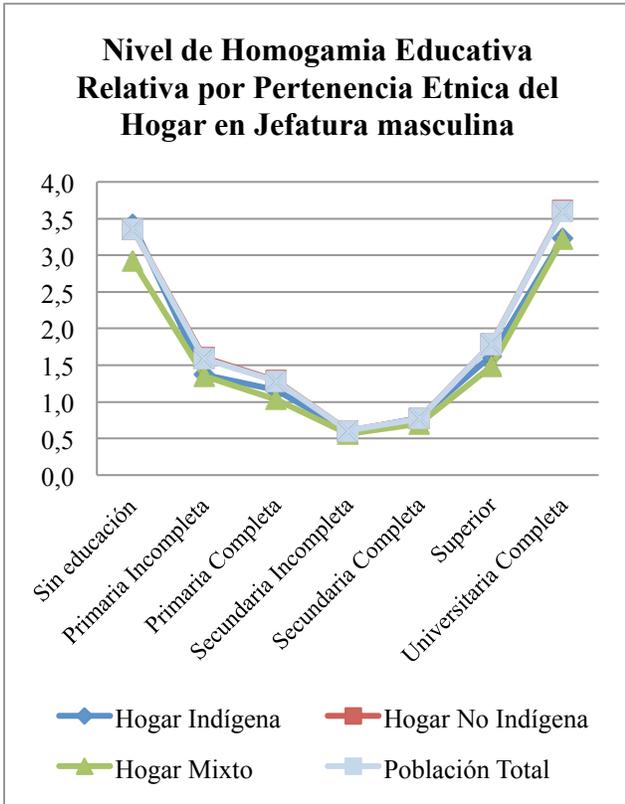


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Al observar los niveles de homogamia educativa relativa en cada tipo de hogar, se confirma que los Hogares Mixtos presentan en ambas jefaturas menores efectos de interacción tanto respecto de los Hogares No Indígenas como respecto de la Población Total (ver Gráficos 8.1 y 8.2). En otras palabras, las uniones con heterogamia étnica presentan una menor asociación entre el nivel educativo de sus cónyuges que las uniones entre personas no indígenas. Estas diferencias se dan principalmente en las categorías más y menos educadas, teniendo efectos muy similares a nivel secundario (incompleto y completo).

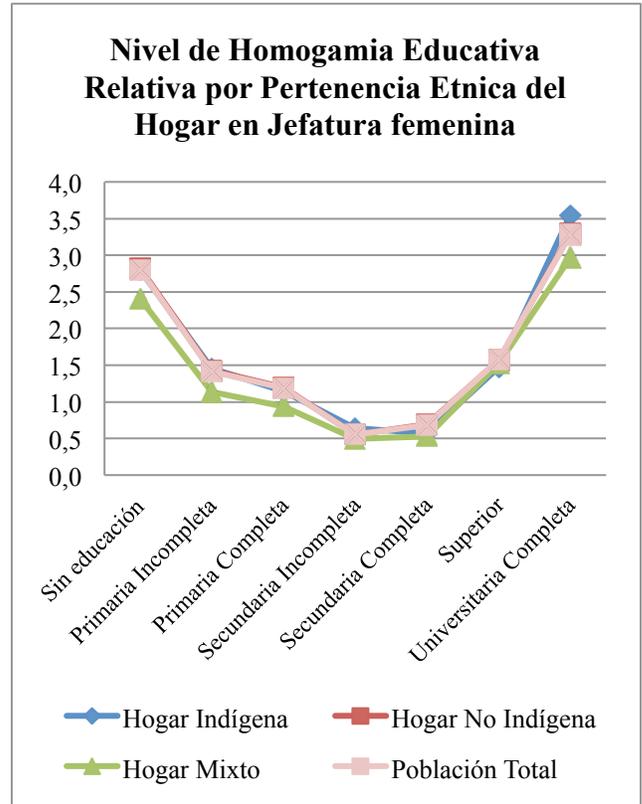
Si se comparan ambos tipos de hogar, se aprecia que en las jefaturas femeninas las diferencias se producen entre las uniones que presentan Homogamia Étnica y aquellas que no, contando las primeras con mayores niveles relativos de Homogamia Educativa. Esto implica que uniones entre personas con la misma pertenencia étnica presentan comparativamente una mayor asociación entre el nivel educativo de sus cónyuges, conformando uniones semejantes tanto en pertenencia étnica como en nivel educativo.

Gráfico 8.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

Gráfico 8.2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

En las jefaturas masculinas por su parte, se evidencia que en la mayoría de los casos analizados³¹ las uniones entre personas que no declaran pertenecer a una etnia son las que presentan –entre los grupos comparados- mayores niveles de Homogamia Educativa. En este contexto, que las uniones entre personas que declaran pertenecer a una etnia presenten comparativamente menores niveles relativos de Homogamia Educativa, puede deberse a que -en este grupo y en los hogares de jefatura masculina- la semejanza étnica predomine por sobre la educativa como criterio de unión. Esto se traduciría en que existan en términos relativos menos uniones entre personas de igual nivel educativo que en el caso de quienes declaran no pertenecer a etnia alguna, donde el criterio de semejanza a considerar sería principalmente educativo.

³¹ La única excepción la constituiría el nivel Sin educación, donde los Hogares Indígenas presentan un nivel relativo de Homogamia Educativa muy similar al de Hogares No Indígenas y a la Población Total.

En definitiva, en ambos tipos de hogar se evidencia que los Hogares Mixtos presentan menores niveles de Homogamia Educativa que los Hogares No Indígenas, variando el comportamiento de los Hogares Indígenas dependiendo del sexo del jefe de hogar. Si el jefe de hogar es hombre, su nivel relativo de Homogamia Educativa es similar al de los hogares mixtos; si en cambio el jefe es mujer, su nivel relativo es mayor y se acerca al de los hogares no indígenas y la Población Total. Esto daría cuenta de un comportamiento ligeramente diferente entre ambas jefaturas pero sólo en este grupo particular de Hogares Indígenas, y manteniendo a grandes rasgos el mismo patrón de las jefaturas masculinas.

Un último aspecto a destacar es que la diferencia entre hogares mixtos y hogares no indígenas se produce principalmente en las categorías extremas, dando cuenta entonces de una distribución que, más que presentar términos de interacción constantemente menores, presenta un aumento menos pronunciado de los efectos de interacción en las categorías de mayor y sobretodo menor educación. En otras palabras, las uniones entre personas de diferente pertenencia étnica presentan efectos de interacción algo más estables a través de los diferentes niveles educativos que las personas que declaran no pertenecer, existiendo un menor “cierre” en los niveles educativos más bajos.

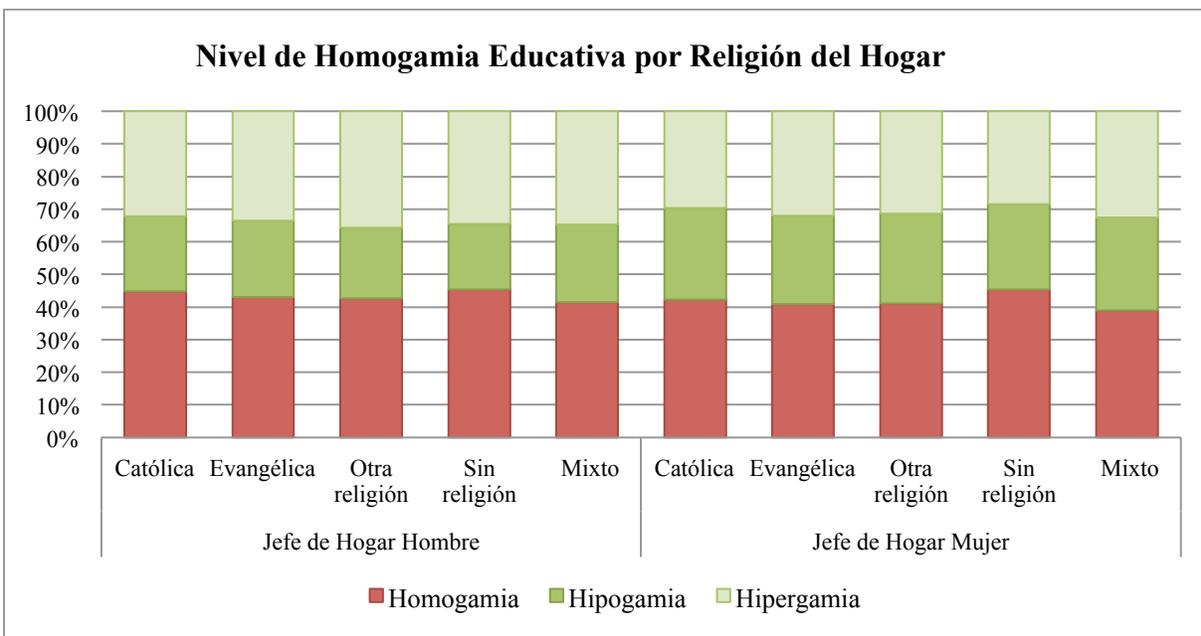
2.3.2 Religión

Tal como en el caso de la Pertenencia Étnica, el primer acercamiento a la vinculación entre la religión de los cónyuges y su Homogamia Educativa se lleva a cabo a partir de la comparación entre el porcentaje de uniones homógamas, hipógamas e hipérgamas en cinco tipos de hogar: cuatro en que los cónyuges comparten una categoría religiosa y uno en el que no lo hacen (heterogamia religiosa).

A partir de este análisis se observa que los cambios en la composición religiosa de las uniones no están vinculados a un patrón diferenciado de homogamia educativa (ver Gráfico 9). En otras palabras, que los cónyuges tengan o no la misma religión, cualquiera sea ésta dentro de las

categorías consideradas, no implica grandes cambios en la semejanza o diferencia que éstos mismos puedan tener respecto a su nivel educativo.

Gráfico 9

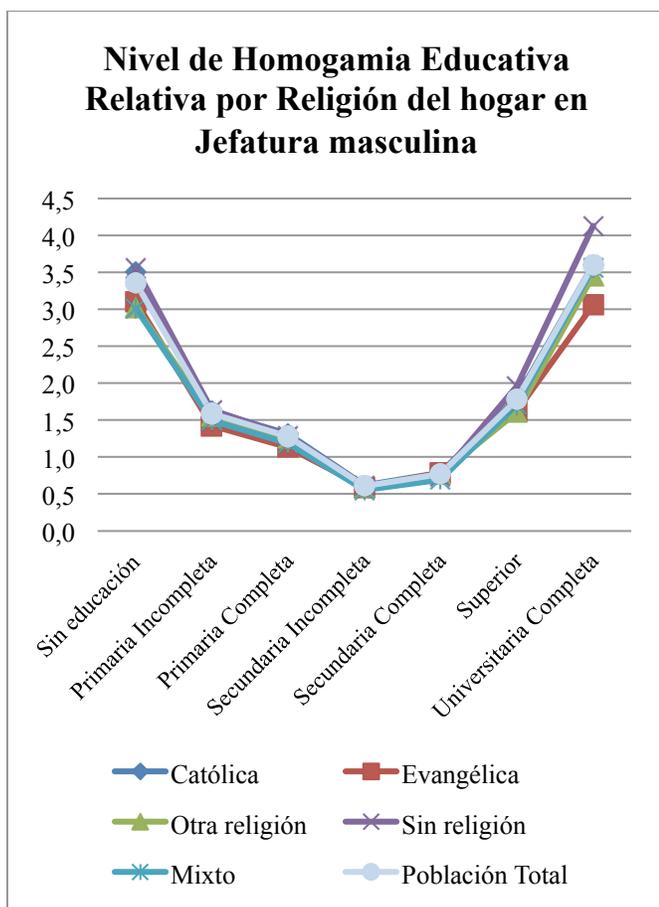


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

A nivel relativo es posible ver con mayor claridad algunas diferencias que, tal como en el caso de Pertenencia Étnica, se producen principalmente en los niveles educativos extremos (ver Gráficos 9.1 y 9.2).

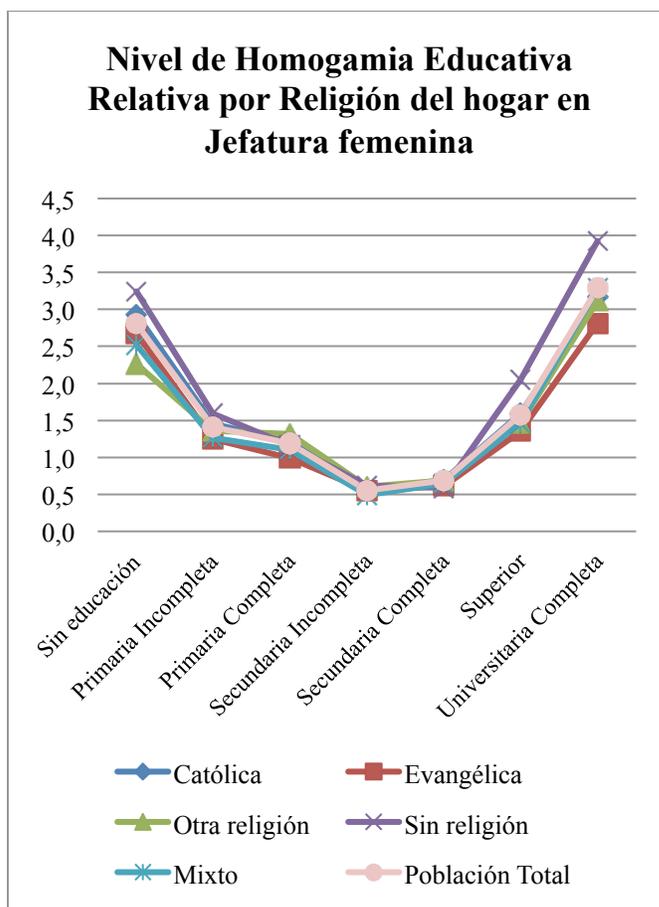
En los hogares de jefatura masculina las diferencias más importantes se producen precisamente en los niveles Sin Educación y Universitaria Completa. La distribución de los efectos de interacción en este caso podría indicar que las religiones diferentes a la católica –y particularmente la evangélica- funcionan como una suerte de atenuante de los niveles relativos de Homogamia Educativa en las categorías extremas, al menos cuando ambos cónyuges las comparten. En un sentido contrario, el que ninguno de los cónyuges profese religión parece funcionar como un intensificador de los niveles relativos de Homogamia Educativa en las categorías extremas, que se hace particularmente claro a nivel universitario.

Gráfico 9.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

Gráfico 9.2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

Pareciera ser entonces que, especialmente entre los universitarios, no profesar religión alguna lleva a que compartir el nivel educativo se transforme en algo fundamental al momento de constituir y/o mantener uniones estables. Otra posible explicación es que las uniones entre dos personas universitarias faciliten iniciar o mantener una postura alejada de la religión. Cualquiera sea el caso, lo cierto es que el grupo universitario laico es particularmente homogámico, alcanzando uno de los mayores efectos de interacción vistos a lo largo de esta investigación.

En los hogares de jefatura femenina se produce una situación similar a la antes descrita, aunque con diferencias más extendidas en los distintos niveles educativos. En este caso, la unión que más destaca es la de cónyuges sin religión, ya que presenta efectos de interacción crecientemente más intensos que el total en los niveles Sin educación, Superior y Universitaria Completa.

En síntesis, tal como en el caso de la Pertenencia étnica las mayores diferencias entre los niveles relativos de Homogamia se producen en las categorías extremas. En este contexto, pareciera que en estas categorías extremas las religiones diferentes a la católica funcionan como un atenuante de la Homogamia Educativa, mientras que no tener religión –particularmente a nivel universitario- aparece como un intensificador. Dicho de otra forma, profesar o no una religión hace diferencia sólo en los niveles educativos extremos, y particularmente a nivel universitario donde las uniones evangélicas son menos homógamas que el total, y uniones laicas son mucho más homógamas que el total.

2.3.3 Tramo Etario

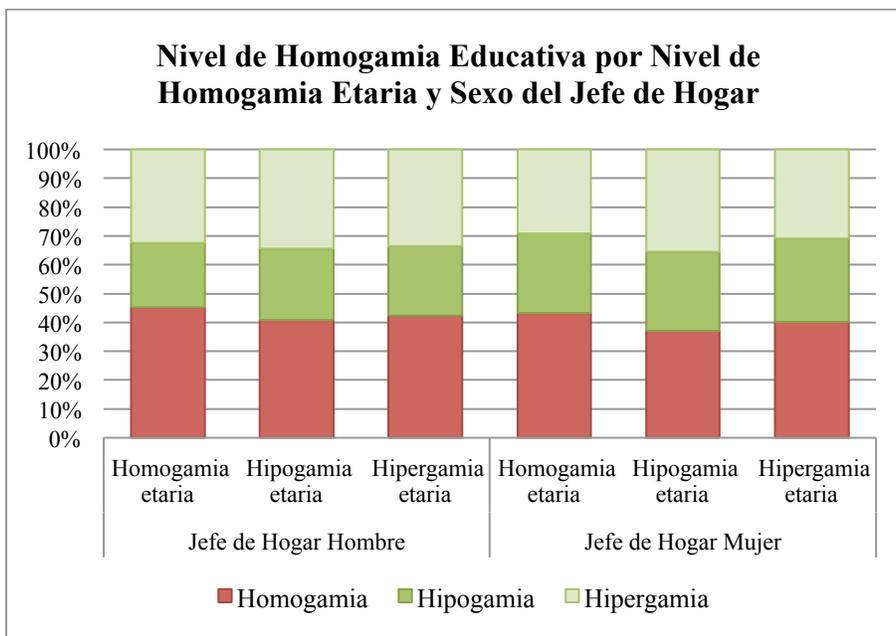
Para abordar la relación que pueda existir entre la edad de los cónyuges –trabajada como tramo etario- y su nivel de Homogamia Educativa, se analizan dos relaciones tanto a nivel absoluto como relativo. En primer lugar, se investiga la posibilidad de que la composición etaria de las uniones (medida a través de la similitud o diferencia en el tramo etario de los cónyuges) pueda afectar la composición educativa de las mismas, es decir, si la Homogamia Etaria se ve vinculada a alguna tendencia diferente de Homogamia Educativa.

Posteriormente, se busca indagar si el tramo etario de los cónyuges implica algún cambio en los niveles de Homogamia Educativa registrados a nivel general. Tal como se ha mencionado con anterioridad, este análisis resulta particularmente interesante ya que las investigaciones sobre temas de homogamia suelen utilizar poblaciones entre los 25-30 y 39-40 años³², con el fin de evitar –entre otras cosas- la posible incidencia de disoluciones diferenciales (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Torche, 2007; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004). En este sentido cabría esperar que los tramos etarios de mayor edad presenten también mayores niveles de Homogamia Educativa, en la medida que las uniones heterógamas serían más susceptibles a disolución que las homógamas (Torche, 2007).

³² Ver Metodología – 2. Fuentes de Información y Población.

Respecto a la relación entre Homogamia Etaria y Homogamia Educativa, se observa a partir de los porcentajes que las diferencias a nivel absoluto son mínimas (ver Gráfico 10).

Gráfico 10



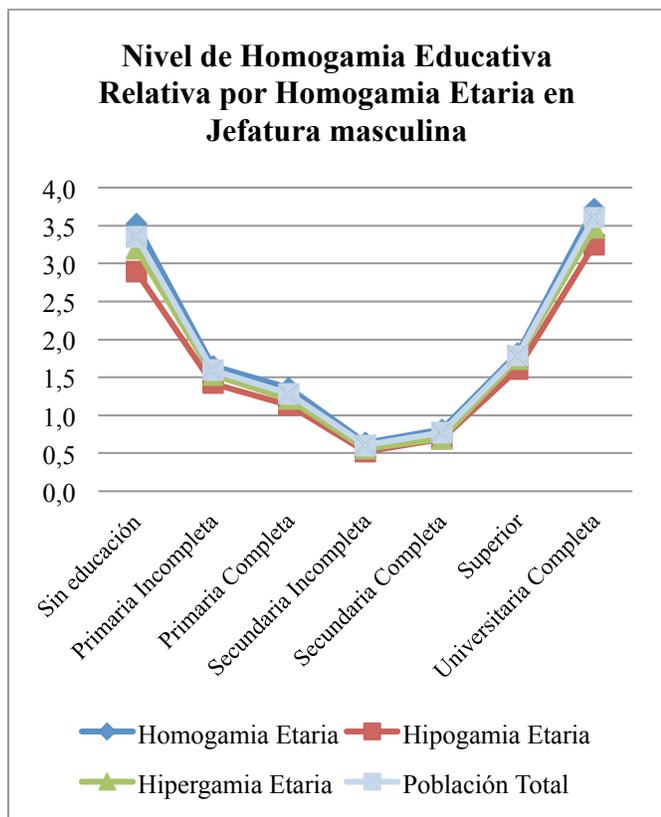
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Al revisar los niveles de homogamia educativa relativa los resultados son similares, encontrándose las mayores diferencias cuando la mujer es mayor que el hombre (ver Gráficos 10.1 y 10.2). En los hogares de jefatura masculina esta diferencia se expresa fundamentalmente en los niveles educativos Sin Educación y Universitaria Completa. En los hogares de jefatura femenina en cambio, las uniones que presentan hipogamia etaria conservan menores efectos de interacción en todos los niveles educativos, manteniéndose en ambos casos la mayor diferencia en el nivel Sin Educación.

En otras palabras, cuando la mujer es al menos un tramo etario mayor que el hombre se atenúa en las categorías extremas la intensidad de la asociación entre sus niveles educativos, situación que se extienden a todos los niveles instrucción cuando además es la mujer quien se declara jefe de hogar. Esto daría cuenta de que, al menos en el grupo de uniones que presentan hipogamia

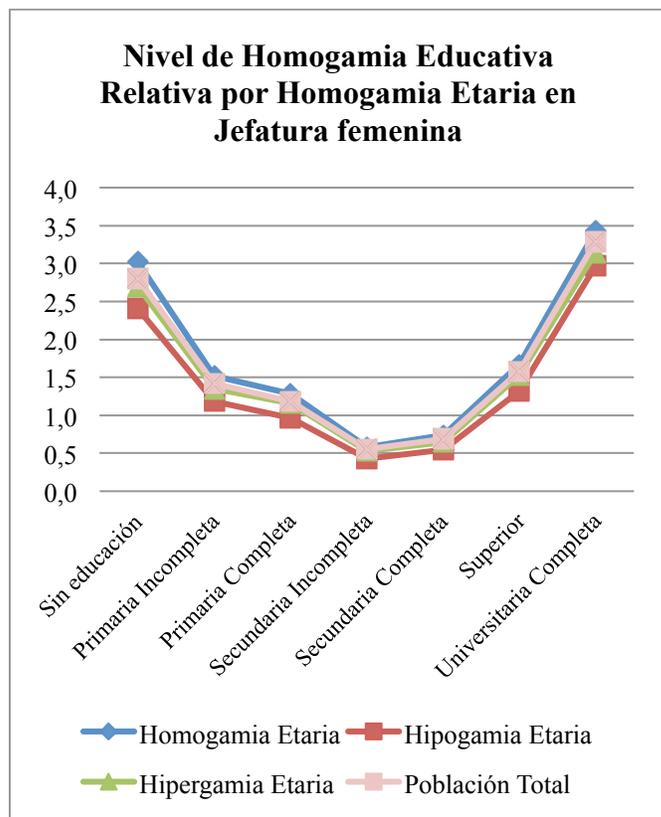
etaria, los hogares de jefatura femenina presentan un comportamiento levemente diferente al de las jefaturas masculinas, manteniendo sin embargo a nivel general un patrón muy parecido.

Gráfico 10.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002. Chile.

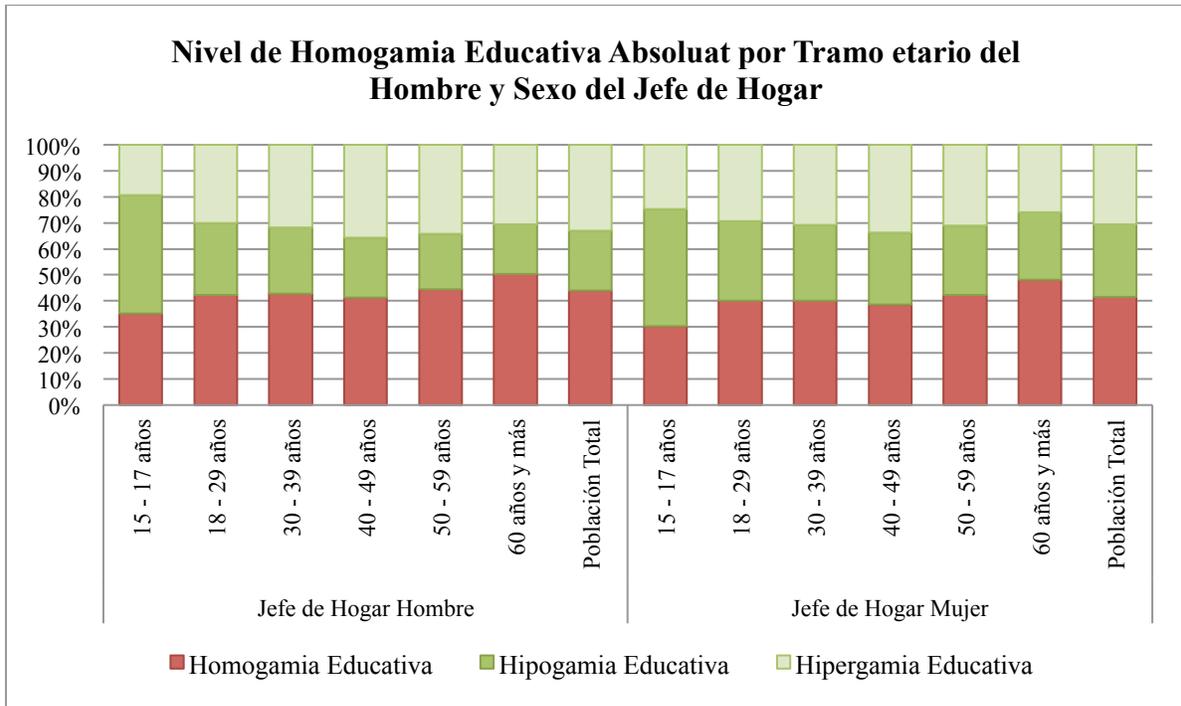
Gráfico 10.2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002. Chile.

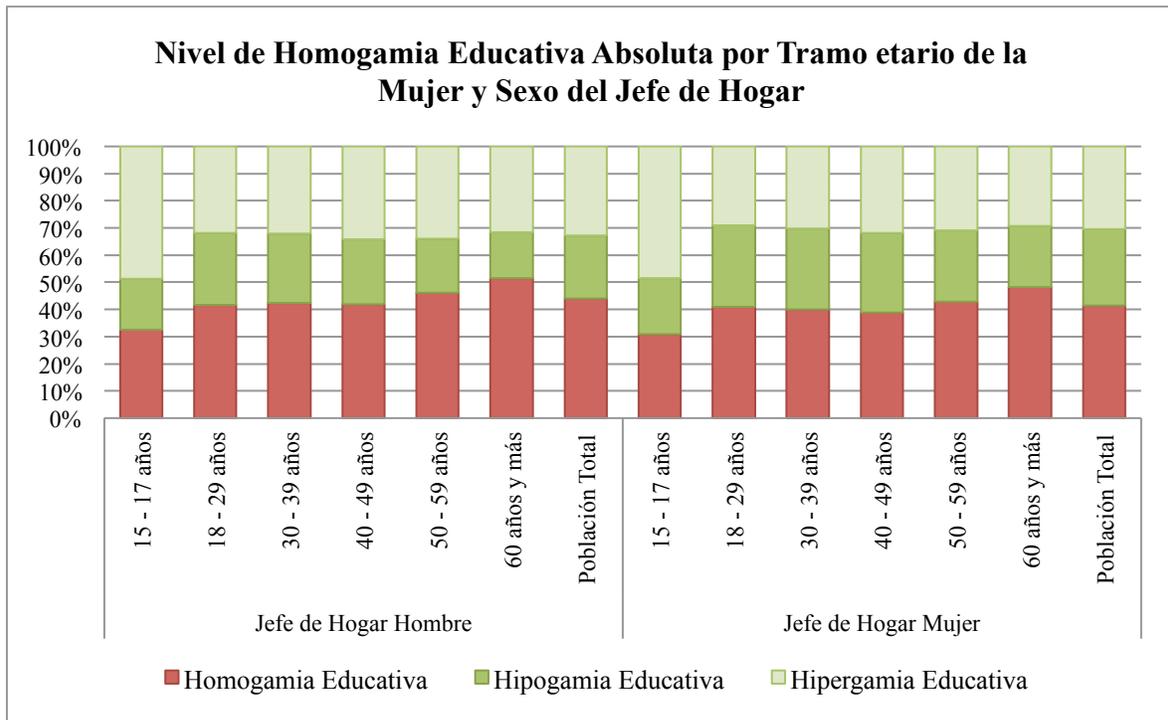
Por otra parte, al analizar los niveles de Homogamia Educativa absoluta en cada tramo etario (considerando tanto la edad del hombre como de la mujer), se observa que los tramos extremos son los que más difieren, manteniéndose los demás a un nivel similar entre sí y respecto de la población total (ver Gráficos 11 y 11.1).

Gráfico 11



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Gráfico 11.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

El tramo de 15-17 años es el que presenta menor porcentaje de uniones entre personas con el mismo nivel educativo, en tanto el tramo de 60 años y más es el más homogámico. Esta tendencia se ve reflejada en ambos tipos de jefatura y tanto si se considera la edad del hombre como si se considera la de la mujer. Ahora bien, que las uniones en las que uno de los cónyuges es menor de edad presenten menores niveles de Homogamia Educativa absoluta, se debe probablemente a que muchos de ellos se unen a personas un tramo etario mayor, quienes en su mayoría por edad contarían ya con un nivel educativo superior (Secundaria Completa). Eso permite entender también que si se toma como referencia la edad del hombre exista mayor hipogamia, y si se considera como referencia la edad de la mujer exista mayor hipergamia.

Por su parte, que las uniones más homogámicas sean en las que uno de los cónyuges tiene 60 años o más, va en consonancia con la idea de mayor disolución en uniones heterógamas, lo cual sería necesario de confirmar a través del análisis relativo. Otra posibilidad es que al ser éste un tramo tan amplio, muchas uniones que en tramos de 10 años serían consideradas heterógamas quedan clasificadas en este caso como Homogamia Etaria.

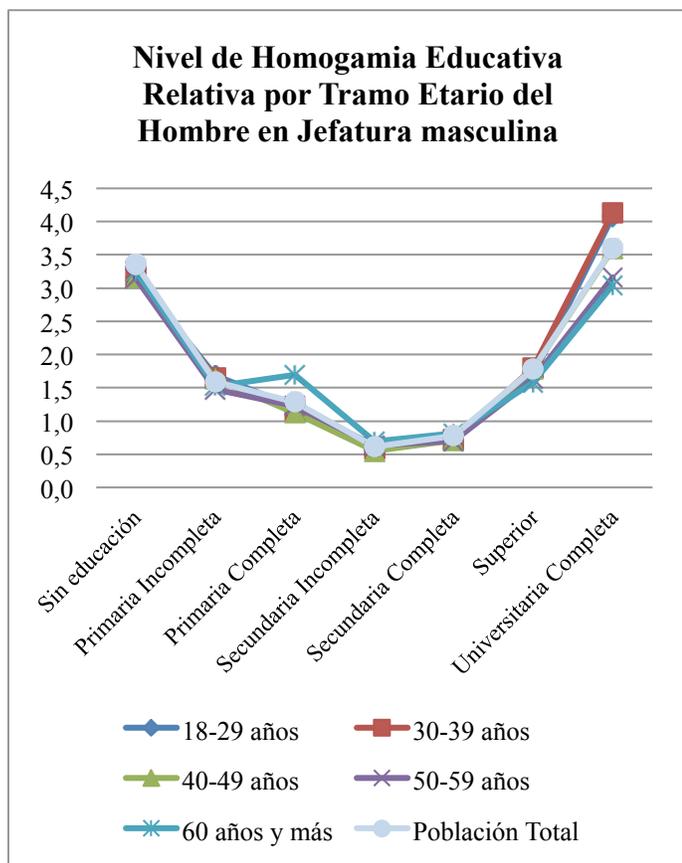
Un último aspecto importante a señalar es que el porcentaje de Homogamia Educativa que se presenta considerando a la población en general, es muy similar al que se presenta en el tramo de 30-39 años. Tanto si se considera la edad del hombre como la edad de la mujer, el tramo de 30 a 39 años es a penas ligeramente menos homogámico y más hipógámico que lo que aparece considerando la población total. Esto implicaría que el efecto que potencialmente puedan tener las disoluciones, segundas nupcias o retraso matrimonial diferencial en los niveles de homogamia educativa (motivo por el cual se evita utilizar al total de la población), no parecen generar distorsiones muy evidentes al menos a nivel absoluto.

Ahora bien, si se analizan los niveles de Homogamia Educativa relativa (considerando la edad del hombre y omitiendo el tramo de 15 a 17 años por limitaciones en su cálculo³³), queda en evidencia que en las categorías educacionales previas a universitaria completa, los niveles de asociación en los distintos grupos etarios no difieren de manera importante, exceptuando el caso

³³ Por edad en este tramo no era posible contar con casos en el total de casillas de la tabla, requisito necesario para calcular los niveles relativos de homogamia (Ver Metodología – 3. Procedimientos de Análisis).

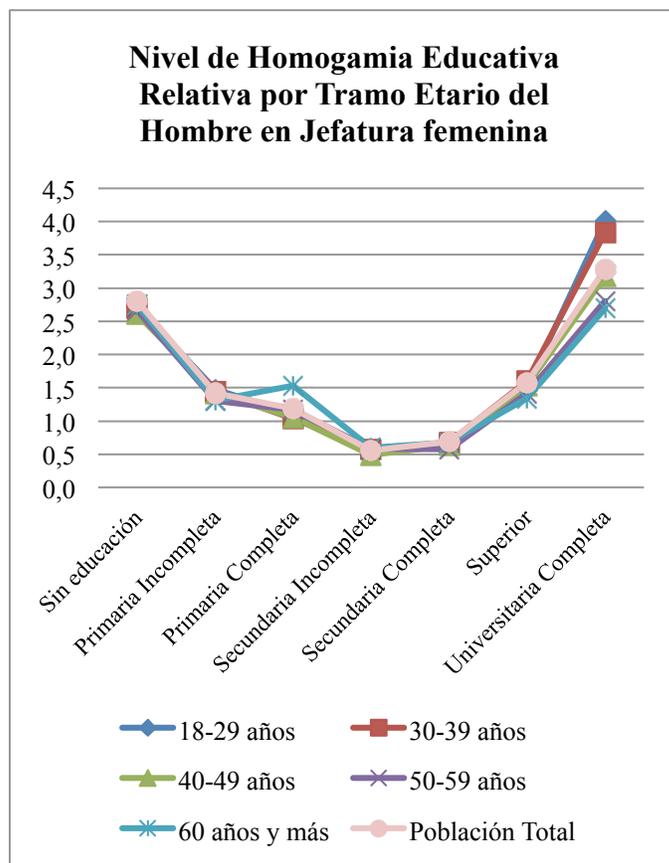
de 60 años y más en Primaria Completa (ver Gráficos 11.2 y 11.3). Esto ocurre tanto en hogares de jefatura masculina como femenina, lo que descartaría en primera instancia un sesgo en los resultados producto del retraso en la convivencia de personas jóvenes, la disolución diferencial de uniones o segundas nupcias en la mayoría de los niveles educativos.

Gráfico 11.2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002. Chile.

Gráfico 11.3



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002. Chile.

Sin embargo, la educación universitaria completa si experimenta cambios considerables en la intensidad de los efectos de interacción dependiendo del tramo etario. Las uniones en las que el hombre tiene entre 18 y 39 años presentan una asociación bastante mayor que si se considera al total de la población, mientras que si tiene más de 50 años los niveles de asociación son bastante menores. Esto confirma que utilizar un determinado tramo o al total de la población implica efectivamente diferencias en los niveles relativos de Homogamia Educativa hallados entre universitarios.

Cuando los hombres universitarios son más jóvenes están en términos relativos más unidos a mujeres de su mismo nivel educativo, mientras que cuando superan los 50 años la intensidad de esta asociación baja. En ambos casos, las mujeres pertenecerían usualmente al mismo tramo etario de su pareja o a uno menor³⁴. Esta mayor unión entre universitarios en el período joven y adulto joven, puede deberse a la preponderancia de uniones entre personas que se conocieron estudiando en la universidad. Una persona que estudia una carrera universitaria probablemente se relacionará con personas que también están estudiando en la universidad, lo que hace más posible que sus relaciones amorosas estables sean con otros semejantes a él. Esto concuerda con la visión de las instituciones educativas como mercados matrimoniales privilegiados, que mantienen en el mismo lugar y durante largo tiempo a hombres y mujeres con edades y características similares (López-Ruiz, Esteve, & Cabré, 2009).

Ahora bien, respecto a las cohortes mayores se esperaba que presentaran –por prevalencia de uniones homogamas en el tiempo- mayores niveles de Homogamia Educativa que las más jóvenes. Sin embargo, los datos muestran lo contrario, ya que a partir de los 50 años la intensidad de la asociación disminuye no sólo respecto de la población total sino que sobre todo respecto de los tramos jóvenes. Esto implicaría que las uniones homogamas entre profesionales no se ven menos afectadas por las disoluciones, y/o que las segundas uniones en cohortes mayores, tienden a ser más heterógamas, lo que superaría el posible efecto de disolución diferencial. Otra posibilidad es que las distintas generaciones reflejen un aumento de la tendencia a la Homogamia Educativa de los universitarios a través del tiempo, vale decir, que las nuevas parejas tiendan a unirse en mayor medida a otros que compartan su nivel educativo que lo que ocurría algunas décadas atrás.

En síntesis, la Homogamia Etaria afecta levemente los niveles de Homogamia Educativa de manera tal que cuando la mujer es mayor que el hombre, la intensidad de la asociación en los niveles educativos extremos es menor que si se considera a la población total o a otras composiciones etarias, lo que se hace extensivo a todas las categorías educativas cuando la mujer es jefe de hogar. Por su parte, el análisis a nivel relativo de los niveles de Homogamia Educativa en los diferentes tramos etarios estudiados, muestra que los de más edad (50 años o más) no

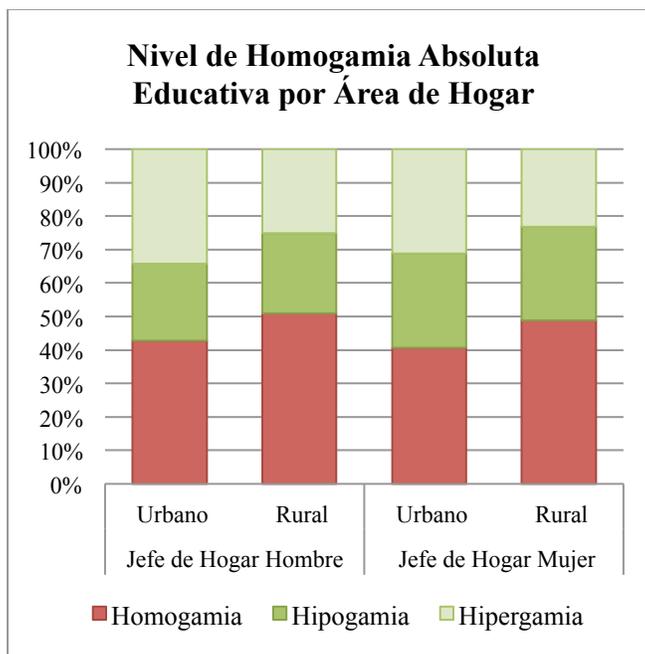
³⁴ Ver Principales Resultados – i. 3.3 Homogamia Etaria.

presentan mayores niveles de Homogamia Educativa en ninguno de los niveles de instrucción, apareciendo diferencias sólo en la categoría universitaria donde su nivel de homogamia es menor, en contraste a un aumento en el nivel de homogamia en los tramos más jóvenes (18 -39 años).

2.3.4 Área urbano-rural

Además de características antes revisadas, interesa indagar también si vivir en un territorio de características urbanas o rurales genera alguna diferencia en estar unido a personas de igual nivel educativo. El análisis a nivel absoluto muestra que, independientemente del sexo del jefe de hogar, el porcentaje de uniones homogamas es un poco más alto en el área rural que en la urbana (ver Gráfico 12).

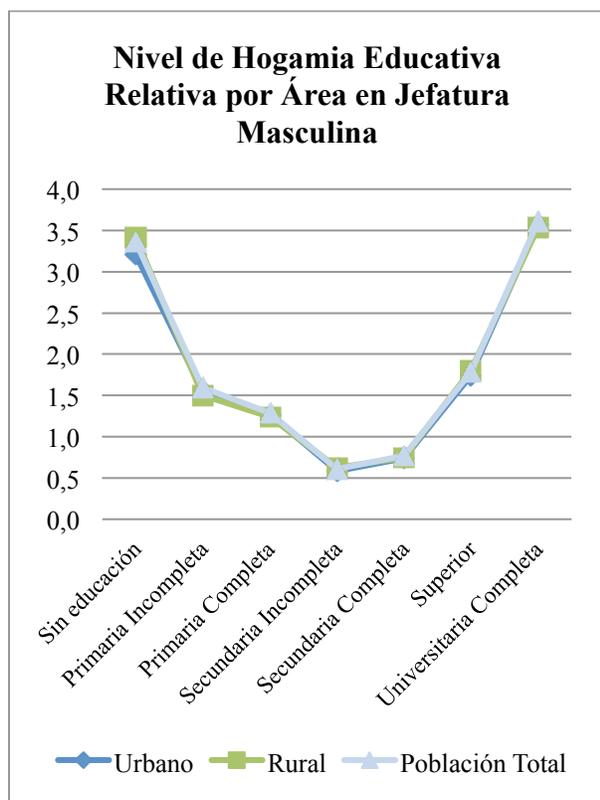
Gráfico 12



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

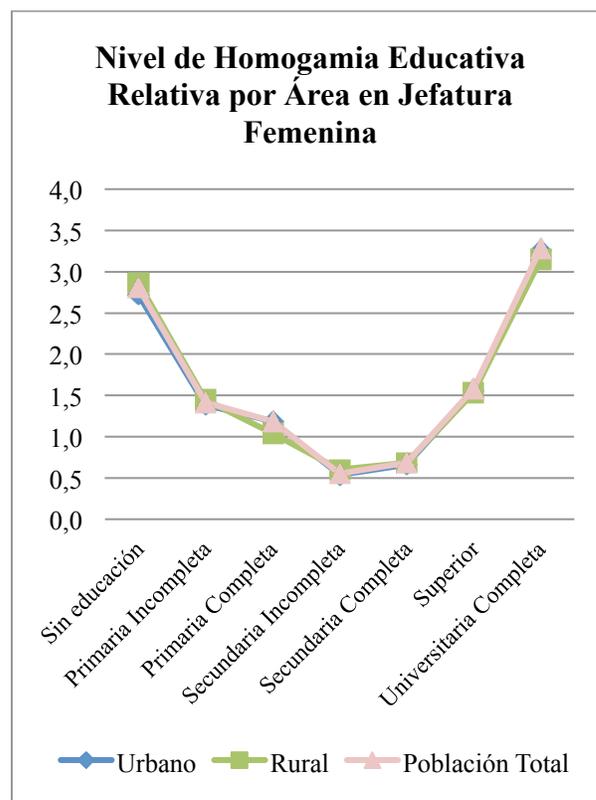
Al contrastar estos datos con el análisis relativo, se evidencia que los efectos de interacción son prácticamente iguales en ambas áreas (ver Gráficos 12.1 y 12.2). Así, vivir en una zona urbana o rural no parece hacer diferencia en el nivel de asociación que tiene el nivel educativo de los cónyuges. Las diferencias encontradas a nivel absoluto entonces probablemente se deben a diferencias en la disponibilidad de cónyuges con el mismo nivel de instrucción formal, y no a diferencias efectivas en la tendencia a estar unido a alguien del mismo nivel educativo.

Gráfico 12.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

Gráfico 12.2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

2.3.5 Región de residencia

Finalmente, otro aspecto territorial que se ha considerado relevante es la región de residencia de los cónyuges. Si se observa el porcentaje de homogamia desagregado por la división regional del

país para el año 2002³⁵, queda de manifiesto que ninguna de las divisiones administrativas se aleja demasiado de los valores nacionales (ver Tabla 4).

Tabla 4: Nivel de Homogamia Educativa Absoluta por Región de residencia y Sexo del Jefe de

Hogar

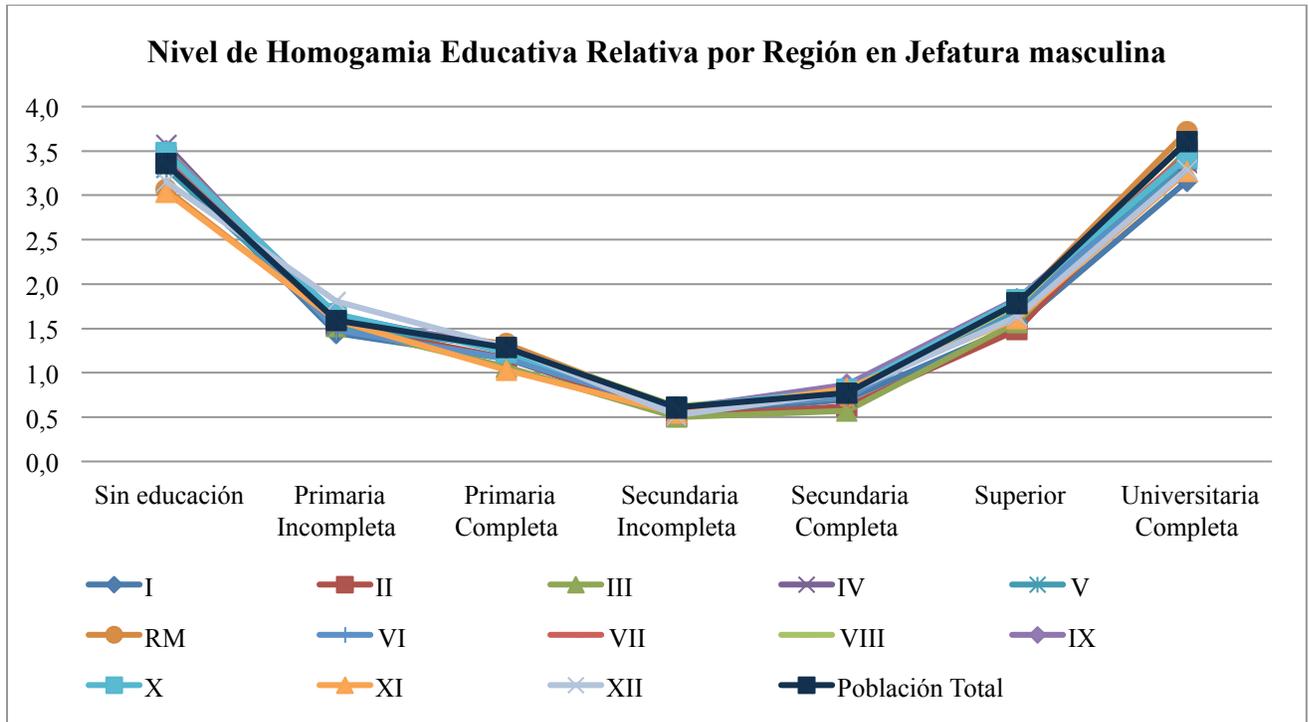
Región	Jefe de Hogar Hombre			Jefe de Hogar Mujer		
	Homogamia	Hipogamia	Hipergamia	Homogamia	Hipogamia	Hipergamia
Tarapacá (*)	40.51%	23.19%	36.30%	37.46%	29.50%	33.04%
Antofagasta	40.63%	22.07%	37.31%	38.03%	27.23%	34.74%
Atacama	39.29%	23.70%	37.01%	39.19%	28.84%	31.96%
Coquimbo	43.84%	26.05%	30.11%	41.67%	30.32%	28.01%
Valparaíso	43.26%	23.84%	32.89%	40.64%	28.99%	30.37%
Metropolitana de Santiago	43.28%	21.77%	34.95%	41.30%	27.34%	31.36%
Libertador General Bernardo O'Higgins	44.21%	25.92%	29.87%	42.14%	30.15%	27.71%
Del Maule	46.16%	26.54%	27.30%	43.47%	31.30%	25.23%
Del Biobío	44.73%	23.45%	31.82%	43.20%	27.16%	29.64%
La Araucanía	47.06%	22.95%	29.99%	43.08%	28.01%	28.90%
Los Lagos (*)	47.19%	22.03%	30.78%	43.18%	26.10%	30.73%
Aisén del General Carlos Ibáñez del Campo	41.53%	24.42%	34.05%	41.41%	28.81%	29.79%
Magallanes y de La Antártica Chilena	42.86%	23.21%	33.93%	40.71%	28.38%	30.91%
Total País	44,00%	23,09%	32,91%	41,55%	27,99%	30,47%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Por su parte, el análisis relativo da cuenta de la existencia de variaciones en los niveles de homogamia dependiendo de la región (ver Gráfico 13 y 13.1). En la mayoría de los niveles educativos y en ambos tipos de hogar, las regiones centrales se mantienen cercanas a los niveles nacionales, mientras que las regiones extremas –ya sean del norte o del sur- tienden a alejarse, presentando la mayoría de las veces parámetros menores al nivel nacional.

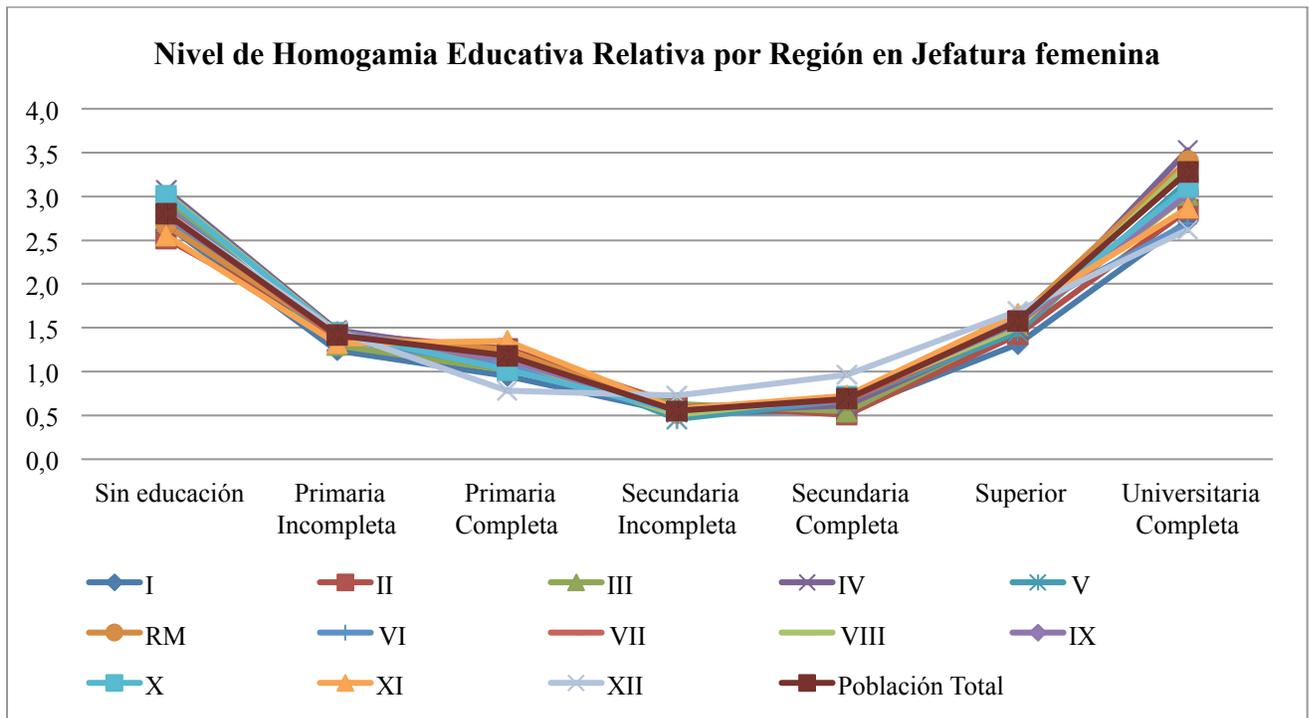
³⁵ Debido a la fecha de procedencia de los datos la división regional del país que aquí se presenta no se corresponde con la vigente. De un total de 15 regiones reconocidas a la fecha los datos del censo 2002 reconocen 13, marcándose en este caso con (*) aquellas divisiones administrativas a partir de las cuales se generaron las nuevas regiones.

Gráfico 13



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Gráfico 13.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

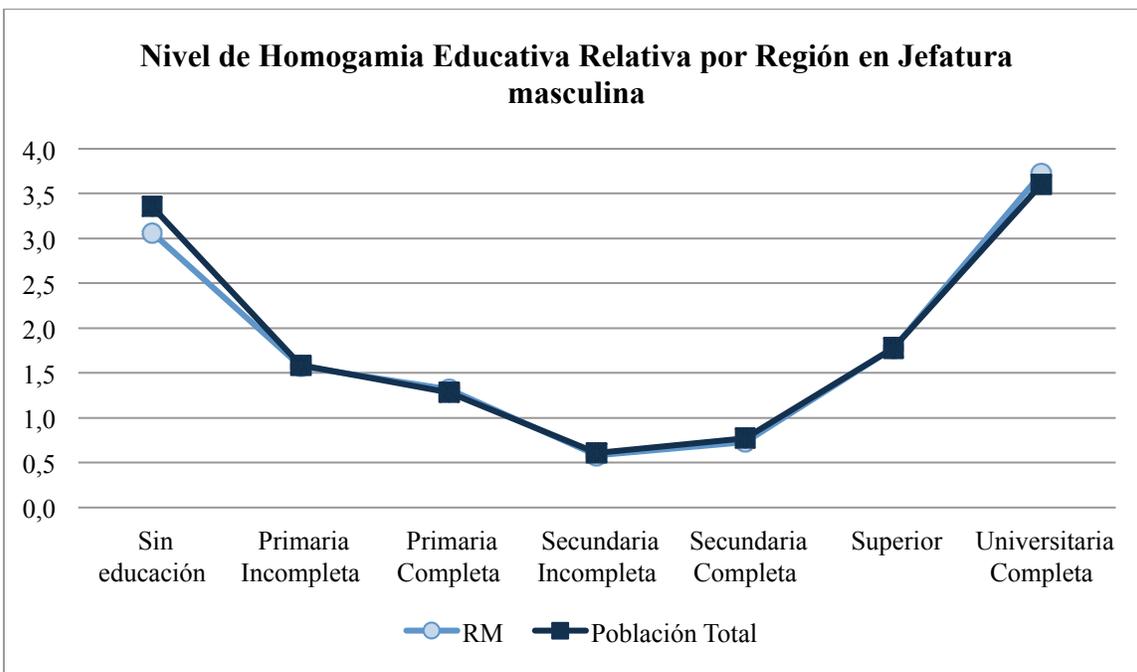
En este contexto la categoría Sin Educación destaca por ser la que más regiones presenta por sobre el nivel nacional –especialmente en jefaturas femeninas-, correspondiendo todas al norte o sur del país³⁶. Asimismo, la categoría Universitaria Completa destaca por ser la más afectada por las diferencias regionales. Mientras que sólo RM –y la IV región en las jefaturas femeninas- superan los parámetros de interacción nacionales, ocho regiones del país (la mitad del norte y centro, y la otra mitad del extremo sur) presentan efectos de interacción más bajos. Estas diferencias se acentúan en las jefaturas femeninas, particularmente a nivel universitario, donde la intensidad de asociación en la región más homogama (IV) presenta un parámetro de interacción casi un punto más alto que la región menos homogama (XII), territorio que resalta además por presentar, dentro de este tipo de hogar, los patrones de homogamia que más difieren de la población total.

En definitiva, las diferencias entre regiones son mucho más importantes que las diferencias halladas entre áreas urbanas y rurales. Más aun, entre las características revisadas –sin considerar nivel educativo- la región de residencia constituye el atributo que a nivel transversal genera mayor diferencia en los niveles relativos de homogamia educativa de los cónyuges, alcanzando a nivel universitario distancias cercanas a las encontradas entre universitarios de diferentes tramos etarios y de diferentes religiones. En este caso, las uniones que residen en divisiones administrativas lejanas de la capital, tenderían en su mayoría a ser menos homogamas que las regiones centrales del país.

Por último, al centrarse en la relación entre la realidad nacional y metropolitana, se aprecia que las diferencias entre los términos de interacción –centradas en las categorías extremas- son muy leves, llegando a menos de 0,3 la más importante (ver Gráficos 13.2 y 13.3). En otras palabras, los resultados de RM no difieren en gran medida de los resultados globales de un estudio a nivel nacional, al menos a comienzos del 2000. Esto permite pensar que –asumiendo que no se han producido cambios importantes en los patrones de Homogamia Educativa- resultados representativos de RM pueden acercarse a la realidad nacional, aspecto central de considerar en el análisis de la relación entre Homogamia y Movilidad.

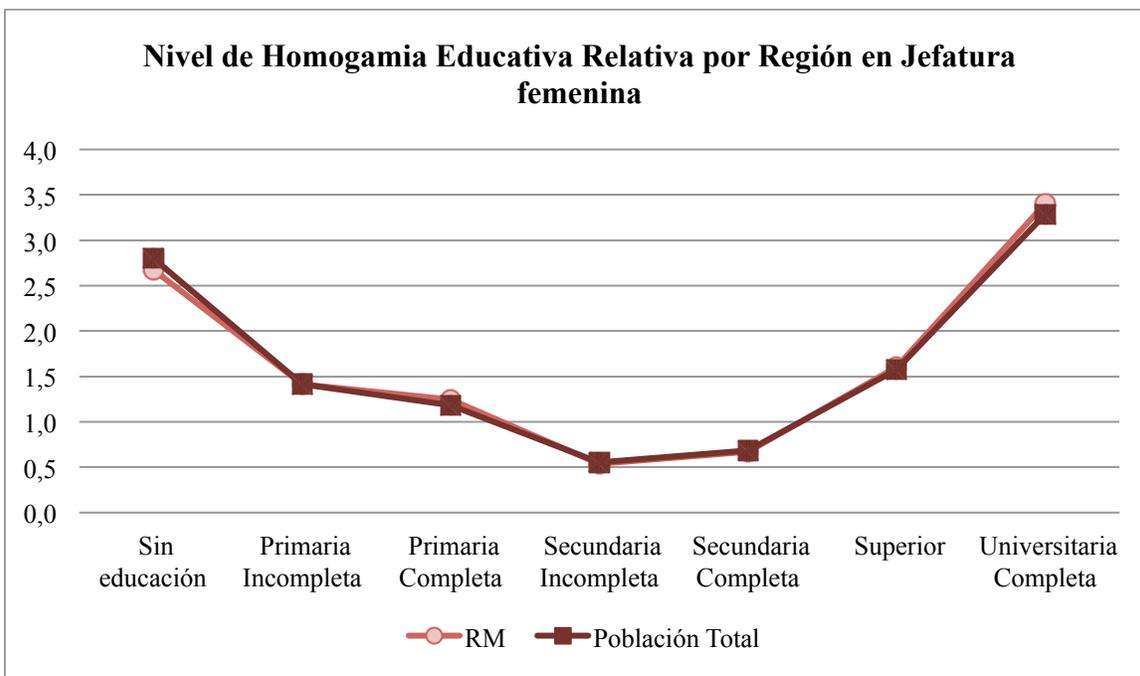
³⁶ Cuando se hace referencia regiones del norte se alude a la I, II, III y IV región; a regiones del centro a la V, RM, VI y VII región; y a regiones del sur a la VIII, IX, X, XI y XII.

Gráfico 13.2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Gráfico 13.3



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

3.- Otros tipos de Homogamia en Chile

El siguiente apartado pretende desarrollar el segundo objetivo específico, vale decir, analizar respecto de los niveles de Homogamia Educativa, los niveles de Homogamia Étnica, Religiosa y Etaria en Chile. Se espera dar cuenta no sólo de la forma en que se expresan estos otros tipos de homogamia, sino sobre todo cómo se dan respecto de la situación desarrollada en los apartados anteriores, constituyendo un punto de comparación que aporte a la caracterización de la Homogamia Educativa. Para ello se presentan tres sub-apartados, cada uno de los cuales aborda a nivel relativo un tipo de homogamia en particular, manteniendo en todos los casos la distinción entre jefaturas masculinas y femeninas. A través de estos resultados se busca conseguir evidencia que permita aportar a la contrastación de la segunda y tercera hipótesis de investigación, a saber, sexo del jefe de hogar como un atributo diferenciador en los patrones de unión, y nivel educativo como criterio de semejanza predominante en las categorías educativas extremas.

Previo a los análisis relativos, una primera mirada a estos tipos de homogamia muestra que los porcentajes de unión entre iguales según etnia, religión o tramo etario son, en todos los casos, más altos que los porcentajes de unión entre personas con igual nivel educativo (ver Tabla 5).

Tabla 5 Homogamia Étnica, Religiosa y Etaria a nivel Absoluto por Sexo del Jefe de Hogar

Nivel de Homogamia	Homogamia Étnica		Homogamia Religiosa		Homogamia Etaria	
	Jefe de Hogar Hombre	Jefe de Hogar Mujer	Jefe de Hogar Hombre	Jefe de Hogar Mujer	Jefe de Hogar Hombre	Jefe de Hogar Mujer
Homogamia	95.8%	95.4%	83.5%	79.2%	61.8%	58.1%
Heterogamia	4.2%	4.6%	16.5%	20.8%	38.2%	41.9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile.

El nivel general de Homogamia Etaria absoluta es, entre estos tipos de homogamia, el más bajo. Aún así, más de la mitad de las personas se unen a otras que pertenecen a su mismo tramo etario. Por su parte, los niveles generales de Homogamia Étnica y Religiosa son extremadamente altos,

resultado esperable en un análisis absoluto debido al fuerte peso que tienen dentro de la población quienes declaran no pertenecer a un pueblo originario y ser católicos³⁷.

En el caso de la Homogamia Religiosa y Etaria se aprecia además una pequeña diferencia entre los hogares de jefatura masculina y femenina, siendo estos últimos ligeramente menos homogámicos. Esto coincide con lo evidenciado en el caso de la Homogamia Educativa, donde los hogares “tradicionales” con un jefe hombre eran levemente más homogámicos que las uniones con jefes mujeres.

3.1 Homogamia Étnica

Si bien el número de categorías consideradas en este caso limita las posibilidades de interpretación, es posible dar cuenta de altos niveles de Homogamia Étnica relativa (ver Tablas 6 y 6.1). Existen efectivamente más uniones de las que habría al azar entre personas que declaran pertenecer a un pueblo originario y, por el contrario, menos uniones de las esperables entre personas que declaran una pertenencia diferente. En otras palabras, la pertenencia étnica que declara un cónyuge está asociada a la pertenencia que declara el otro, de manera tal que –en términos relativos- quienes comparten la misma pertenencia se unen más entre sí que quienes no lo hacen. A ello se suma que, tal como en el caso de la Homogamia Educativa, los niveles de asociación entre las categorías son ligeramente menores en los hogares de jefatura femenina.

Tabla 6: Parámetros de Interacción entre Pertenencia étnica del Jefe de Hogar y su pareja, en hogares de Jefatura Masculina

Pertenencia del Jefe de hogar a un Pueblo Originario	Pertenencia de la Pareja del Jefe de hogar a un Pueblo Originario	
	Pertenece a un Pueblo originario	No pertenece a un Pueblo originario
Pertenece a un Pueblo originario	0.97	-0.97
No pertenece a un Pueblo originario	-0.97	0.97

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

³⁷ Ver Descripción de la Población – 1.3 y 1.4.

Tabla 6.1: Parámetros de Interacción entre Pertenencia étnica del Jefe de Hogar y su pareja, en hogares de Jefatura Femenina

Pertenencia del Jefe de hogar a un Pueblo Originario	Pertenencia de la Pareja del Jefe de hogar a un Pueblo Originario	
	Pertenece a un Pueblo originario	No pertenece a un Pueblo originario
Pertenece a un Pueblo originario	0.87	-0.87
No pertenece a un Pueblo originario	-0.87	0.87

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

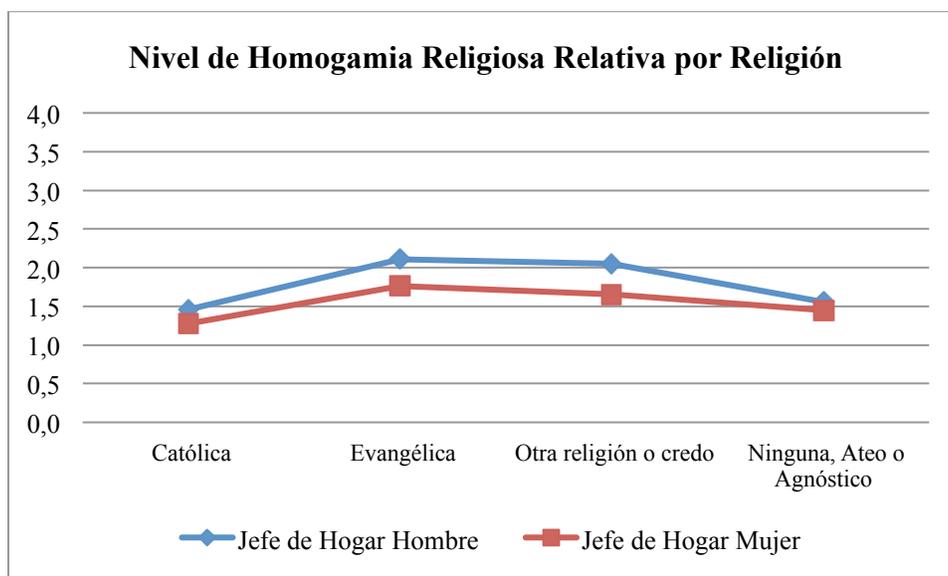
Ahora bien, los términos de interacción que se aprecian en esta diagonal son bastante menores a los parámetros que se presentan en la diagonal de la matriz sobre nivel educativo de los cónyuges, superando sólo los valores presentes en las categorías de Secundaria (Incompleta y Completa). Ello permite asumir que, a modo general, los niveles de Homogamia Educativa relativa son mayores que los niveles de Homogamia Étnica relativa. Específicamente destaca que la asociación entre ser universitario y estar unido a alguien universitario –o no tener educación y estar unido a alguien sin educación- presenta una asociación sustantivamente más alta que la presente entre pertenecer a un pueblo indígena y estar unido a alguien que también lo esté.

En definitiva, al controlar los efectos de tamaño y distribución de los atributos de interés es posible afirmar que en Chile las personas se unen más a otros que se le parecen en el nivel educativo, que en pertenencia étnica. El nivel educativo de una persona parece entonces -con o sin voluntad y en la mayor parte de los casos-, un atributo más relevante al momento de constituir uniones estables que su pertenencia étnica, lo que apoya la tercera hipótesis de investigación.

3.2 Homogamia Religiosa

Al controlar el peso de los grupos en la población se observa que existen altos niveles de Homogamia Religiosa, con valores mucho más constantes que los observados en Homogamia Educativa (ver Gráfico 14). Conjuntamente, se confirma que al igual que en el caso educativo y étnico los niveles de Homogamia Religiosa son levemente menores en los hogares de jefatura femenina, diferencia que resulta más clara entre quienes profesan una religión que no sea católica. Esto podría deberse a que en uniones compuestas por dos personas evangélicas o de otra religión, se tienda a declarar al hombre como jefe de hogar en mayor medida que en los otros casos, lo que lleve a que existan menos de estas uniones dentro del grupo de jefaturas femeninas y por tanto se encuentren comparativamente menos asociadas sus respectivas categorías. Cualquiera sea la explicación, los resultados dan cuenta nuevamente de un comportamiento levemente diferente entre ambos tipos de jefatura.

Gráfico 14



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Se aprecia además que los católicos son comparativamente el grupo más heterógamo, quedando casi al mismo nivel que quienes no adhieren a religión alguna. En otras palabras, en términos relativos las personas que declaran profesar la religión más extendida en Chile se unen entre sí casi tanto como el pequeño grupo de quienes no adhieren a ninguna religión. Quienes profesan

una religión distinta a la católica en cambio se erigen como los más homógamos, destacando los evangélicos como el grupo que –en términos relativos- más se une entre sí.

Al observar con mayor detalle la distribución de los parámetros de interacción se aprecia que los valores más altos se concentran en la diagonal, encontrándose sólo efectos de interacción negativos en el resto de la matriz (ver Tabla 7 y 7.1). Es decir, cualquiera sea la combinación de categorías religiosas si son diferentes siempre existen menos uniones de las que cabría esperar si se asume independencia.

En los hogares de jefatura masculina estos efectos de interacción negativos son en general de mediana intensidad (alrededor de -0,5) excepto por dos casos. El primero y más claro es que existen términos negativos de bastante intensidad en uniones entre personas evangélicas y quienes profesan otra religión o credo, siendo en términos relativos las uniones que menos se dan (ver Tabla 7). Esto puede guardar relación con que religiones diferentes a la católica tengan una mayor preponderancia en la vida de las personas, lo que a su vez puede dificultar la convivencia con alguien que no las comparta y profese además otra creencia.

El segundo caso es la relación entre quienes no profesan religión alguna -o se declaran ateos o agnósticos- y quienes se asumen católicos o evangélicos. Cuando el hombre no adhiere a ninguna religión, se aprecia que los parámetros de interacción negativos son un poco mayores que el resto en uniones con mujeres evangélicas y un poco menor en uniones con mujeres católicas. Esta diferencia sin embargo no ocurre cuando es la mujer quien no adscribe a religión alguna. En el mismo sentido, cuando el hombre es evangélico existen efectos negativos más altos en las uniones con mujeres católicas que cuando la mujer es evangélica y el hombre católico. Pese a esto, las diferencias entre hombres y mujeres parecen remitirse a estas situaciones puntuales ya que los parámetros de interacción mantienen valores similares en las correspondientes filas y columnas restantes.

Tabla 7: Parámetros de Interacción entre Religión del Jefe de Hogar y su pareja, en hogares de Jefatura Masculina

Religión Jefe de Hogar	Religión Pareja Jefe de Hogar			
	Católica	Evangélica	Otra religión o credo	Ninguna, Ateo o Agnóstico
Católica	1.46	-0.41	-0.53	-0.53
Evangélica	-0.56	2.11	-1.01	-0.54
Otra religión o credo	-0.51	-1.05	2.05	-0.49
Ninguna, Ateo o Agnóstico	-0.38	-0.65	-0.52	1.55

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Tabla 7.1: Parámetros de Interacción entre Religión del Jefe de Hogar y su pareja, en hogares de Jefatura Femenina

Religión Jefe de Hogar	Religión Pareja Jefe de Hogar			
	Católica	Evangélica	Otra religión o credo	Ninguna, Ateo o Agnóstico
Católica	1.28	-0.42	-0.35	-0.51
Evangélica	-0.39	1.76	-0.83	-0.54
Otra religión o credo	-0.45	-0.80	1.65	-0.40
Ninguna, Ateo o Agnóstico	-0.43	-0.54	-0.48	1.45

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Por otro lado, los hogares de jefatura femenina presentan parámetros de interacción ligeramente menores que los hogares de jefatura masculina en la mayoría de las casillas (ver Tabla 7.1). El efecto negativo entre evangélicos y personas que adscriben a otra religión se mantiene como el más intenso aunque de manera suavizada, mientras que las diferencias entre hombres y mujeres son también puntuales pero aparecen entre categorías diferentes. En este caso, el efecto negativo en la unión entre una persona católica y una de otra religión es mayor cuando la mujer profesa otra religión y el hombre es católico.

Finalmente, si se comparan estos niveles relativos de Homogamia Religiosa con los tipos de homogamia antes revisados, se aprecia que los parámetros de interacción de esta diagonal son mucho más altos que los de Homogamia Étnica. Así, en términos relativos la categoría religiosa aparece como un atributo más relevante en la constitución de uniones homogamas que la

pertenencia étnica. No obstante, es importante tener en consideración que la pertenencia étnica es un atributo que –más allá de la declaración del sujeto en cuestión- no permite modificaciones a lo largo de la vida, mientras que la religión profesada sí. Esta posibilidad de cambio facilita encontrar uniones entre personas que comparten las mismas creencias ya que los cónyuges pueden no sólo unirse con personas que ya comparten previamente una misma religión, sino que también pueden modificar su credo a lo largo de la relación conforme experiencias comunes.

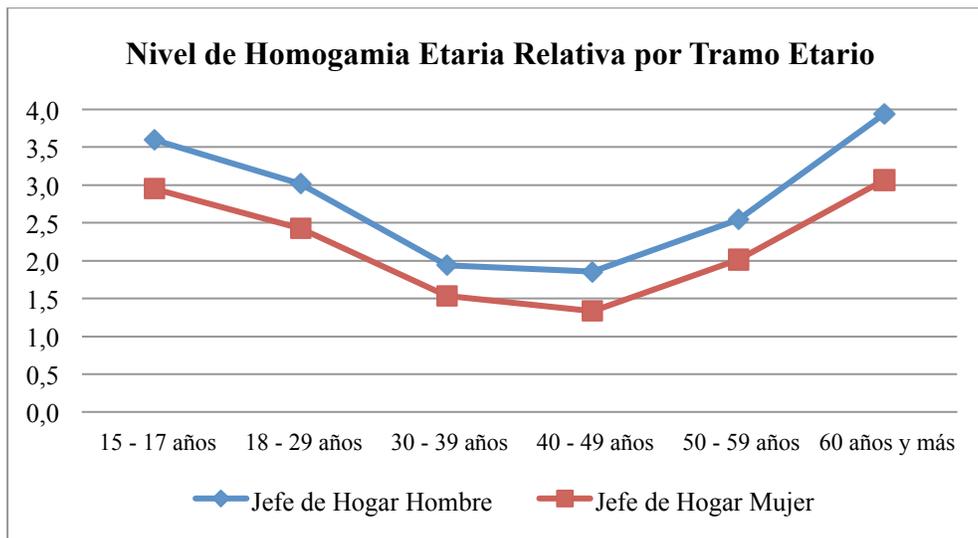
Los niveles de Homogamia Educativa por su parte son mucho más cambiantes que los de Homogamia Religiosa, lo que dificulta establecer qué característica pueda presentar mayor asociación y primar finalmente como criterio de semejanza entre cónyuges. Así, si la persona alcanza un nivel de Secundaria (Incompleta o Completa) la categoría religiosa tendrá –cualquiera sea ésta- una asociación mayor entre los cónyuges. Si la persona en cambio ha alcanzado un nivel de Primaria (Incompleta o Completa) o Superior, el nivel educativo de los cónyuges tendrá similar asociación que el de alguien católico o que no profese religión alguna, pero menor que el presentado por quienes son evangélicos o de otra religión. Si la persona alcanza educación Universitaria Completa o no tiene educación formal alguna, entonces será el nivel educativo el que claramente presente una asociación mayor que cualquier categoría religiosa.

En otras palabras, los cónyuges tienden a parecerse más en la religión que profesan que en su nivel educativo, excepto si no poseen educación formal o son universitarios, donde tener igual nivel educativo prima por sobre las semejanzas religiosas revisadas, lo que va en consonancia con la tercera hipótesis de investigación. Al respecto es importante tener en consideración que la dificultad material que implica pasar de un nivel educativo a otro es diferente a la que existe para cambiar de categoría religiosa, entre otras cosas porque la primera requiere una certificación formal que la segunda generalmente no.

3.3 Homogamia Etaria

Los niveles relativos de Homogamia Etaria presentan una forma muy similar a los de Homogamia Educativa, alcanzando sus valores más elevados en los extremos y bajando en las categorías intermedias, aunque manteniendo siempre altos niveles de asociación (ver Gráfico 15). Los jóvenes entre 15 y 17 años y las personas de la tercera edad constituyen los grupos con mayores niveles de Homogamia Etaria, alcanzando niveles de asociación similares e incluso mayores a los que presentan los niveles educativos Sin educación y Universitaria Completa, lo que entregaría evidencia en contra de la tercera hipótesis de investigación.

Gráfico 15



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

El análisis permite además evidenciar que los hogares donde se declara a la mujer como jefe de hogar presentan menores niveles de homogamia etaria que los hogares en los que el hombre es declarado como jefe de hogar. Esta diferencia entre ambas jefaturas es la más importante evidenciada a nivel relativo, tanto por implicar una mayor distancia entre los parámetros de interacción de cada jefatura, como porque aparece de manera similar en todas las categorías, lo que constituye evidencia a favor de la segunda hipótesis de investigación.

Por otro lado, al examinar los términos de interacción en cada casilla se aprecia que los efectos positivos más altos –tal como en los casos anteriores- se producen en la diagonal, presentándose en casi todos los casos valores negativos a partir de las dos categorías de distancia (ver Tablas 8 y 8.1). Respecto a esta distribución cabe destacar dos aspectos. El primero y más importante son las diferencias entre hombres y mujeres, reflejadas en que -en ambos tipos de hogar- el efecto positivo más intenso fuera de la diagonal depende del sexo del cónyuge. En el caso de los hombres es con mujeres un tramo etario menor, mientras que en las mujeres es con hombres un tramo mayor, lo que confirma el patrón de unión diferencial evidenciado a nivel absoluto. En otras palabras, en Chile las uniones tienden a producirse entre personas del mismo tramo etario o contiguos, predominando en el último caso las uniones entre hombres mayores y mujeres menores, lo que constituye la mayor diferencia evidenciada en términos relativos entre ambos sexos.

Una situación particular se da en las uniones entre menores de edad y personas mayores de 40 años. Lo que cabría esperar siguiendo la tendencia antes descrita es que las uniones entre hombres de esta edad con mujeres mayores de 40 sean en términos relativos menos frecuentes que las uniones entre mujeres menores de edad y hombres mayores de 40, es decir, que los términos de interacción negativos presentes entre los respectivos tramos etarios sean más altos (se alejen más de 0) cuando el hombre tenga entre 15 y 17 años. Sin embargo, se observa que si bien todos los efectos evidenciados son negativos –y existen por tanto menos uniones de las que habría al azar- se presentan en términos relativos menos uniones entre mujeres menores de edad con hombres mayores de 40 que al revés.

Esta situación se repite de forma particularmente evidente en la unión de los tramos extremos en hogares de jefatura masculina. Cuando el hombre es menor de edad y la mujer mayor de 60 el efecto de interacción negativo es mucho menor (bajo 0,5) que si ocurre a la inversa, donde el término da cuenta de una asociación de alta intensidad (sobre 1). En otras palabras, a nivel relativo las uniones entre una mujer de 15 a 17 años y un hombre de 60 años o más se dan mucho menos de lo esperado que si el sujeto menor es hombre y el mayor mujer, aún cuando ambos tipos de unión son poco frecuentes. Esto podría dar cuenta de una Heterogamia Etaria menos rara

de lo esperado (jefes de hogar menores de edad con parejas probablemente jubiladas), o simplemente de errores en los datos trabajados.

Tabla 8: Parámetros de Interacción entre Tramo etario del Jefe de Hogar y su pareja, en hogares de Jefatura Masculina

Tramo etario Jefe de hogar	Tramo etario Pareja del Jefe de hogar					
	15 - 17 años	18 - 29 años	30 - 39 años	40 - 49 años	50 - 59 años	60 años y más
15 - 17 años	3.60	0.56	-1.16	-1.51	-1.15	-0.34
18 - 29 años	2.65	3.01	0.69	-1.75	-2.76	-1.84
30 - 39 años	-0.35	1.70	1.94	0.26	-1.53	-2.02
40 - 49 años	-1.86	-0.67	1.08	1.86	0.63	-1.04
50 - 59 años	-2.17	-2.16	-0.81	1.29	2.54	1.30
60 años y más	-1.86	-2.45	-1.74	-0.15	2.27	3.94

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

Tabla 8.1: Parámetros de Interacción entre Tramo etario del Jefe de Hogar y su pareja, en hogares de Jefatura Femenina

Tramo etario Jefe de hogar	Tramo etario Pareja del Jefe de hogar					
	15 - 17 años	18 - 29 años	30 - 39 años	40 - 49 años	50 - 59 años	60 años y más
15 - 17 años	2.94	1.62	-0.61	-1.28	-1.53	-1.14
18 - 29 años	0.53	2.43	1.52	-0.58	-1.80	-2.11
30 - 39 años	-0.64	0.25	1.54	0.90	-0.58	-1.46
40 - 49 años	-0.78	-1.38	-0.05	1.33	1.05	-0.17
50 - 59 años	-1.42	-1.59	-1.16	0.33	2.02	1.82
60 años y más	-0.64	-1.32	-1.24	-0.70	0.83	3.07

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Censo 2002, Chile

El segundo aspecto a destacar es que aún cuando la distribución de los efectos de interacción en la diagonal es similar a la de Homogamia Educativa (en forma de U), fuera de ella la distribución cambia. Mientras más lejanas se encuentran las categorías educativas de los cónyuges mayor es el efecto negativo que existe entre ellas, sin embargo, entre los tramos etarios esta relación no se mantiene de manera constante. A contrapelo de lo que podría esperarse, en ambos tipos de hogar una mayor diferencia de edad no implica necesariamente un efecto negativo mayor que el tramo anterior, situación que sí se da en las diferencias educativas.

De esta forma, la Homogamia Educativa y Etaria se distribuyen de forma muy similar (efectos de la diagonal), pero la Heterogamia Educativa y Etaria no (efectos fuera de la diagonal), siendo esta última mucho más cambiante dependiendo del sexo de los cónyuges y afectada de manera menos constante por la distancia de las categorías. Ahora bien, aun cuando la forma de la distribución de ambos tipos de homogamia es similar, los términos de interacción dan cuenta a nivel general de una asociación más intensa entre el tramo etario de los cónyuges que entre sus niveles educativos. Dicho de otra forma, en términos relativos los cónyuges son más similares entre sí según su tramo etario que según su nivel educativo.

En hogares de jefatura masculina, lo anterior resulta particularmente claro entre quienes alcanzan un nivel entre Primaria Incompleta y Superior, donde los términos de interacción con personas de la misma categoría educativa son siempre menores a los términos de interacción entre personas del mismo tramo etario. Para quienes no poseen educación formal en cambio la asociación es menor sólo en dos tramos: menores de edad y personas de 60 o más. De forma similar, la asociación entre cónyuges que comparten educación universitaria completa es la misma que existe entre quienes son menores de edad, superada sólo por el fuerte efecto de interacción presente entre quienes tienen 60 años o más.

Por último, se hace evidente que la asociación entre el tramo etario de los cónyuges es mucho mayor que la existente entre su categoría religiosa y su pertenencia étnica, cualquiera sea el sexo de su jefe de hogar. En definitiva, en Chile las uniones estables en las que uno de los dos es jefe de hogar son –en términos relativos– más semejantes entre sí al considerar su tramo etario que cualquiera de las otras características antes analizadas. La única excepción ocurre en el caso de las personas Sin educación y Universitaria Completa, que alcanzan niveles muy similares a los tramos con mayor Homogamia Etaria, lo que se corresponde de manera parcial con la tercera hipótesis de investigación.

*ii. Identificación de la relación entre Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana de Chile*³⁸

En la presente sección se pretende desarrollar el tercer objetivo específico propuesto, vale decir, analizar la relación entre la Movilidad Intergeneracional Educativa y la Homogamia Educativa desde dos puntos: la homogamia de los padres, y la homogamia de los encuestados (hijos). Para ello, el primer apartado da cuenta brevemente y de manera absoluta de los niveles generales de Homogamia Educativa de padres e hijos, así como los niveles de Movilidad Intergeneracional Educativa de los encuestados. Posteriormente, en los siguientes apartados se analiza a nivel absoluto y utilizando la prueba de asociación Chi cuadrado la relación entre: a) Homogamia educativa de los padres y Movilidad Intergeneracional educativa de sus hijos (homogamia como plataforma que protege de la movilidad descendente); b) Homogamia educativa de los encuestados y su propia Movilidad Intergeneracional educativa (homogamia como consolidación de movilidad ascendente); y c) Homogamia educativa de los padres y Homogamia Educativa de sus hijos (homogamia como estrategia de traspaso intergeneracional). Esto permitirá contrastar las últimas tres hipótesis de investigación.

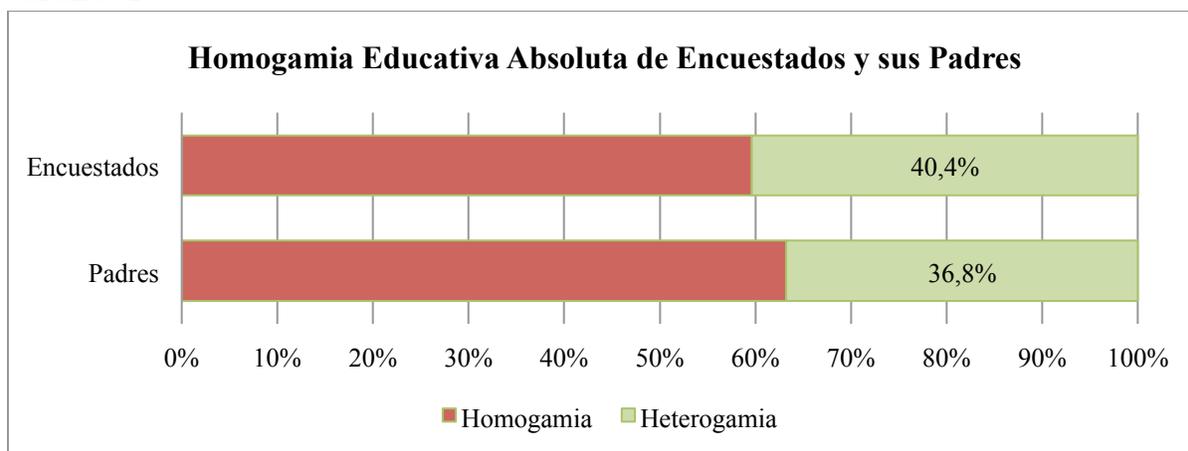
1. Descripción General³⁹

El nivel de Homogamia Educativa absoluta es bastante alto tanto en padres como hijos, siendo estos últimos un poco menos homógamos que sus padres (ver Gráfico 16). Al respecto es relevante tener en consideración que los padres no son una muestra representativa de su época y, por lo mismo, no es posible asumir que las diferencias impliquen efectivamente una disminución de los niveles de homogamia de una generación a otra.

³⁸ El proceso de construcción, características y principales limitaciones de las variables consideradas en este capítulo se mencionan en el Anexo I.2.2.

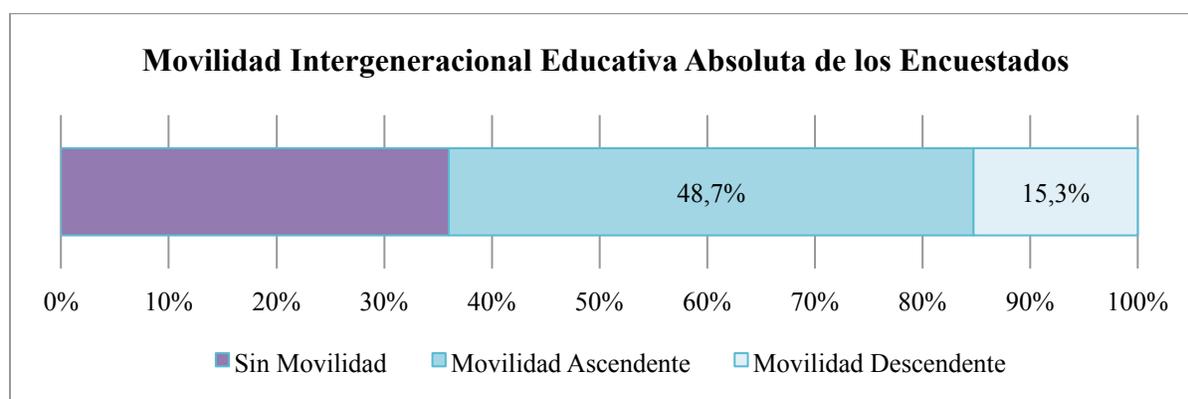
³⁹ Los porcentajes presentados a continuación varían un poco respecto de los resultados presentados más adelante. Al realizar cruces entre diferentes variables se produce que, por ejemplo, al ver la relación entre homogamia de padres e hijos no se incluyen todos los encuestados con pareja como en este apartado sino sólo aquellos que -además de tener pareja- tienen los datos del nivel educativo de ambos padres.

Gráfico 16



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

Gráfico 16.1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

Por otra parte, al examinar los niveles de Movilidad Intergeneracional Educativa absoluta se observa que casi la mitad de los encuestados han experimentado una movilidad ascendente respecto de sus padres, mientras que sólo un 15% reporta un nivel educativo menor (ver Gráfico 16.1). Esta enorme movilidad ascendente es esperable y guarda relación con la gran expansión educacional experimentada en Chile durante las últimas décadas⁴⁰ (Torche, 2007), pudiendo verse ligeramente afectada también por el efecto de los casos perdidos⁴¹. El interés en este caso

⁴⁰ Para controlar el efecto de esta expansión y dar cuenta de la distribución de oportunidades dentro de este contexto específico, sería necesario llevar a cabo un análisis relativo de movilidad (Torche, 2007), sin embargo, esto no forma parte de los objetivos de la investigación.

⁴¹ Ver Metodología 2.2

radica en examinar si estos niveles de movilidad están asociados con los niveles de Homogamia Educativa.

2. Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia de los padres

En el análisis a nivel absoluto se observa que el 78% de las personas que experimentaron movilidad educativa ascendente provienen de padres que comparten el mismo nivel educativo (ver Tabla 9). Al comparar esta cifra con el porcentaje de uniones homogamas totales, se aprecia que quienes han alcanzado un nivel educativo mayor que la generación anterior descienden de uniones con una composición más homogama que el total de padres de la muestra. A ello se suma que el 60% de los padres homogamos tienen hijos con un nivel educativo más alto que el que ellos alcanzaron (ver Tabla 9.1), 11 puntos porcentuales más que el porcentaje total de hijos que experimentaron movilidad ascendente.

Al examinar la composición de quienes experimentaron movilidad descendente se aprecia que el porcentaje de uniones homogamas de los padres es menos de la mitad del que existe a nivel general (ver Tabla 9). En el mismo sentido, respecto al total de hijos con padres homogamos, sólo un 7% -menos de la mitad del porcentaje a nivel general- presenta un nivel educativo menor que el de sus padres (ver Tabla 9.1).

Tabla 9: Movilidad Intergeneracional Educativa del encuestado por Homogamia Educativa de sus padres.

Movilidad Intergeneracional Educativa	Homogamia Educativa Padres		
	Homogamia	Heterogamia	Total
No hay Movilidad	58,2%	41,8%	100%
Movilidad Ascendente	78,0%	22,0%	100%
Movilidad Descendente	27,7%	72,3%	100%
Total	63,2%	36,8%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

Tabla 9.1: Homogamia Educativa de los padres por Movilidad Intergeneracional Educativa de sus hijos.

Movilidad Intergeneracional Educativa	Homogamia Educativa Padres		
	Homogamia	Heterogamia	Total
No hay Movilidad	33,2%	40,9%	36,0%
Movilidad Ascendente	60,2%	29,1%	48,7%
Movilidad Descendente	6,7%	30,0%	15,3%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

En contraste, en padres heterógamos el porcentaje de hijos que sufrieron movilidad descendente duplica el porcentaje existente a nivel total, sumado a un menor porcentaje de hijos que lograron ascender (ver Tabla 9.1). Más aun, mientras sólo un 37% del total uniones se da entre personas de diferente nivel educativo, entre quienes alcanzaron un nivel educativo menor que sus padres la cifra alcanza el 73% (ver Tabla 9). En resumen, las personas que sufrieron movilidad descendente tienen un mayor porcentaje de padres heterógamos de lo que existe en el total, en tanto los padres heterógamos presentan un porcentaje mucho mayor de hijos que descendieron o se mantuvieron que lo que existe a nivel general (ver Tabla 9.1).

Todo lo anterior permite asumir la posibilidad de una asociación entre la Homogamia Educativa de los padres y la Movilidad Intergeneracional Educativa de sus hijos, en la medida que dos personas de igual nivel educativo presentan más descendencia con movilidad ascendente y menos con movilidad descendente, que otro tipo de uniones heterógamas.

Para corroborar o descartar esta idea se utilizan los estadísticos Chi cuadrado y V de Cramer. Concretamente, la hipótesis que se pone a prueba es que existe asociación entre tener padres homógamos o heterógamos, y experimentar movilidad ascendente, descendente o no experimentar movilidad. Los resultados se presentan en la Tabla 9.2⁴² y permiten asumir con un 95% de confianza (significación menor a 0,05) que la Movilidad Intergeneracional Educativa experimentada por las personas en la Región Metropolitana de Chile está asociada a la Homogamia Educativa de sus padres, siendo esta asociación de mediana intensidad (V de 0,3).

⁴² Las salidas de SPSS se muestran en el Anexo III.

Tabla 9.2: Prueba de Asociación

Prueba de Asociación	Valor	Significación
Chi cuadrado	49,904	0,000
V de Cramer	0,300	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile

Para profundizar un poco más en la naturaleza de esta asociación se examinan los Residuos Tipificados Corregidos (ver Tabla 9.3). A partir de éstos es posible afirmar con un 95% de confianza que las casillas correspondientes a la columna “Homogamia” presentan más casos de lo que cabría esperar si existiera independencia de las variables en la categoría “Movilidad Ascendente”, y menos en “Movilidad Descendente” y “No hay Movilidad”. En contraste la columna “Heterogamia” presenta más casos de lo esperable en la categoría “No hay Movilidad” y “Movilidad Descendente”, y muchos menos en “Movilidad Ascendente”.

Tabla 9.3: Residuos Tipificados Corregidos

Movilidad Intergeneracional Educativa	Homogamia Educativa Padres	
	Homogamia	Heterogamia
No hay Movilidad	-2,9	2,9
Movilidad Ascendente	6,1	-6,1
Movilidad Descendente	-5,5	5,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile

En definitiva, los resultados recién expuestos permiten asumir una asociación de mediana intensidad entre las variables planteadas, de manera tal que tener padres que compartan el mismo nivel educativo implica haber alcanzado un nivel educativo más alto que éstos en mayor medida que al tener padres de distinto nivel, así como menores descensos. Este resultado entrega evidencia a favor de la idea de la Homogamia Educativa como plataforma que protege de la Movilidad Intergeneracional Educativa descendente, especificando además que permite mayor movilidad ascendente.

3. Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia del encuestado

El análisis a nivel absoluto muestra que, a diferencia de lo que se esperaba, entre quienes experimentaron movilidad ascendente existen uniones homogamas y heterógamas en proporción muy similar al total (ver Tabla 10). En el mismo sentido, el porcentaje de personas que ascendió es muy cercano al porcentaje total tanto entre quienes conformaron uniones con personas de igual nivel educativo como entre quienes lo hicieron con personas de distinto nivel (ver Tabla 10.1).

Tabla 10: Movilidad Intergeneracional Educativa del encuestado por su Homogamia Educativa.

Movilidad Intergeneracional Educativa	Homogamia Educativa Encuestados		
	Homogamia	Heterogamia	Total
No hay Movilidad	67,1%	32,9%	100%
Movilidad Ascendente	57,5%	42,5%	100%
Movilidad Descendente	19,0%	81,0%	100%
Total	55,9%	44,1%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

Tabla 10.1: Homogamia Educativa del encuestado por su Movilidad Intergeneracional Educativa.

Movilidad Intergeneracional Educativa	Homogamia Educativa Encuestados		
	Homogamia	Hipogamia	Total
No hay Movilidad	40,8%	25,4%	34,0%
Movilidad Ascendente	55,0%	51,6%	53,5%
Movilidad Descendente	4,2%	22,9%	12,5%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

Entre quienes experimentaron movilidad descendente existe un porcentaje mucho mayor de uniones con personas de distinto nivel educativo de lo que existe a nivel general (ver Tabla 10), llegando a ser 37 puntos porcentuales más alto. Asimismo entre quienes han establecido uniones con personas de diferente nivel educativo el porcentaje de personas que descendió respecto de sus padres es casi el doble del que se presenta a nivel general (ver Tabla 10.1).

Por último, quienes no han experimentado movilidad presentan un poco más de uniones homogamas que el total (ver Tabla 10), aunque dentro de las uniones homogamas el porcentaje de personas que mantuvieron el nivel educativo de sus padres es sólo un poco mayor que a nivel general (ver Tabla 10.1).

Estos resultados descartan la idea de mayor homogamia entre quienes experimentan movilidad ascendente, pero abren la posibilidad de que exista una relación entre haber experimentado movilidad descendente y constituir uniones con personas de diferente nivel educativo. Para contrastar si existe una relación –en el sentido antes dicho- entre las variables descritas, se aplican los estadísticos de Chi cuadrado y V de Cramer. Los resultados expuestos en la Tabla 10.2⁴³ permiten asumir con un 95% de confianza que no existe asociación entre la Movilidad Intergeneracional Educativa de las personas de la Región Metropolitana de Chile y su Homogamia Educativa.

Tabla 10.2: Prueba de Asociación

Prueba de Asociación	Valor	Significación
Chi cuadrado	2,786	0,248
V de Cramer	0,092	0,248

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

Los resultados antes expuestos aportan con evidencia en contra de la idea de Homogamia Educativa como forma de consolidación de una Movilidad Intergeneracional Educativa ascendente, en la medida que no existe asociación y que, de existir, iría en otro sentido (heterogamia asociada a una movilidad descendente).

⁴³ Las salidas de SPSS se muestran en el Anexo III.

4. Homogamia de los padres y Homogamia del encuestado

El último aspecto que interesa examinar da cuenta a nivel absoluto de una relación más débil que las previamente revisadas. El porcentaje de padres homógamos o heterógamos en los hijos es bastante cercano al total independientemente de si éstos han constituido uniones con personas de igual o distinto nivel educativo (ver Tabla 11). Igualmente, el porcentaje de hijos homógamos o heterógamos no difiere en gran medida de los niveles totales independientemente del tipo de unión de los padres (ver Tabla 11.1).

Pese a esto, es posible apreciar que las personas unidas a otras del mismo nivel educativo presentan un porcentaje un poco mayor de padres heterógamos que el total, y que los padres heterógamos presentan un porcentaje de hijos homógamos un poco más alto que el total. Esto implica una tendencia completamente opuesta a lo que se esperaba.

Tabla 11: Homogamia educativa del encuestado por Homogamia Educativa de sus padres.

Homogamia Encuestado	Homogamia Padres		
	Homogamia	Heterogamia	Total
Homogamia	61,1%	38,9%	100%
Heterogamia	70,9%	29,1%	100%
Total	66,6%	33,4%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

Tabla 11.1: Homogamia Educativa de los padres por Homogamia Educativa de sus hijos.

Homogamia Encuestado	Homogamia Padres		
	Homogamia	Heterogamia	Total
Homogamia	40,5%	51,2%	44,1%
Heterogamia	59,5%	48,8%	55,9%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile.

Para confirmar si existe una relación -en el sentido antes expuesto- entre la homogamia de los encuestados y el carácter homógamo o heterógamos de sus padres se utilizan los estadísticos de

Chi cuadrado y Phi (ver Tabla 11.2⁴⁴). Con un 95% de confianza se puede afirmar que no existe asociación entre la Homogamia Educativa de las personas en la Región Metropolitana y la Homogamia Educativa de sus padres.

Tabla 11.2: Prueba de Asociación

Prueba de Asociación	Valor	Significación
Chi cuadrado	1,163	0,281
Phi	0,059	0,281

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Estudio CIES 2009, Región Metropolitana de Chile

Estos resultados aportan con evidencia contraria a la idea de que exista reproducción Intergeneracional de la Homogamia Educativa, tanto porque no existe asociación como porque la relación evidenciada a nivel absoluto va en el sentido opuesto (homogamia de los padres asociada a heterogamia en los hijos).

⁴⁴ Las salidas de SPSS se muestran en el Anexo III.

Capítulo VI: Conclusiones

La presente investigación surge a partir del interés por comprender los fenómenos que permiten la reproducción intergeneracional de los privilegios y desventajas en la sociedad chilena. Específicamente, se ha buscado caracterizar el grado en que las personas constituyen uniones estables con quienes comparten su mismo nivel educativo, avanzando en una identificación más precisa de su relación con el cambio o mantención intergeneracional en las pautas de distribución del capital educativo en la población. Ello entendiendo que el análisis de los patrones de conformación de parejas resulta un aspecto central en el estudio de la estratificación chilena –en tanto indicador de apertura social y reproductor de jerarquías-, y que esta propensión a unirse a otros de igual nivel educativo es expresión de una estrategia de reproducción familiar que incide, finalmente, en la reproducción social. Todo lo anterior en un contexto de importante expansión educativa y de una alta y persistente desigualdad en el país.

En pocas palabras, la investigación ha buscado responder a la siguiente pregunta: *¿Cuáles son las principales características de la Homogamia Educativa en Chile y cómo se relaciona con la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana?* Con el fin de responderla se ha generado información que permitió contrastar las seis hipótesis de investigación consideradas en el presente trabajo, contrastación a partir de la cual es posible establecer posteriormente una caracterización más precisa del fenómeno de interés.

Concretamente, los resultados han entregado evidencia a favor de las dos primeras hipótesis, a saber: *“Las mayores variaciones en los niveles relativos de Homogamia Educativa se producirán entre los diferentes niveles educativos, de manera tal que -independientemente de las características de los cónyuges- las categorías más altas serán las extremas (Sin Educación y Universitaria Completa), y las más bajas las intermedias (Secundaria Incompleta y Completa)”*; y *“Los hogares de jefatura femenina se comportarán de manera diferente a los hogares de jefatura masculina en la mayoría de las situaciones examinadas”*. En el primer caso, los análisis realizados a nivel relativo permitieron corroborar que las categorías extremas se mantenían sistemáticamente como las más homogamas y las intermedias como las más heterógamas,

incluso considerando diferentes características de los cónyuges (pertenencia étnica, religión, tramo etario, área y región de residencia).

En el segundo caso fue posible evidenciar que los hogares de jefatura femenina mantenían el mismo patrón de cierre de los hogares de jefatura masculina, pero variando constantemente su intensidad respecto de ellos. Esta variación destacada por ser más importante que la observada entre hombres y mujeres, manifestándose de dos formas: a) al comparar los niveles relativos de Homogamia Educativa en diferentes grupos, las diferencias entre éstos se acentuaban en la mayoría de los casos si el jefe de hogar era mujer; y b) al comparar los niveles relativos entre diferentes tipos de Homogamia se evidenció que los hogares de jefatura femenina eran siempre un poco menos homógamos que los de jefatura masculina, concentrándose las mayores diferencias en la Homogamia Etaria.

Este comportamiento –especialmente el referido a menores niveles de Homogamia- podría responder en parte a que los hogares de jefatura femenina tienden a estar constituidos en mayor medida que las jefaturas masculinas por uniones donde existe hipogamia educativa (la mujer es más educada que el hombre) e hipogamia etaria (la mujer es mayor que el hombre). Así, podría existir una relación entre declarar a la mujer como jefe de hogar y la existencia de hipogamia, lo que permitiría comprender que en esos casos la tendencia a unirse entre iguales sea menor que entre los hogares donde, tradicionalmente, se declara una jefatura masculina. Esta relación sin embargo tendría que ser confirmada en posteriores investigaciones.

Por su parte, la tercera hipótesis: *“A nivel relativo, los niveles de Homogamia Étnica, Religiosa y Etaria serán, en cualquiera de sus categorías, menores a los niveles de Homogamia Educativa en los niveles educativos extremos, y mayores o iguales a los niveles educativos intermedios”*, es parcialmente corroborada. Los datos generados en la investigación permiten comprobar que los niveles relativos de Homogamia Educativa en los niveles extremos son efectivamente mayores que los niveles relativos de Homogamia Étnica y Religiosa en cualquiera de sus categorías, pero se produce una excepción en la Homogamia Etaria. En este último caso, el tramo de 60 años o más es más homógamos que cualquiera de las categorías educativas, y el de 15 a 17 años es sólo superado por los universitarios. En otras palabras, entre los atributos revisados el único criterio

de semejanza que a nivel relativo es más importante que la educación entre los más y menos educados, es la edad entre los más jóvenes y más viejos.

Por otro lado, respecto a la relación entre Homogamia y Movilidad los resultados dan cuenta de evidencia a favor de la cuarta hipótesis: *“La Movilidad Intergeneracional Educativa de los encuestados está asociada a la Homogamia Educativa de sus padres, de manera tal que quienes provienen de padres que comparten el mismo nivel educativo han experimentado en menor medida una movilidad descendente que quienes provienen de padres heterógamos”*. La prueba de asociación aplicada permitió comprobar que la Homogamia Educativa funciona como plataforma que protege a los sujetos de la Movilidad Intergeneracional descendente -al menos en la Región Metropolitana y sin distinguir entre diferentes niveles educativos-, evidenciándose además que facilita la movilidad ascendente.

Al mismo tiempo, la quinta hipótesis planteaba una segunda relación entre ambos fenómenos: *“La Homogamia Educativa de los encuestados está asociada a su Movilidad Intergeneracional Educativa de manera tal que quienes han experimentado una movilidad ascendente, están unidos en mayor medida con personas de igual nivel educativo que quienes no han experimentado movilidad o han descendido”*. Sin embargo, los resultados apuntan a que esta relación no existe, o en otras palabras, que la Homogamia Educativa no funciona como consolidación de una movilidad ascendente. Aun cuando no se han hallado estudios previos que contrasten esta misma hipótesis, los resultados aquí encontrados coinciden con resultados similares en otros contextos, donde la hipótesis de una relación negativa entre Heterogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa –a mayor movilidad mayor homogamia- es descartada (Katrňák, Fučík, & Luijckx, 2008).

Este resultado podría guardar relación con el patrón de Homogamia Educativa, donde la intensidad de sus niveles relativos varía de manera importante entre una categoría educativa y otra. Los antecedentes revisados a lo largo de la investigación muestran que la mayor movilidad educativa ascendente se ha producido en los sectores bajos de la estructura social (Torche, 2007), por tanto, quienes han ascendido lo habrían hecho sobre todo a niveles intermedios de la jerarquía educativa, precisamente donde existe menor tendencia a la homogamia. En este

sentido, sería necesario contrastar si esta ausencia de relación se replica en cada uno de los niveles educativos, o si por el contrario constituye una forma de consolidación de la nueva posición pero sólo en ciertos niveles de instrucción.

Por último, la evidencia hallada contradice la sexta Hipótesis de investigación: *“La Homogamia Educativa de los padres estará asociada a la Homogamia Educativa de los hijos de manera tal que quienes provienen de padres con igual nivel educativo están unidos en mayor medida a personas de su mismo nivel educativo que quienes provienen de padres heterógamos”*. A partir de los resultados no es posible sustentar que exista una reproducción intergeneracional de la Homogamia Educativa, dependiendo ésta más del nivel educativo alcanzado por la persona que de la semejanza educativa entre sus padres. Dicho de otra forma, ésta sería entonces una estrategia de reproducción más ligada a la posición alcanzada en la estructura social que a una propensión particular de determinadas familias que tienden, en mayor medida que otras, a unirse a otros semejantes generación tras generación.

De esta forma, sobre la base de la evidencia antes descrita y de la información producida a lo largo de la investigación, se exponen a continuación tres elementos a partir de los cuales es posible caracterizar la Homogamia Educativa en Chile.

1. Conforma un patrón de cierre para los más y menos privilegiados

La Homogamia Educativa es una estrategia de reproducción que no se produce de manera uniforme en toda la población, sino que se expresa con mayor fuerza entre los más y menos educados. Esto se ve reflejado en un patrón en forma de U, donde los niveles de Homogamia Educativa relativa son mucho más altos entre quienes no ingresaron al sistema educativo formal o completaron una carrera universitaria, que entre quienes iniciaron o terminaron estudios secundarios, coincidiendo con resultados previos sobre el tema en Chile (De la Maza, 2008; López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2008; Torche, 2007).

Esta distribución concuerda también con otras características de la estructura social chilena, algunas de las cuales ya fueron mencionadas en los antecedentes. En primer lugar, las mayores

barreras relativas identificadas en la Movilidad Intergeneracional Educativa en Chile para el año 2001, se encuentran precisamente entre no tener educación e ingresar a sistema educativo formal, e iniciar la educación superior y terminarla, contrastando con una mayor fluidez entre sectores medios (Torche, 2007). Resultados previos sobre la Movilidad Intergeneracional *Económica* en hombres chilenos dan cuenta también de una mayor reproducción del primer y quinto quintil, manteniendo su posición un 34 y 46% respectivamente entre una generación y otra, siendo ésta alrededor de un 20% en los otros quintiles (Torche, 2007). Conjuntamente, la curva de ingresos por nivel educativo es casi plana hasta llegar a la educación superior, donde se produce el mayor punto de quiebre debido fundamentalmente a los altos retornos de la educación universitaria (Carlson, 2002; Beyer, 1999). En el mismo sentido, la distribución del ingreso en Chile muestra - a partir de los datos de la Encuesta CASEN 2009- una fuerte homogenización en las condiciones de vida de la mayoría de la población, produciéndose el salto más importante del nivel de ingresos a partir del 5% más rico (Ruiz & Orellana, 2011).

Los sectores educativos medios aparecen así sistemáticamente más homogéneos y fluidos, mientras que la mayor reproducción del capital educativo y económico se produce en los extremos de la jerarquía y especialmente en el grupo más privilegiado (universitarios o porcentaje de mayores ingresos). A partir de esta constatación surgen dos interrogantes mutuamente relacionadas sobre las que cabe detenerse: por qué podría producirse este mayor grado de Homogamia Educativa en los extremos, y qué puede implicar aquello en la persistencia o transformación de la estructura social chilena.

Los antecedentes revisados apuntan a que los sectores medios de la jerarquía educativa mantienen en realidad condiciones de vida bastante similares⁴⁵, tanto por la semejanza en el nivel de ingresos al que pueden acceder como por la mayor movilidad que se registra en ellos. Así, los mayores niveles relativos de Homogamia Educativa se producen precisamente en categorías educativas que –respecto de las demás- implican mayores diferencias en las forma de vida alcanzada. Salvo excepciones, en un extremo se encuentran quienes no han contado con el espacio de formación escolar, accediendo por tanto a trabajos de muy baja remuneración y alta

⁴⁵ Esta semejanza se asume desde una mirada vertical, sin pretender asumir que no existan importantes diferencias a nivel horizontal particularmente en las ocupaciones a las que es posible acceder.

precariedad, mientras que en el otro se encuentran quienes más tiempo permanecen en el sistema educativo y obtienen mayores ingresos. Esto conlleva radicales diferencias en su acceso a bienes y servicios, capital cultural e incluso en las posibilidades de interacción con otros grupos (en la medida que sus lugares de trabajo, residencia y recreación son muy diferentes).

De este modo, lo que puede estar ocurriendo no es que los niveles intermedios tiendan en menor medida a establecer estrategias de reproducción como la Homogamia, sino más bien, que estas categorías educativas generen menor diferencia entre los grupos y por ende uniones heterógamas educativamente oculten en realidad una importante homogamia social. Desde la perspectiva de Bourdieu (2002), las estrategias de reproducción surgen espontáneamente a partir de las disposiciones del *habitus* que tiende a reproducir las condiciones de su propia producción. En este sentido, los bajos niveles de Homogamia Educativa en las categorías intermedias podrían indicar –junto a una mayor apertura social- una mayor homogeneidad en las condiciones de vida de la población, o en otras palabras, en su posición alcanzada dentro de la estructura social.

Para este amplio segmento medio entonces, la semejanza en las condiciones de vida podría haber derivado en una disminución de la Homogamia Educativa en la medida que el nivel de instrucción constituye un atributo que comienza a ser definitorio sólo ante su extrema escasez o en la educación superior, sin constituir un factor de diferenciación social efectivo para este grupo intermedio. Esto permitiría comprender además porqué entre la población con estos niveles educativos se priorizan otras características al momento de constituir uniones estables (como pertenencia étnica o religión), atributos que comparativamente podrían conllevar diferencias más importantes en su posición.

En este escenario, es relevante tener en cuenta que si bien el patrón de cierre supone en ambos extremos del continuo educativo similares niveles de reproducción, es claro que las consecuencias de ello son muy diferentes en cada caso. Para quienes no cuentan con educación formal implicaría una reproducción intergeneracional de desventajas sociales, mientras que para los universitarios una reproducción intergeneracional de los privilegios. En el primer caso la situación se puede ver compensada por la masiva ampliación en la cobertura educativa, que lleva a que el grupo sin estudios constituya cada vez un grupo más minoritario y con mayores

posibilidades de Movilidad Intergeneracional Educativa. Sin embargo, en el caso de los universitarios es diferente ya que su propensión a la Homogamia Educativa ha aumentado contra la tendencia general (Rodríguez, 2008; Torche, 2006; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004), lo que coincide con la alta reproducción del sector más privilegiado (Torche, 2007).

De esta forma, la creciente separación entre los universitarios y quienes no han alcanzado educación superior parece responder a las importantes diferencias en las condiciones de vida que éstos alcanzan, diferencias que construyen una barrera que -experimentada como afinidad espontánea- permite a personas con posiciones muy similares en la estructura social unirse sistemáticamente entre sí (Bourdieu, 1999). Esto se puede expresar en una falta de interacción objetiva con otros grupos sociales –fuertemente marcada por el predominio de la institución universitaria como espacio de interacción social y por la existencia de segregación residencial-, en una percepción subjetiva de distancia con ellos –principalmente dada por las diferencias en el capital cultural o status-, y en una percepción negativa de ellos en tanto potenciales cónyuges – dada por su menor acceso a recursos y prestigio.

2) El cierre se ve intensificado o disminuido ante ciertas características de los cónyuges, especialmente entre los universitarios

El patrón antes descrito se mantiene independientemente de las características de los grupos revisados, sin embargo, su grado de cierre varía en la mayoría de los atributos. Así, en la educación secundaria (incompleta o completa) los niveles relativos de Homogamia Educativa se mantienen mayoritariamente constantes, pero hacia las categorías extremas los niveles se intensifican o atenúan progresivamente dependiendo de las características revisadas. Concretamente, los hogares donde existe un jefe de hogar mujer, heterogamia étnica, hipogamia etaria o cónyuges que profesan una religión diferente a la católica (especialmente evangélica), presentan un cierre menor en los extremos de la jerarquía educativa. Por el contrario, uniones entre cónyuges que no profesan religión alguna presentan un cierre más acentuado.

Entre las características mencionadas la más interesante es religión, al funcionar tanto como atenuante e incremento del cierre. Esta relación podría deberse a que la religión, particularmente el culto evangélico, conforma un espacio donde personas de distintos niveles educativos pueden compartir regularmente y como pares. Esto permite una mayor interacción entre personas de diferentes grupos sociales y entrega además un potente elemento común: sus creencias religiosas. Éstas podrían compensar las diferencias que la desigual distribución del capital educativo genera en la construcción de visiones de mundo comunes, facilitando la conformación de uniones estables. Por el contrario, entre los universitarios la falta de creencias religiosas puede conllevar una disminución tanto de las posibilidades de interactuar con personas de otros niveles educativos como de la afinidad percibida por ellos, en la medida que ésta pasa a depender aún más de compartir un capital cultural común.

Las uniones católicas parecen ser la única excepción, probablemente debido a la gran heterogeneidad de sus adherentes. En Chile, declararse católico no implica necesariamente asistir regularmente a un culto religioso, ni mantener creencias tan definidas como si puede ocurrir en otras religiones. Por lo mismo, en esta categoría se mezclan tanto personas que participan activamente de los espacios que la Iglesia Católica proporciona, como personas que simplemente se autodenominan así por tradición, lo que podría diluir el efecto antes descrito.

En este escenario, los universitarios resultan un grupo de particular interés no sólo por ser quienes concentran las mayores ventajas y privilegios, sino porque además resulta ser el nivel de instrucción más susceptible ante las variaciones en las características de los cónyuges. Además de los atributos antes mencionados, a este grupo se suman otros dos aspectos: los hogares indígenas presentan niveles de unión semejante más altos que el total si su jefatura es femenina y más bajos si es masculina; y es prácticamente el único grupo donde el tramo etario considerado genera diferencias importantes. Las uniones donde el hombre tiene entre 18 y 39 años son mucho más homogamas que el total entre universitarios, mientras que sobre los 50 presentan un cierre bastante menos pronunciado.

Este último punto podría implicar que el efecto de disoluciones diferenciales o segundas nupcias afecta notoriamente sólo a los universitarios y lleva finalmente a un incremento en los niveles de

Homogamia Educativa, y/o que se ha producido un cambio generacional donde los universitarios jóvenes han aumentado su tendencia relativa a la homogamia educativa respecto de las generaciones previas en su misma posición. Esta última alternativa coincidiría con estudios anteriores que dan cuenta de un incremento en la tendencia homogámica entre los universitarios en la región (Rodríguez, 2008; Torche, 2006; Esteve & McCaa, 2005; Esteve, 2004). Al respecto es importante también tener en consideración que las personas entre 18 y 39 años corresponden a las generaciones que ingresaron a la universidad a partir de los años 80, década en la que se llevó a cabo una de las mayores reformas al sistema de educación chileno. En este sentido, sería interesante profundizar posteriormente en las consecuencias que el cambio en el sistema de educación superior ha implicado en la propensión de los universitarios a unirse entre sí, no sólo en términos absolutos –lo que puede ser explicado fundamentalmente por la importante incorporación de la mujer a la educación superior- sino también relativos.

Por último, respecto a variables territoriales se observó que el área urbano-rural no genera ninguna diferencia en los niveles de Homogamia Educativa, sin embargo, la región de residencia es una de las características que mayor diferencia produce, presentando las regiones centrales niveles similares a los nacionales y las regiones extremas niveles generalmente menores. Esto implica que en Chile la división regional tiene mucho mayor peso en la propensión a constituir uniones homogamas que la distinción entre área urbana y rural, lo que podría dar cuenta de mayores diferencias materiales y culturales entre regiones que entre “el campo y la ciudad”.

3) Para los más y menos privilegiados la educación es un criterio de unión más importante que su pertenencia étnica y religión

Al comparar distintos tipos de Homogamia, se observó que en los extremos de la jerarquía educativa el nivel de instrucción es un atributo de mayor relevancia incluso que aspectos aparentemente más personales o relacionados con la construcción de identidad como son pertenecer a un pueblo originario y la religión profesada. Ello se ve expresado en mayores niveles relativos de Homogamia Educativa en las categorías Sin Educación y Universitaria

Completa, que niveles relativos de Homogamia Étnica y Religiosa en cualquiera de sus categorías.

La Homogamia Etaria se impone sin embargo en dos grupos: los más jóvenes (entre 15 y 17 años), y los más viejos (60 años o más). Ninguna de las situaciones es tan extraña en la medida que el primer caso se trata de una población que permanece más que ningún otro tramo etario en constante interacción con otros de su misma edad –al estar en su mayoría cursando la enseñanza media-; y el segundo se trata del tramo etario más extenso, conteniendo por tanto dentro de sí uniones que en tramos de 10 años habrían quedado catalogadas como heterogamia. Los únicos que igualan e incluso superan entonces la propensión relativa a unirse entre sí de los más y menos educados, son las personas de la tercera edad y quienes aún no cumplen 18 años.

Por el contrario, entre quienes han alcanzado un nivel de educación secundaria (incompleta o completa) las uniones se establecen respectivamente –en términos relativos- con personas del mismo tramo etario, misma religión o misma pertenencia étnica, antes que de igual nivel educativo. Esto iría en consonancia con los antecedentes antes expuestos, que dan cuenta de bastante homogeneidad en el estilo de vida alcanzado a través de estos niveles de instrucción, motivo por el cual otras características pueden llegar a pesar más al momento de unirse a otro de manera estable.

A estos tres elementos se suma un cuarto referido a la relación entre la Homogamia Educativa y la Movilidad Intergeneracional Educativa en la Región Metropolitana de Chile. A partir de los resultados se evidencia que a nivel general provenir de padres homógamos lleva a experimentar menor movilidad descendente y mayor movilidad ascendente. Esto se traduciría de manera diferente en cada nivel educativo, siendo particularmente pertinente para entender la importante reproducción del sector más aventajado del país (decil de mayores ingresos o profesionales universitarios), que resulta el más homógamo y coincidentemente la posición que mejor asegura éxito económico para sus descendientes, bloqueando casi completamente las posibilidades de descenso social (Torche, 2007).

Si bien para los universitarios este menor descenso se traduce necesariamente en una mantención de su posición en la jerarquía educativa, los resultados dieron cuenta que para la población en general éste se traduce en una mayor movilidad ascendente. Este comportamiento implicaría que quienes provienen de padres homogamos han estado en mejores condiciones para aprovechar la sustantiva expansión de la cobertura educativa, logrando la estrategia entonces no sólo reproducir el capital educativo de sus padres sino que además incrementarlo. El incremento que supone la movilidad ascendente sin embargo, dada la devaluación que progresivamente se ha producido en la educación obligatoria (Mediavilla & Calero, 2005), podría implicar simplemente una reproducción “actualizada” de las condiciones desde las cuales provenían estas personas, confirmándose en cualquier caso la efectividad de la Homogamia Educativa como estrategia de reproducción familiar. Esto coincidiría además con resultados obtenidos anteriormente en países europeos, donde se confirma una relación positiva entre la reproducción intergeneracional educativa y la Homogamia Educativa (Katrňák, Fučík, & Luijkx, 2008).

En definitiva, la información producida por esta investigación ha permitido aportar con evidencia empírica a la construcción de conocimiento sobre el fenómeno de la Homogamia Educativa en Chile. A partir de los resultados se evidencia que ésta se caracteriza por constituir un patrón de cierre en los extremos de la jerarquía educativa, cierre que puede acentuarse o atenuarse en base a algunas características de los cónyuges especialmente entre los universitarios. La educación se erige además entre los más y menos privilegiados como un atributo más relevante a la hora de formar uniones estables que su religión o pertenencia étnica, en contraste a una mucha menor preponderancia en los sectores medios. Ello podría responder a la homogeneidad social que existe entre estos sectores, donde el nivel educativo no constituye un elemento de efectiva diferenciación en las condiciones de vida alcanzadas, como si ocurre en los grupos extremos. Se observa además que –al menos en la Región Metropolitana- los hijos de padres que comparten el mismo nivel educativo han experimentado menor movilidad descendente y más ascendente que los hijos de padres que no lo comparten. Todo lo anterior va en concordancia con el supuesto que subyace al estudio de la Homogamia, es decir, su condición de refuerzo en la reproducción intergeneracional de determinados bienes y posiciones en la estructura social.

Junto con ello, en términos metodológicos fue posible apreciar que –respecto de la población total- tanto la región del país como el tramo etario que se considere pueden generar diferencias en los niveles relativos de Homogamia Educativa percibidos. Mientras que la Región Metropolitana y en general las regiones del centro tienden a mantener niveles similares al total nacional, las regiones del extremo norte y sur se alejan en mayor medida, especialmente en las categorías educativas extremas. Por su parte, considerar en el análisis sólo el tramo entre 30 y 39 años genera diferencias a nivel universitario, donde el cierre se incrementa considerablemente respecto al existente en la población total. Estas diferencias sin embargo no se traducen en importantes variaciones a nivel absoluto. A lo anterior se suma la relevancia de distinguir entre quienes poseen educación superior técnica y quienes han completado una carrera universitaria. Los resultados dieron cuenta de importantes diferencias en el nivel de cierre de ambos grupos, situación que no es posible percibir si no se les considera de manera diferenciada.

Al mismo tiempo, la información generada permite perfilar algunas directrices preliminares para la elaboración de políticas públicas que pretendan propiciar mayores condiciones de igualdad en el país. Para avanzar hacia este fin, es posible intervenir a través de políticas orientadas a reducir directamente las condiciones de desigualdad social entre los diferentes grupos (políticas redistributivas, que aseguren derechos universales, o tendientes a reducir la brecha entre el premio a la educación universitaria y las demás), y de forma complementaria, a través de políticas orientadas a disminuir la reproducción de estas condiciones entre una generación y otra. Los resultados de este estudio permiten aportar particularmente a las últimas, en la medida que disminuir la reproducción intergeneracional de la desigualdad pasa por intervenir en los mecanismos que lo permiten, mecanismos entre los que –según la evidencia producida a la fecha- se encuentra la Homogamia Educativa.

Al respecto, es importante tener en consideración que esta condición de mecanismo reproductor aparece en la literatura especialmente ligada al hecho de que uniones entre personas de igual nivel educativo, implican también uniones entre personas de igual posición en la estructura social, lo que permite un traspaso intergeneracional de desventajas o privilegios que va más allá del sólo capital educativo. En otras palabras, la Homogamia Educativa en el contexto chileno (marcado por una alta desigualdad y estrecha vinculación entre educación e ingresos) cobra

particular relevancia en la medida que parece estar muy relacionada a una “Homogamia Social”, y por tanto, la reproducción intergeneracional de la posición en la jerarquía educativa implica también una reproducción de la posición en la estructura social.

En este sentido, y asumiendo que aún es necesario profundizar en la investigación sobre el tema, es posible pensar que la promoción de mayores niveles de “Heterogamia Social” (entendida simplemente como uniones entre personas de diferente posición en la estructura social), podría aportar a reducir la reproducción de las condiciones de desigualdad del país y con ello favorecer la construcción de un país más igualitario. Así, una forma de generar menores niveles de reproducción sería mejorar las condiciones para la unión entre personas de diferentes posiciones en la estructura social, uniones que se ven favorecidas cuando existe una mayor interacción entre los diferentes grupos (Estive & McCaa, 2005). Esto se traduce, por ejemplo, en reforzar la elaboración y ejecución de políticas de planificación urbana orientadas a disminuir la segregación residencial, lo que facilitaría la interacción y encuentro de una mayor diversidad de personas en la medida que comparten los mismos espacios públicos.

De la misma forma, priorizar el fortalecimiento y ampliación de instituciones de educación que cuenten con una composición altamente heterogénea en términos de la procedencia social de sus estudiantes, permitiría un mayor contacto -durante largo tiempo y condiciones de paridad- entre personas de diferentes grupos sociales. Este punto resulta particularmente clave para el contexto chileno, debido a la alta estratificación de su sistema escolar (Carlson, 2002). La institución educativa a la que puede acceder un estudiante depende en gran medida de la inversión económica que es capaz de hacer su familia, lo que sostiene un sistema altamente segmentado que dificulta la interacción entre grupos sociales diferentes, situación que ha intensificado aun ante la gran expansión de su cobertura.

Es importante recordar además que las uniones no se producen sólo entre dos personas sino también entre familias (Rodríguez, 2008; Bourdieu, 2002). Por lo mismo, mayor heterogamia social permitiría no sólo menores niveles de reproducción de privilegios y desventajas, sino además, mayor integración y posibilidades de conocer e interesarse por la realidad de grupos sociales diferentes al propio. Esto, eventualmente, facilitaría contar con apoyo para la ejecución

de políticas tendientes a disminuir directamente las brechas de desigualdad social, en la medida que la realidad de otros no resulta tan ajena como en una sociedad altamente segregada.

Finalmente, a partir de estos resultados y reflexiones se han identificado varios ámbitos de investigación que permitirían profundizar y avanzar en el tema estudiado. Como primera entrada, cabe destacar las posibilidades que ofrecen la encuesta CIES 2010 -de representatividad nacional- y el próximo Censo 2012. El Censo permitiría llevar a cabo una actualización de los datos trabajados, e incorporar además una mirada longitudinal que introduzca una visión de los cambios que el patrón acá evidenciado ha tenido a lo largo de las últimas décadas. Ello favorecería desarrollar un análisis más preciso de la vinculación que existe entre las transformaciones sufridas en la sociedad chilena y el fenómeno de interés. Este trabajo puede ser además complementado con estudios comparados que, tomando las rondas censales de otros países de la región, permitan indagar en las regularidades subyacentes a distintos contextos sociales entregando una mirada regional.

Por su parte, la encuesta CIES 2010 no sólo presenta la posibilidad de acceder a datos de representatividad nacional sino que además permite profundizar en aspectos que, debido a las limitaciones de los datos, no fueron posibles de abordar en este espacio. Específicamente, se abre la posibilidad de indagar en la relación entre Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa distinguiendo por nivel de instrucción. Esta distinción es de gran relevancia en la medida que los resultados observados dan cuenta de una importante incidencia del nivel educativo sobre la propensión a establecer uniones homógamas, lo que implica probablemente una relación también diferencial entre ambos fenómenos. Analizar la relación en cada nivel por tanto permitirá distinguir en qué casos la vinculación se da con mayor fuerza, en qué sentido y las repercusiones que ello pueda tener para cada grupo.

Otras áreas de investigación aún escasamente abordadas –debido fundamentalmente a la necesidad de generar datos sobre el tema- son la relación entre las disoluciones, nuevas nupcias y la propensión a unirse a otros de igual nivel educativo. Este tema trae a su vez aparejado otro aspecto muy poco iluminado, que es el estudio de la Homogamia Educativa como fenómeno de reproducción intergeneracional en familias no tradicionales, es decir, las implicancias en la

reproducción en instancias monoparentales o dónde la crianza recae desde cierta edad en madrastras o padrastros, entre otras circunstancias. Asimismo, sería útil indagar en los espacios concretos que permitieron el conocimiento e interacción que llevó a la constitución de uniones estables, distinguiendo entre las instituciones educativas, el barrio, y los espacios públicos en general.

Por último, resultaría interesante investigar –a través de una estrategia cualitativa- los discursos y motivaciones detrás de unirse a alguien de igual o distinto nivel educativo, y las dificultades o facilidades que esas relaciones puedan haber enfrentado por ello. Esto permitiría acercarse al discurso social detrás del comportamiento aquí vislumbrado, y profundizar en posibles explicaciones para el incremento o disminución que ciertos atributos implican en la propensión a constituir uniones homogamas en Chile, así como la preponderancia que éstas tienen en algunos niveles de instrucción por sobre otros.

Este breve panorama permite apreciar que aún quedan muchas interrogantes pendientes sobre un tema que todavía presenta grandes vacíos de estudio, y que a lo largo de esta investigación se ha buscado comenzar a iluminar. En este contexto, tal vez el punto más relevante a recordar es que las dinámicas de conformación conyugal no constituyen un fenómeno que responda sólo a cuestiones de orden personal, sino que por el contrario, juegan un rol clave en el constante proceso de producción y reproducción de estructura social, rol que en la realidad chilena actual sigue estando abierto a precisar.

Bibliografía

- Asún, R. (2006). Medir la Realidad Social: El Sentido de la Metodología Cuantitativa. En *Metodologías de Investigación Social: Introducción a los oficios*. Santiago: Lom Ediciones.
- Beccaria, L., & Groisman, F. (2003). *Educación y distribución del ingreso*. Buenos Aires: Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina, SITEAL.
- Beyer, H. (1999). *Educación y Desigualdad de Ingresos: Una Nueva mirada*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Bourdieu, P. (1988). De la regla a las estrategias. En P. Bourdieu, *Cosas Dichas*. Argentina: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2002). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria No. 37-38* .
- Bourdieu, P. (1999). *La Distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Santillana.
- Carabaña, J. (1983). Homogamia y Movilidad Social. *Revista española de investigaciones sociológicas (Reis) N°21* .
- Carlson, B. (2002). Educación y mercado del trabajo en América Latina: ¿Qué nos dicen las cifras? *CEPAL, División de Desarrollo Productivo y Empresarial* .
- CELADE - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. (1999). *Población Económicamente activa 1980 - 2025, Boletín Demográfico*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

- CELADE - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. (2006). *Pueblos Indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Información Sociodemográfica para Políticas y Programas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL - Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2005). *Panorama Social de América Latina 2004*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CIEPLAN y iFHC. (2007). *Encuesta de Cohesión Social en América Latina*.
- Colil, P. (2010). *El Impacto del Género en los Patrones de Movilidad Ocupacional Intergeneracional en Chile*. Santiago: Memoria para optar al título profesional de Socióloga.
- Correa, A. D. (2002). *Análisis Logarítmico Lineal*. Madrid: La Muralla, S.A. / Hespérides, S.L.
- De la Maza, V. (2008). *Un estudio exploratorio sobre la homogamia educacional en Chile*. Seminario para Optar al Título de Ingeniero Comercial, Mención Economía. Universidad de Chile.
- Días-Morales, J. F., Quiroga, M. Á., Escribano, C., & Delgado, P. (2009). Emparejamiento selectivo en temperamento e inteligencia y su relación con la satisfacción marital. *Psicothema, Vol. n°2*, 262-267.
- Durston, J., Larrañaga, O., & Arriagada, I. (1995). Educación Secundaria y Oportunidades de empleo e ingreso en Chile. *Reforma de la educación media en Chile: ¿Hacia una mejor equidad?* Santiago: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Esteve, A., & Cortina, C. (2005). *Homogamia Educativa en la España Contemporánea: Pautas y Tendencias*. Centre d'Estudis Demogràfics.

- Esteve, A., & McCaa, R. (2005). Homogamia Educacional en México y Brasil, 1970-2000: pautas y tendencias. *Centre d'estudis demogràfics* .
- Filgueira, C. (2001). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. *Serie Políticas Sociales, División de Desarrollo Social, CEPAL*.
- Filgueira, C., & Geneletti, C. (1981). Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina. *Cuadernos de la CEPAL* .
- Jordán, M. V. (2006). *¿Quién con Quién? Movilidad Social y Unión Semejante, evidencia para el caso colombiano*. Los Andes: Documento CEDE, Universidad de Los Andes, Colombia.
- Katriňák, T., Fučík, P., & Luijkx, R. (2008). The Relationship between Educational Mobility and Educational Homogamy in 29 European Countries. *International Sociological Association, Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC 28)*. Firenze.
- Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós.
- López-Ruiz, L., Esteve, A., & Cabré, A. (2008). Distancia social y uniones conyugales en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población* , 47-71.
- López-Ruiz, L., Esteve, A., & Cabré, A. (2009). Uniones consensuales y matrimonios en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa? *Papeles de Población, Vol.15* , 9-41.
- Mare, R. (2000). *Assortative Mating, Intergenerational Mobility, and Educational Inequality*.

- Martínez, J. I. (2006). La Homogamia Educativa de las nuevas mujeres en España. *Revista Interneconal de Sociología (RIS)*, Vol. n°43 , 69-94.
- Mayoral, D., & Samper, L. (2006). Cambio Social y homogamia educativa. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Universidad de Lleida .
- Mayoral, D., & Samper, L. (1998). *Homogamia Educativa y Capital Cultural*. Universidad de Lleida.
- Mediavilla, M., & Calero, J. (2005). Movilidad educativa en Latinoamérica. Un estudio para seis países. *XVI Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Mercado, A., Leitón, J., & Ríos, F. (2004). *El Mercado Matrimonial: Un nezo entre la Movilidad Social y el Mercado Laboral*. La Paz: Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, Universidad Católica Boliviana.
- Morales, P. (2007). *Estadística Aplicada a las Ciencias Sociales: Correlación y Covarianza*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Piani, G. (2003). ¿Quién se casa con quién? Homogamia educativa en las parejas de monetevideo y Zona Metropolitana. *Universidad de la República, Documento No. 13/03* .
- Rodríguez, S. (2008). Tendencias de homogamia educativa en Argentina. *Instersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico Vol. 2* .
- Ruiz, C., & Orellana, V. (2011). Panorama social de Chile en el bicentenario. *Análisis del Año 2010* , 27-51.
- Sánchez, A. (2004). *Movilidad Intergeneracional de Ingresos y Educativa en España (1980-90)*. Barcelona: Instituto de Economía de Barcelona.

- Sapelli, C. (2007). *Evolución de la Movilidad Intergeneracional de la Educación por Cohortes: Chile 1930-1981*. Santiago de Chile: Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Schwartz, C., & Mare, R. (2003). *How Do Marriage, Divorce and Educational Upgrading Affect Trends in Educational Assortative Mating*. Los Angeles: University of California.
- Torche, F. (2006). Homogamia educacional en Chile. *Mesa Redonda "Movilidad y Estratificación Social"*. Santiago de Chile: Expansiva y Universidad Alberto Hurtado.
- Torche, F. (2007). *Movilidad Intergeneracional y Cohesión Social: Análisis comparado de Chile y México*. Chile: Documento Preliminar.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. *División de Desarrollo Social, CEPAL* .

I.1 Cálculo de parámetros de interacción⁴⁶

La fórmula a partir de la cual se han calculado los parámetros o efectos de interacción surge a partir de la estimación de un modelo saturado, expresado en la siguiente fórmula:

$$L_{ij} = \mu + \mu_i^Y + \mu_j^X + \mu_{ij}^{YX}$$

Donde:

L_{ij} > Indica que el modelo ha sido trabajado con los logaritmos de las frecuencias esperadas, en lugar de dichas frecuencias directamente.

μ > corresponde a la media aritmética de los logaritmos de todas las casillas.

μ_i^Y > corresponde a los *efectos fila*. Su cálculo se resume en la siguiente fórmula:

$$\mu_i^Y = \frac{\sum_{j=1}^J L_{ij}}{J} - \mu$$

μ_j^X > corresponde a los *efectos columna*. Su cálculo se resume en la siguiente fórmula:

$$\mu_j^X = \frac{\sum_{i=1}^I L_{ij}}{I} - \mu$$

μ_{ij}^{YX} > corresponde al *efecto de interacción*. Su cálculo se resume en la siguiente fórmula:

$$\mu_{ij}^{YX} = L_{ij} - \frac{\sum_{j=1}^J L_{ij}}{J} - \frac{\sum_{i=1}^I L_{ij}}{I} + \mu$$

⁴⁶ Para mayor información y detalle sobre la resolución de las fórmulas o su interpretación ver Correa (2002): “Análisis Logarítmico Lineal”.

I.2 Variables utilizadas

I.2.1 Caracterización de la Homogamia Educativa en Chile

Variables generadas por persona

❖ Nivel Educativo

- *Nivel Educativo bruto*: Es una variable auxiliar que permite posteriormente especificar las categorías a utilizar en el análisis. Consiste en la recodificación de la variable preexistente “Años de estudio” en 7 categorías, basadas en trabajos anteriores sobre el tema (Torche, 2007). Las categorías son: Sin educación (0 años), Primaria Incompleta (1-7 años), Primaria Completa (8 años), Secundaria Incompleta (9-11 años), Secundaria Completa (12 años), Superior (13-16 años) y Universitaria Completa (17 años o más)⁴⁷.

- *Nivel Educativo Final*: En esta variable se mantienen las categorías antes expuestas pero agregando algunas especificaciones a través de la utilización de la variable “Último Nivel aprobado de enseñanza formal”. Así, las categorías finales son:

- Sin educación (0 años): Se mantiene.
- Primaria Incompleta (1-7 años): Se mantiene.
- Primaria Completa (8 años): Se mantiene
- Secundaria Incompleta (9-11 años): En este caso se les asigna la categoría no sólo a quienes registren el rango establecido (9 a 11 años), sino también a quienes teniendo menos de 12 hayan aprobado algún año de Humanidades o Normal (que comienzan a partir del 7° año de estudios aprobados). Esto pues para ingresar a ambos tipos de enseñanza (sin

⁴⁷ Es importante señalar que la categoría *Universitaria completa* se establece a partir de los 17 años aprobados asumiendo que la mayoría de las carreras profesionales se pueden considerar completadas a partir del 5to año o más de educación. Para corroborarlo se recurre a la base de datos CASEN 2003 (la más cercana a la fecha de aplicación del censo), en donde se indica que el 76% de la población total con 17 años de estudios, posee educación universitaria completa, en contraste a sólo un 29% que con los 16 años de estudios ha conseguido el mismo nivel. Por su parte, del total de la población con estudios universitarios completos el 81% registra 17 años de estudios o más, lo que permite asumir que el corte en 17 años de estudios es más preciso que el de 16, aun cuando se deja a parte de la población universitaria (aquellas carreras con 4 años de duración) al mismo nivel de alguien con estudios universitarios incompletos o de un egresado de CFT e ITP. Dadas las posibilidades que permiten los datos, la alternativa tomada es la que genera menos distorsión.

vigencia actualmente) se debía haber cursado la enseñanza básica obligatoria que durante un tiempo fue de sólo 6 años, lo que en la categorización bruta dejaba a personas con estudios medios iniciados en el nivel de Primaria Incompleta o Primaria Completa.

- Secundaria Completa (12 años): En este caso se asigna la categoría tanto a quienes cuenten con 12 años aprobados en la educación formal, como también a quienes registren 13 años dentro de los niveles Media Comercial, Industrial, Agrícola, Marítima y Técnica Femenina. Esto pues si bien las personas registrarían a nivel formal un año más de estudios, el nivel educativo que se les reconoce continúa siendo de nivel medio completo. Se excluye de esta categoría a quienes posean 12 o 13 años de estudios en la enseñanza Normal, ya que dadas las condiciones en que ésta se impartía, la credencial entregada permitía ejercer una carrera que hoy en día es universitaria (pedagogía básica), implicando en la práctica más que sólo media completa.
- Superior (13-16 años): En esta categoría se incluyen todos quienes poseen estudios de educación superior hasta los 16 años aprobados, y quienes pese a poseer más de 16 han estudiado en una institución no universitaria. El corte se hizo en consideración a los altísimos retornos que tiene la educación universitaria respecto de todos los otros niveles educativos en América Latina (Cepal 2007, Duryea y Pages 2002, Beyer y Le Foulon 2002, referenciado en Torche 2007), y particularmente en Chile (Torche, 2007; Beyer, 1999).
- Universitaria Completa (17 años o más): Se mantiene.

❖ *Pertenencia Étnica*⁴⁸

Esta variable surge a partir de la recodificación de su versión preexistente en el censo, quedando finalmente dos categorías: *Pertenece a un pueblo originario* (incluye las categorías de Alacalufe, Atacameño, Aimara, Colla, Mapuche, Quechua, Rapa Nui y Yámana), y *No pertenece a un pueblo originario* (incluye la categoría Ninguno de los anteriores).

⁴⁸ La pregunta que se realiza en el censo es: *¿Pertenece usted a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas? Alacalufe (Kawashkar); Atacameño; Aimara; Colla; Mapuche; Quechua; Rapa Nui; Yámana (Yagán); Ninguno de los Anteriores.*

❖ *Religión*⁴⁹

Esta variable surge a partir de la recodificación de algunas categorías de su versión preexistente en el censo, quedando finalmente cuatro: *Católica* (se mantiene); *Evangélica* (se mantiene); *Otra religión o credo* (se mantiene y se suman a ella las categorías de Testigo de Jehová, Judaica, Mormón, Musulmana y Ortodoxa); *Ninguna, Ateo o Agnóstico* (se mantiene). La recodificación agrupó todas las religiones diferentes a la católica y evangélica en la categoría ya existente de “Otra religión o credo”, básicamente por dos motivos: 1) Para la población en estudio éstas constituían en conjunto menos del 5% del total, es decir, grupos de un 1% o menos; y 2) No era parte del interés de esta investigación adentrarse en las diferencias que puedan tener estos grupos religiosos particulares.

❖ *Tramo etario*

Esta variable surge a partir de la recodificación de la variable preexistente “Edad” en seis tramos etarios: *15 a 17 años, 18 a 29 años, 30 a 39 años, 40 a 49 años, 50 a 59 años y 60 años o más*. El primer tramo etario considerado es el más corto y el que menor peso representa en la población estudiada, iniciándose a los 15 años al ser la edad mínima que presentan los jefes de hogar. El segundo tramo comienza a los 18 años al ser éste un punto que marca para la mayoría de los estudiantes el fin del ciclo de enseñanza secundaria y, más importante aún, la mayoría de edad. Esto trae consigo una serie de derechos que facilitan las posibilidades de conformar un hogar en pareja, motivo por el cual se le ha diferenciado del tramo anterior. Los demás se mantienen en rangos de 10 años hasta llegar a los 60 años, edad en que se inicia la llamada tercera edad.

❖ *Área urbano-rural*

Se mantiene la variable preexistente en la base de datos censal, la que distingue entre las categorías de *urbano y rural*.

⁴⁹ La pregunta que se aplica en el censo es: *¿Qué religión profesa? Católica; Evangélica, Testigo de Jehová; Judaica; Mormón; Musulmana; Ortodoxa; Otra religión o credo; Ninguna, ateo, agnóstico.*

❖ *Región de residencia*

Se mantiene la variable preexistente en la base de datos censal, la que distingue entre las trece regiones existentes a la fecha del censo: *I Región de Tarapacá, II Región de Antofagasta, III Región de Atacama, IV Región de Coquimbo, V Región de Valparaíso, VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins, VII Región del Maule, VIII Región del Biobío, IX Región de la Araucanía, X Región de Los Lagos, XI Región de Aisén del General Carlos Ibáñez del Campo, XII Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, y XIII Región Metropolitana de Santiago.*

❖ *Sexo del Jefe de Hogar*

Se establece, valga la redundancia, a partir del sexo de la persona que es declarada como jefe de hogar, siendo sus categorías *Hombre* o *Mujer*. Al respecto cabe destacar también que las uniones son siempre entre un hombre y una mujer. Esta inexistencia de parejas compuestas por dos personas del mismo sexo en los datos puede responder básicamente a tres motivos. El primero es que efectivamente al momento del censo no existieran en Chile hogares en los que el jefe de hogar conviviera con una pareja de su mismo sexo, situación poco probable. El segundo es que la fuerte desaprobación social que existe hacia este tipo de uniones se traduzca en una completa subdeclaración de las mismas, quedando el conviviente al momento de la encuesta registrado en una categoría diferente a la que le corresponde. Por último, una tercera alternativa es que en el procesamiento de los datos se asumieran como errores uniones entre personas del mismo sexo, corrigiéndose de manera que sólo quedarán uniones entre un hombre y una mujer. Para los fines de esta investigación no es relevante a cuál de estas alternativas se debe el resultado, sin embargo, este sería un aspecto importante de considerar si en futuras investigaciones se incorpora el interés por diferenciar entre uniones heterosexuales y homosexuales.

Variables generadas por Hogar

❖ ***Homogamia Educativa***

Variable generada a partir de los datos presentados por el jefe de hogar y su pareja en la variable “Nivel Educativo” (ya recodificada como se ha descrito con anterioridad). Cuenta con tres categorías: *Homogamia educativa* (cuando ambos cónyuges cuentan con el mismo nivel educativo), *Hipergamia educativa* (cuando la mujer presenta un nivel educativo menor que el hombre) e *Hipogamia educativa* (cuando la mujer presenta un nivel educativo mayor que el hombre).

❖ ***Homogamia Étnica***

Variable generada a partir de los datos presentados por el jefe de hogar y su pareja en la variable “Pertenencia étnica” (ya recodificada como se ha descrito con anterioridad). Cuenta con dos categorías: *Homogamia étnica* (cuando ambos cónyuges declaran la misma pertenencia) e *Heterogamia étnica* (cuando los cónyuges declaran diferente pertenencia).

❖ ***Homogamia Religiosa***

Variable generada a partir de los datos presentados por el jefe de hogar y su pareja en la variable “Religión” (ya recodificada como se ha descrito con anterioridad). Cuenta con dos categorías: *Homogamia religiosa* (cuando ambos cónyuges profesan la misma religión) e *Heterogamia religiosa* (cuando los cónyuges profesan una religión diferente).

❖ ***Homogamia Etaria***

Variable generada a partir de los datos presentados por el jefe de hogar y su pareja en la variable “Tramo etario” (ya recodificada como se ha descrito con anterioridad). Cuenta con tres categorías: *Homogamia etaria* (cuando ambos cónyuges pertenecen al mismo tramo etario), *Hipergamia etaria* (cuando la mujer es al menos un tramo etario menor que el hombre) e *Hipogamia etaria* (cuando la mujer la mujer es al menos un tramo etario mayor que el hombre).

I.2.2 Homogamia Educativa y Movilidad Intergeneracional Educativa

❖ *Nivel educativo*

Variable generada a partir de la recodificación de la misma variable preexistente en la base CIES, basándose en las siete categorías utilizadas por Torche (2007). Cuenta finalmente con cinco categorías: *Sin educación o Básica incompleta* (incluye las categorías Sin educación y Educación básica incompleta), *Básica Completa* (incluye las categorías Educación básica completa; Educación media científico humanista incompleta; y Educación media técnica, comercial o industrial incompleta), *Media Completa* (incluye las categorías Educación media científico humanista completa; Educación media técnica, comercial o industrial completa y Educación superior técnico profesional incompleta), *Técnico Profesional Completa* (incluye las categorías Educación técnico profesional completa y Educación superior universitaria incompleta) y *Universitaria Completa* (incluye las categorías Educación superior universitaria completa y Magíster o Postgrado).

❖ *Homogamia Educativa de los encuestados/hijos*

Variable generada a partir de los datos presentados por los encuestados y sus parejas en la variable “Nivel Educativo” (descrita anteriormente). Cuenta con dos categorías: *Homogamia educativa* (cuando ambos cónyuges cuentan con el mismo nivel educativo) y *Heterogamia educativa* (cuando los cónyuges presentan diferente nivel educativo).

❖ *Homogamia Educativa de los padres*

Variable generada a partir de los datos presentados por los padres o tutores del encuestado en la variable “Nivel Educativo” (descrita anteriormente). Cuenta con dos categorías: *Homogamia educativa* (cuando ambos cónyuges cuentan con el mismo nivel educativo) y *Heterogamia educativa* (cuando los cónyuges presentan diferente nivel educativo).

❖ *Movilidad Intergeneracional Educativa*

La variable se construye a partir de los datos de los encuestados y sus padres en la variable “Nivel educativo” (descrita anteriormente). Específicamente se toma como referencia el nivel educativo del padre con mayor nivel educativo, independientemente de si éste es hombre o mujer, a lo que se denomina “padre de referencia”. La variable final consta de tres categorías: *Movilidad Descendente* (cuando el nivel educativo del encuestado es menor al del padre de referencia), *Sin Movilidad* (cuando el nivel educativo del encuestado se mantiene respecto del padre de referencia), y *Movilidad Ascendente* (cuando el nivel educativo del encuestado es mayor al del padre de referencia).

Anexo II

Especificaciones Técnicas Encuesta CIES Metropolitana⁵⁰

Universo de Estudio y Cobertura geográfica: Se definió como integrantes del Universo de Estudio a todas las personas de 15 años y más de edad, que habiten en hogares particulares ubicados en todas las comunas de la Región Metropolitana, incluyendo a todos los distritos de la Región, tanto urbanos como rurales.

Marco Muestral: Para efectos de extracción de la muestra, se trabajó con el material digitalizado en medios electromagnéticos y material cartográfico obtenido del último Censo de Población y Viviendas 2002, del Instituto Nacional de Estadísticas. La información obtenida del Censo que se aprovechó para los efectos del presente estudio, incluye información sobre población y viviendas a nivel de manzanas, para todas las áreas urbanas del país, lo que permitió la extracción de las muestras mediante una metodología muestral estrictamente probabilística, combinando técnicas de estratificación, conglomeración y extracción de conglomerados (generalmente manzanas) en base a probabilidades proporcionales al tamaño.

Tamaño Final de la muestra: La muestra final cuenta con un total de 670 casos.

⁵⁰ Información obtenida en el sitio web del proyecto CIES, revisado por última vez el día 25 de julio de 2011. <http://www.ciesmilenio.cl/wp-content/uploads/2010/03/Serie-Tabulaciones-Diseño-Muestral.pdf>

III.1 Revisión de casos Perdidos

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Nivel Educativo del Encuestado (a) * Presenta dato sobre Nivel educativo de los padres	670	100,0%	0	,0%	670	100,0%

Nivel Educativo del Encuestado (a) * Presenta dato sobre Nivel educativo de los padres Crosstabulation

% within Presenta dato sobre Nivel educativo de los padres

		Presenta dato sobre Nivel educativo de los padres		Total
		No presenta NE padres	Presenta NE padres	
Nivel Educativo del Encuestado (a)	Sin educación o Básica incompleta	29,3%	12,5%	15,4%
	Básica Completa	33,6%	30,3%	30,9%
	Media Completa	30,2%	36,3%	35,2%
	Técnico Profesional Completa	3,4%	12,1%	10,6%
	Universitaria Completa	3,4%	8,8%	7,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Nivel Educativo del Encuestado (a) * Presenta dato sobre Nivel educativo de los padres Crosstabulation

Adjusted Residual

		Presenta dato sobre Nivel educativo de los padres	
		No presenta NE padres	Presenta NE padres
Nivel Educativo del Encuestado (a)	Sin educación o Básica incompleta	4,6	-4,6
	Básica Completa	,7	-,7
	Media Completa	-1,3	1,3
	Técnico Profesional Completa	-2,8	2,8
	Universitaria Completa	-2,0	2,0

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	29,376 ^a	4	,000
Likelihood Ratio	29,241	4	,000
Linear-by-Linear Association	24,967	1	,000
N of Valid Cases	670		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 9,18.

Symmetric Measures

		Value	Approx. Sig.
Nominal by Nominal	Phi	,209	,000
	Cramer's V	,209	,000
N of Valid Cases		670	

a. Not assuming the null hypothesis.

b. Using the asymptotic standard error assuming the null hypothesis.

III.2 Relación entre Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia Educativa de los padres

III.2.1 Análisis a nivel absoluto (utiliza factor de expansión)

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica)	3634682 ^a	86,4%	570832,1	13,6%	4205514	100,0%

a. Number of valid cases is different from the total count in the crosstabulation table because the cell counts have been rounded.

Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica) Crosstabulation

% within Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)

		Homogamia Educativa Padres (dicotómica)		Total
		Heterogamia	Homogamia	
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)	No hay Movilidad	41,8%	58,2%	100,0%
	Movilidad Ascendente	22,0%	78,0%	100,0%
	Movilidad Descendente	72,3%	27,7%	100,0%
Total		36,8%	63,2%	100,0%

Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica) Crosstabulation

% within Homogamia Educativa Padres (dicotómica)

		Homogamia Educativa Padres (dicotómica)		Total
		Heterogamia	Homogamia	
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)	No hay Movilidad	40,9%	33,2%	36,0%
	Movilidad Ascendente	29,1%	60,2%	48,7%
	Movilidad Descendente	30,0%	6,7%	15,3%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

III.2.2 Aplicación de Chi cuadrado

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica)	554	82,7%	116	17,3%	670	100,0%

**Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica)
Crosstabulation**

			Homogamia Educativa Padres (dicotómica)		Total
			Heterogamia	Homogamia	
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)	No hay Movilidad	Count	75	124	199
		Expected Count	60,0	139,0	199,0
	Movilidad Ascendente	Count	58	243	301
		Expected Count	90,7	210,3	301,0
	Movilidad Descendente	Count	34	20	54
		Expected Count	16,3	37,7	54,0
Total	Count	167	387	554	
	Expected Count	167,0	387,0	554,0	

Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica) Crosstabulation

			Homogamia Educativa Padres (dicotómica)		Total
			Heterogamia	Homogamia	
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)	No hay Movilidad	Count	75	124	199
		Adjusted Residual	2,9	-2,9	
	Movilidad Ascendente	Count	58	243	301
		Adjusted Residual	-6,1	6,1	
	Movilidad Descendente	Count	34	20	54
		Adjusted Residual	5,5	-5,5	
Total	Count	167	387	554	

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	49,904 ^a	2	,000
Likelihood Ratio	48,276	2	,000
Linear-by-Linear Association	,162	1	,687
N of Valid Cases	554		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 16,28.

Symmetric Measures

		Value	Approx. Sig.
Nominal by	Phi	,300	,000
Nominal	Cramer's V	,300	,000
N of Valid Cases		554	

- a. Not assuming the null hypothesis.
- b. Using the asymptotic standard error assuming the null hypothesis.

III.3 Relación entre Movilidad Intergeneracional Educativa y Homogamia Educativa del encuestado

III.3.1 Análisis a nivel absoluto (utiliza factor de expansión)

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)	2062201 ^a	49,0%	2143313	51,0%	4205514	100,0%

- a. Number of valid cases is different from the total count in the crosstabulation table because the cell counts have been rounded.

Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica) Crosstabulation

% within Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)

		Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)		Total
		Heterogamia	Homogamia	
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)	No hay Movilidad	32,9%	67,1%	100,0%
	Movilidad Ascendente	42,5%	57,5%	100,0%
	Movilidad Descendente	81,0%	19,0%	100,0%
Total		44,1%	55,9%	100,0%

Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica) Crosstabulation

% within Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)

		Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)		Total
		Heterogamia	Homogamia	
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)	No hay Movilidad	25,4%	40,8%	34,0%
	Movilidad Ascendente	51,6%	55,0%	53,5%
	Movilidad Descendente	22,9%	4,2%	12,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

III.3.2 Aplicación de Chi cuadrado

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)	329	49,1%	341	50,9%	670	100,0%

Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías) * Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica) Crosstabulation

			Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)		Total
			Heterogamia	Homogamia	
Movilidad Intergeneracional Educativa (3 categorías)	No hay Movilidad	Count	41	70	111
		Expected Count	47,6	63,4	111,0
	Movilidad Ascendente	Count	90	109	199
		Expected Count	85,3	113,7	199,0
	Movilidad Descendente	Count	10	9	19
		Expected Count	8,1	10,9	19,0
Total		Count	141	188	329
		Expected Count	141,0	188,0	329,0

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	2,786 ^a	2	,248
Likelihood Ratio	2,797	2	,247
Linear-by-Linear Association	2,773	1	,096
N of Valid Cases	329		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 8,14.

Symmetric Measures

	Value	Approx. Sig.
Nominal by Nominal Phi	,092	,248
Nominal by Nominal Cramer's V	,092	,248
N of Valid Cases	329	

a. Not assuming the null hypothesis.

b. Using the asymptotic standard error assuming the null hypothesis.

III.4 Relación entre Homogamia Educativa de los padres y Homogamia Educativa del encuestado

III.4.1 Análisis a nivel absoluto (utiliza factor de expansión)

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica)	206220 ^a	49,0%	2143313	51,0%	4205514	100,0%

a. Number of valid cases is different from the total count in the crosstabulation table because the cell counts have been rounded.

Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica) Crosstabulation

% within Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)

		Homogamia Educativa Padres (dicotómica)		Total
		Heterogamia	Homogamia	
Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)	Heterogamia	38,9%	61,1%	100,0%
	Homogamia	29,1%	70,9%	100,0%
Total		33,4%	66,6%	100,0%

Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica) Crosstabulation

% within Homogamia Educativa Padres (dicotómica)

		Homogamia Educativa Padres (dicotómica)		Total
		Heterogamia	Homogamia	
Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)	Heterogamia	51,2%	40,5%	44,1%
	Homogamia	48,8%	59,5%	55,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

III.4.2 Aplicación de Chi cuadrado

Case Processing Summary

	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica)	329	49,1%	341	50,9%	670	100,0%

**Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica) * Homogamia Educativa Padres (dicotómica)
Crosstabulation**

			Homogamia Educativa Padres (dicotómica)		Total
			Heterogamia	Homogamia	
Homogamia Educativa Encuestado (dicotómica)	Heterogamia	Count	42	99	141
		Expected Count	37,7	103,3	141,0
	Homogamia	Count	46	142	188
		Expected Count	50,3	137,7	188,0
Total	Count		88	241	329
	Expected Count		88,0	241,0	329,0

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)
Pearson Chi-Square	1,163 ^b	1	,281		
Continuity Correction ^a	,908	1	,341		
Likelihood Ratio	1,158	1	,282		
Fisher's Exact Test				,315	,170
Linear-by-Linear Association	1,160	1	,281		
N of Valid Cases	329				

a. Computed only for a 2x2 table

b. 0 cells (,0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 37,71.

Symmetric Measures

		Value	Approx. Sig.
Nominal by Nominal	Phi	,059	,281
	Cramer's V	,059	,281
N of Valid Cases		329	

a. Not assuming the null hypothesis.

b. Using the asymptotic standard error assuming the null hypothesis.